

Barrio y biblioteca



Memorias colectivas en la constitución
barrial del noroccidente de Medellín

Barrio y biblioteca

Memorias colectivas en la constitución barrial del
noroccidente de Medellín



Barrio y Biblioteca
Memorias colectivas en la constitución barrial del
noroccidente de Medellín

Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro
Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología
Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín
Iberbibliotecas – Programa Iberoamericano de Bibliotecas Públicas ©

ISBN 978-958-59658-0-5
Primera edición.
Impreso en Rocco Gráficas.
Medellín, Antioquia, Colombia. 2016

EQUIPO COORDINADOR DEL PROYECTO

Consuelo Henao, Gloria Hernández y Emilia Murillo
CORPORACIÓN CULTURAL Y BIBLIOTECA SEMBRANDO FUTURO

Juan Carlos Rodríguez Clavijo y Lizet Macías Arce
PARQUE BIBLIOTECA GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ DOCE DE OCTUBRE

Mariza Velásquez y Juan Camilo Rave
PARQUE BIBLIOTECA TOMÁS CARRASQUILLA LA QUINTANA

BIBLIOTECARIOS Y BIBLIOTECARIAS AGENTES DE LA MEMORIA

Abigail Valencia, Lorena Rivera, y Juan José Jiménez
BIBLIOTECA COMUNITARIA ALEJANDRO RIVERA Y JOSÉ ECHAVARRÍA

Adriana Gutiérrez Rengifo
BIBLIOTECA MARIO GAVIRIA SUÁREZ

Alexandra Galvis Zuluaga
BIBLIOTECA POPULAR KENNEDY

Andrés Felipe Tamayo Arias y Sebastián Serna García
BIBLIOTECA PÚBLICA COMFENALCO CASTILLA

Diana María Giraldo y Lorena Zapata Lopera
BIBLIOTECA FUNDACIÓN FAMILIA LA ESPERANZA

Elsy Quintero y Dolly Correa
CORPORACIÓN BIBLIOTECA Y CASA DE LA CULTURA RAÍCES DE LA RAZA

Francisco Romero y Rosita Romero
BIBLIOTECA POPULAR K DE K

Gladys Eugenia López López
BIBLIOTECA POPULAR TEJELO

Luz Marina Palacio M.
CORPORACIÓN CULTURAL Y BIBLIOTECA SEMBRANDO FUTURO

Juan Pablo Gómez Arcila
BIBLIOTECA POPULAR FRANK VÁSQUEZ BARRIO MIRAMAR

Mario Andrés Ceballos
BPP FILIAL TREN DE PAPEL CARLOS CASTRO SAAVEDRA

Martha Castaño
BIBLIOTECA COMUNITARIA BRISAS DEL NORTE

Luis Alonso Arias
BIBLIOTECA PÚBLICA FERNANDO GÓMEZ MARTÍNEZ

Yancy Johana Hernández Echeverry
BIBLIOTECA INFANTIL COMUNITARIA BINCO

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Luz Biviana Gómez Lopera
HISTORIADORA - INVESTIGADORA PRINCIPAL

Nathalia Quintero Castro y Jaime Alberto Bornacelly Castro
PROFESORES INVESTIGADORES ESCUELA INTERAMERICANA DE
BIBLIOTECOLOGÍA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

ESTUDIANTES-INVESTIGADORES DEL SEMILLERO DE INVESTIGACIÓN DE LA ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Abelardo Andrés Holguín García
Duan Steven Ramírez Arcia
Edward Yesid Patiño Loaiza
Jesús Francisco Cardona Hoyos
Juan Diego Ramírez Zuluaga
Kelis Ruiz Núñez
Lizeth Andrea Aristizábal Amaya
Viviana Mazón Zuleta
Yanix García Rodríguez

PROMOTORES DE MEMORIA

Joaquín Arley Orozco Velásquez
Luis Hernando Echavarría

PROFESIONALES DE APOYO

Clara Victoria Mejía Correa
Parque Biblioteca Tomas Carrasquilla La Quintana

Daniel Segura
Facilitador tertulias y entrevistas

Ferney Román
Revisión de textos y taller de escritura

Gabriel Fernando Londoño
Parque Biblioteca Gabriel García Márquez Doce de Octubre

Jaime Zapata
Facilitador tertulias y entrevistas

Lyda Marcela Suárez
Facilitadora tertulias y entrevistas

DISEÑADORES

Rubén Darío Ospina Gil
Material pedagógico

Santiago Orozco Duque
Diseño gráfico e ilustraciones

Contenido

Un recorrido por viejos y nuevos paisajes urbanos, y una agonía	13
Presentación	17
Prólogo	21
Capítulo I. Barrios y bibliotecas en el noroccidente de Medellín	23
Capítulo II. Bibliotecas para no olvidar	27
Capítulo III. Bibliotecas de barrio, intensas experiencias de vida	37
1968–Biblioteca El Principito–hoy	
Biblioteca Fundación Familia La Esperanza	42
Biblioteca La Esperanza	42
Barrio La Esperanza, 1968, Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, en sus inicios El Principito.	44
Biblioteca La Esperanza	52
1973–Biblioteca Popular Tejelo	56
Biblioteca popular Tejelo	56
La Biblioteca popular Tejelo, una experiencia que se asemeja al origami.	58
Sí me preguntan por la biblioteca	68

Barrio y biblioteca	
1979–BPP Filial Tren de Papel Carlos Castro Saavedra	72
Relato Biblioteca Tren de Papel	72
Barrio Florencia y su Tren de Papel, 1979, biblioteca filial BPP	75
Vivencias	82
1984 – Biblioteca Mario Gaviria Suárez	86
Biblioteca Mario Gaviria Suárez	86
La Biblioteca Mario Gaviria Suárez, alma y corazón de Tricentenario	90
Mi mirada de la biblioteca Mario Gaviria Suárez	94
1985 – Biblioteca Popular Kennedy	98
Biblioteca Popular y Comunitaria Kennedy	98
Barrio Kennedy, 1985, Biblioteca Kennedy su unión con la JAC	100
Mi papel en la biblioteca	106
1985 – Biblioteca comunitaria José Echavarría y Alejandro Rivera	110
Biblioteca comunitaria José Echavarría y Alejandro Rivera – Belálcazar	110
La Biblioteca de Belálcazar se reinventa	112
Mi sentir en la biblioteca...	118
1986 – Biblioteca Raíces de la Raza	122
El espacio vital de la cultura	122
De la sala de la casa a un centro de vida social...	
Así crecen los sueños en el barrio Boyacá	124

Contenido	
1988–Biblioteca Comfenalco Castilla	132
Biblioteca Pública Comfenalco Castilla	132
Biblioteca Comfenalco Castilla, el espacio habitado	134
Día a día en la Sala de Lectura Comfenalco Castilla	142
1989-Biblioteca Comunitaria Sembrando Futuro	148
Tertulia en la Biblioteca Santander Corporación Sembrando Futuro	148
Barrio Santander, 1989, Biblioteca Comunitaria Barrio Santander, Corporación Sembrando Futuro.	149
Vivencias en la Biblioteca	158
Acróstico	159
Carta dirigida a quien pueda interesar	160
1990 – Biblioteca Pública Fernando Gómez Martínez	164
Descripción de la Biblioteca público barrial Fernando Gómez Martínez	164
Biblioteca Público Barrial Fernando Gómez Martínez	166
Lo que ha sido y es hoy la Biblioteca Fernando Gómez.	176
1993 – Biblioteca Comunitaria Brisas del Norte	180
Una biblioteca viva para las nuevas generaciones	180
Lo que trae una brisa fresca	182
Vivencias Martha Castaño	186

1993 – Biblioteca Popular Miramar, hoy Biblioteca Popular Frank Vásquez barrio Miramar	190
Recordando en Miramar	190
Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar	191
La Biblioteca Popular es de la gente.	199
2005 – Biblioteca Infantil Comunitaria BINCO	204
Descripción de la Biblioteca comunitaria	204
Biblioteca Infantil Comunitaria BINCO	206
Ser bibliotecario en BINCO significa	212
2007–Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana	216
Encuentros literarios	216
Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana	219
Un lugar de contrastes	228
2008–Biblioteca K de K–Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander	232
Relato de la biblioteca K de K – Corporación Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander	232
Barrio Santander, 2007, Biblioteca comunitaria KdK, Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander	234
La Biblioteca K de K.	240
2013–Parque Biblioteca Gabriel García Márquez Doce de Octubre	244
“Dejando huellas del pasado”	244
2013, El Doce de Octubre y el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez	245
Desde la ventana	252

Capítulo IV. Memorias de la práctica: notas sobre la apuesta metodológica de Barrio y Biblioteca	257
Bibliografía	273
Créditos y agradecimientos	277

Un recorrido por viejos y nuevos paisajes urbanos, y una agonía

Por Reinaldo Spitaletta¹

Empezando porque casi todos son unos edificios sin decoro, ni decoración. Simplones. Sin gracia, antiestéticos, y que, desde afuera, dan la impresión de ser una deplorable colección de calabozos, arquitectura carcelaria, el hacinamiento de un poco de gente que ni se conoce. Ni se saluda. Ni les interesa si los otros existen o no. No hay Juanes ni Carlitos ni doñas Leonisas. Menos Nélicas, Victorias o Azucenas. Tampoco Auroras ni Américas ni Rubielas. Que todos estos son nombres de mucho tiempo atrás, “gracias” que ya no son (¿cuál es su gracia?, se preguntaba para que alguien dijera su nombre). Y los de ahora, ni se pronuncian, no solo porque algunos son difíciles (o impronunciables), sino porque se desconocen.

No sé si es que lo que antes llamábamos barrio está creciendo “de pa’rriba”, a lo rascacielo, pero con menos ampulosidad y ambición. Y con mayor degradación de la arquitectura, o de las viviendas. No se me quitan las ganas de hablar de estas edificaciones, con sobrenombres de torres —que ojalá fueran una Eiffel, o, al menos, una Babel, o una de ajedrez— como unas expresiones turgiales. Es que he visto unas tan feas, tan feas, que uno tiene que voltear la cara, como en un tango, con ganas de ponerse a llorar por lo esperpénticas, adefesios urbanos, sin casta, ni son ni ton.

Claro, se me dirá, no sin razón, que hay unos edificios de apartamentos de gran dignidad, con amplitudes interiores, ventanales y luz natural, pero, no abundan. Excepciones. Y para el caso, da igual. Porque lo que quiero indagar es si un complejo de torres o edificios sigue siendo un barrio. O solo una urbanización, ciudadela, conjunto y no sé qué otras denominaciones, sin otro sentido que el de la habitación, pero sin sociabilidad. No me suena por ningún lado que tal congregación de altas construcciones sea un barrio. Y es lastimoso. Porque un barrio es

1. <https://spitaletta.wordpress.com>. Publicado el 19 de julio de 2016.

vitalidad, encuentro de lo público y lo privado, ejercicio de la palabra, vecindad y lugares para practicar la amistad.

Un barrio, para muchos de nosotros, que ya tenemos cierta edad o que, por lo mismo, alcanzamos la mayoría de edad de todas las razones, con autonomía y los sesos todavía en buen estado, digo que un barrio es la patria. O, al menos, la sucursal. Un barrio es un poco de paisaje de tienda y de ventanas abiertas, de vecina que todavía se viste con trajecitos de atrevimiento para llamar la atención, de muchachos que persiguen un balón de esquina a esquina. Es tener árboles con azulejos y carpinteros y uno que otro arrendajo. Y teja española y balcones que atardecen con golondrinas.

Cuando se camina el barrio, con aceras diversas, de vitrificados, de cemento viejo, con hendiduras, unas lisas, otras muy desequilibradas, con gente en un corredor, con sillas que conversan, es una aventura de las cosas simples. Allí un aviso de peluquería, allá otro de misceláneas, más al fondo una panadería con vitrinas frescas. De pronto, una sorpresa: “se reparan teléfonos antiguos”. O con un aviso “sastrería: reformas”, hecho de cartón duro o de acrílico. Y todavía hay forraduras de botones, venta de helados, la sede colorida de unos juglares, bueno, de todo como en las boticas de hace años.

El barrio da carácter, conciencia de estar atado a un territorio, cierta manera de enlazamiento, de pertenencia a una comunidad. Es un espacio diverso para las historias, los intercambios (de miradas, de saludos, de transacciones de tenderete...), el mundo de afuera. En cambio, los edificios son más el adentro, el aislamiento, el creer que se está seguro entre enmallados, en tener porterías y porteros, en el carecer —en general— de relación con el otro, que es más un representante de la desconfianza, un enemigo en potencia. Un extraño.

Hasta el fluir del chisme, las consejas, cierta maledicencia, hacen el ambiente barrial más apetecido, más humano. Y aunque hoy los muchachos son más de las interioridades, por los aparatos, por las tecnologías, en el mundo múltiple de un barrio se da la posibilidad de la reunión afuera, en una disputa futbolera (cada vez menos significativa en las calles), en una sentada de esquina para la simple conversa sin otros atributos que el estar con los demás.

Puede ser, claro, asuntos de costumbre. De no aceptar los cambios

y quedarse más con las permanencias, las continuidades. O, se podría decir, materia de resignación. Pero lo que soy yo, que ya he vivido en multiplicidad de barrios (también en uno que otro edificio) me sigue interesando la vida color ladrillo, los antejardines, las ventanas y fachadas, algunas descaecidas y vetustas. Ver los contadores de agua y de energía, los trabajadores que los van leyendo, incluso tener que toparse con la impertinencia de los que van proclamando milagrerías y anuncios de dioses. Me sigue gustando el pregón del frutero y, quién lo creyera, todavía el de los voceadores de periódicos, un elemento (el diario) que ya es más parte de una arqueología.

Sí, lo sé también. El barrio es una entidad que está en crisis, en agonía, aunque todavía, dice uno, le falta mucho para fenecer. Está, parece, en vías de extinción. Hace años, cuando en los barrios se erguía una construcción de cuatro pisos, era una novedad. Recuerdo algunas, con fachadas de mosaicos, con escaleras por fuera, a la vista. Pero no chillaban. Porque, de otra parte, los residentes se vinculaban con la cotidianidad. No estaban marginados. No había entonces la noción de gueto.

En muchos lugares de la ciudad, los viejos barrios están cediendo sus espacios al crecimiento vertical, a la vivienda en altura. Ya hay sectores “contaminados” por la irrupción cancerígena de torres, que, por lo demás, son más bien grotescas. Ah, sí, una que otra tiene buena presencia, como dirían las señoras de antes. Que las hay, las hay. Pero he visto unas groserías, que ni las cárceles (bueno, Agustín Goovaerts diseñó en Antioquia unas muy bonitas, pero qué pereza estar en una de ellas, por bellas que fueran). Dense un pasoncito, por ejemplo, por ciertas partes de lo que antes se llamó Miraflores, o por La Floresta, o por los altos de Calasanz, o lo que era una belleza de barrio como el San José Obrero, de Bello, hoy destruido.

Hay unos conceptos de alta dignidad, en lo que a edificios residenciales se refiere, como la unidad Marco Fidel Suárez, más conocida como las Torres de Bomboná, o los que están en La Playa o unos que sobreviven en Maracaibo, o en el parque Bolívar. Pero, en cuanto a la construcción genérica de edificios, que pululan como una peste, como una invasión de langostas, hay unos muy desventurados, inhumanos, con menos ángel que demonio.

En Medellín, todavía nos quedan algunas barriadas sin tantas heridas, como en partes de Aranjuez, Manrique y, sobre todo, la conservación (a duras penas, a regañadientes) del espléndido barrio Prado. Poco en Boston, poco o casi nada en Buenos Aires, en el viejo Bomboná, en El Salvador. Y nada de nada en El Poblado. En Laureles (un barrio de viejitos, como dicen los pelados) los edificios borraron los caserones, pero el sector conserva rasgos de su antiguo esplendor y belleza.

Soy un tipo de barrio. Soy como los tangos de los años cuarenta (y los de antes), con poesía de ladrillo y acera (vereda), con zanjones y faroles de enamorados. Como los viejos barrios parisinos, neoyorquinos, porteños, que conservaron su historia, su estructura, su espíritu original, sin oponerse a rascacielos ni deslumbradoras torres. Sí, soy del “barrio de tango, luna y misterio”, con perros que todavía le ladran a la luna. Y en los que los muros todavía nos siguen hablando.

Presentación

La Mesa de Bibliotecas de la Zona Noroccidental es un espacio del que participan representantes de las bibliotecas de este sector de la ciudad de Medellín que, aunque tenía antecedentes importantes en este territorio, comenzó a consolidarse de nuevo a finales del 2013, con quienes la integran actualmente: bibliotecarios representantes de las bibliotecas populares, comunitarias y públicas de la zona, así como de instituciones, organizaciones y procesos bibliotecarios como REBIPOA, Fundación Ratón de Biblioteca, el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín y Comfenalco Antioquia, que han sido actores fundamentales para el fortalecimiento de las apuestas bibliotecarias en el territorio. Este escenario de articulación y construcción colectiva entre los bibliotecarios ha sido esencial para generar diálogos desde los diversos tipos de bibliotecas, las distintas maneras de comprender el quehacer bibliotecario en el territorio, las propuestas e iniciativas propias de cada proceso y para reconfigurar las dinámicas de participación en estos escenarios.

A partir de ejercicios diagnósticos y de encuentros periódicos alrededor de las fortalezas y dificultades del proceso bibliotecario de la zona, comenzó a plantearse la necesidad de proponer ejercicios de memoria sobre la historia de las bibliotecas. La memoria permitía la identificación de hechos, personajes y lugares que, a través del tiempo, brindaban un panorama sobre el acumulado histórico, el rol y las transformaciones del proceso bibliotecario en el territorio. Se consideraba una manera de recoger herramientas para plantear desde la mesa propuestas e iniciativas para fortalecer las apuestas bibliotecarias actuales.

Poco a poco esta propuesta de memoria empezó a estructurarse en un proyecto colectivo, el cual se presentó a la convocatoria anual de Iberbibliotecas como “Barrio y Biblioteca: Memorias colectivas en la constitución barrial del Noroccidente de Medellín”. En la línea: apoyo a propuestas de investigación sobre bibliotecas y su impacto en el desarrollo de las comunidades, con el apoyo de las universidades y otros centros de investigación.

Esta línea en la que se presenta el proyecto Barrio y biblioteca genera un factor enriquecedor y de gran importancia para la investigación; tiene que ver con las posibilidades de articulación que permite entre actores fundamentales para el proceso bibliotecario. Es en este punto donde se construye una alianza para el desarrollo del proyecto entre la Corporación Sembrando Futuro, la cual tiene como rol la representación jurídica e institucional, al mismo tiempo que aporta información al equipo de investigación del proyecto y dinamiza la labor de dos enlaces de memoria los cuales ponen en diálogo el proyecto con los demás bibliotecarios del territorio; el Sistema de Bibliotecas Públicas a través de sus parques biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana y Gabriel García Márquez Doce de Octubre, asume la coordinación del proyecto y aporta en la labor investigativa; la EIB (Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia) quien conforma el equipo de investigación, fortalecido con los estudiantes investigadores del Semillero de investigación, quienes aportan sus saberes y experiencias en esta área; y los bibliotecarios de la zona que, en su rol de promotores de memoria procuraron la disposición de información, abrieron las puertas de sus bibliotecas y su memoria para la investigación e identificaron vecinos y líderes que aportaran al mismo. Este amplio equipo de trabajo propició escenarios que enriquecieron cada una de las partes involucradas; permitió el trabajo conjunto entre lógicas y saberes distintos, permitió la construcción de herramientas para compartir y transmitir ideas y propuestas para el proyecto, reconoció las fortalezas y las debilidades de cada una de las lógicas involucradas y respetó e incorporó siempre la voz del bibliotecario y la comunidad como testigos vivos de la memoria y conocedores del papel de las bibliotecas en los territorios.

Finalmente, es un proyecto que deja a la comunidad más preguntas que respuestas y más posibilidades para pensar el valor de la biblioteca en los barrios y en la vida de las personas. Nos deja retos y oportunidades para dialogar con los contextos, las necesidades, las propuestas que llegan desde afuera y la vinculación de prácticas que aporten cada vez más al papel político y cultural que tienen estos espacios en los territorios de la zona noroccidental de Medellín. Con respecto a la memoria, creemos que es un acto humano que nunca termina. En este

proyecto la memoria queda como una herramienta fundamental para no olvidar jamás la fuerza y el valor del trabajo colectivo.

Representantes del equipo coordinador del proyecto de investigación barrio y biblioteca—Memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín.

Prólogo

Quizá una sensación de gran vacío queda, cuando la evidencia del desvanecimiento de los físico, va correspondiendo a su propio devenir, con la consecuencia necesaria de su transformación permanente, en una dialéctica que no termina de repetir nunca que el hombre y sus construcciones, están de paso por el mundo y que podrá sobrevivir a ellos, sólo a ellos, su memoria.

Ella, en ocasiones se convierte en el único testigo que ratifica haber sido, haber estado, haber hecho. Es la impronta cultural que se ha dejado sobre la faz de la tierra, a la par de la trascendencia de su mente como justificación política del vivir. Para otros muchos, es la herramienta fundamental de la resistencia, pues se agita como una bandera que recubre de legitimidad los actos del presente y la avanzada hacia el futuro.

Como tal, la memoria se hace patrimonio y es en sí misma la exclusiva relevancia que tienen los humanos en la historia. Ella, también es susceptible de desgaste y de la indiferencia selectiva. Es tan variable como cada mente que la determina y la produce, a tal punto de significar en los actuales días, la corroboración o la proximidad a una inminente desaparición bajo la amenaza del olvido. Sólo se reivindica aquello que está verdaderamente amenazado o lo que con añoranza se recuerda como atadura del pasado y se trata de pasar de nuevo por la piel bajo la forma de un recuerdo.

Sin embargo, existen intenciones que van más allá de la simple enumeración de hechos que a menudo se confunden con leyendas y mejor, ratifican la condición viva de la lucha cultural, sin más pretensiones que continuar la labranza de un camino que siempre, ha tenido su balanza inclinada hacia el mañana.

Este libro, es uno de esos intentos.

La emergencia de los barrios del noroccidente de Medellín tuvo una naturaleza tan vertiginosa como diversa, a tal punto de velar tras las manifestaciones de lo urgente, la condición orgánica que se volvió evidente con los años. Y esos años, representados en décadas escasas, son el telón de fondo donde discretamente sobrevive en la acción terca del arte y la cultura -y en la existencia que se resiste a sucumbir ante

la amnesia- un grupo de bibliotecas y bibliotecarios que tienen en sus espaldas el peso de la vida y el testimonio de la edificación de una comunidad y un barrio que se convierten en universo y patria chica, pues no conocen más que en el altruismo la motivación de ser nombrados en lo cotidiano como profes, como maestros; cuyo escenario inmenso los ha vuelto en ocasiones como anónimos y de donde las siguientes páginas tratan de rescatarlos en un ejercicio simple de justicia.

Ellos y sus proyectos culturales, los procesos que representan y defienden, son como la combinación del tiempo y el espacio, que es también la teoría como antesala de la práctica, en una acción que busca la consecuencia de la palabra, como única arma de combate consigo mismo y el contrario, mucho más ahora que el país avanza dejando atrás su propio umbral, para poner fin a una guerra que bien conocen los habitantes primigenios de estos territorios.

Estas frases sobran, al saber de antemano que este es un esfuerzo mancomunado por resaltar la importancia de los procesos bibliotecarios y su incidencia en la constitución de una barriada, de una comuna, de una zona entera. Que también vale la pena resaltar la cohesión que han mantenido las instituciones y sus representantes, por permanecer unidos en un ambiente cultural, económico y político, que estructuralmente se ha mostrado adverso, en un país que premia la violencia y la frivolidad como alimento de la formación de sus futuros seres.

En algunos años, cuando ya esa dialéctica descrita se aplique sin más sobre los cuerpos de toda esta generación y las que le preceden, este escrito perdurará como una manifestación sincera, de la resistencia cultural y obstinada de los bibliotecarios, de sus familias, de los vecinos; que convirtieron en cotidiana una lucha que nadie los obligó a asumir, y que por ello es quizá la razón que llena de legitimidad este trabajo, que es también un homenaje a la historia de sus barrios por parte de los promotores de esta investigación, que se concreta como huella y camino y que certifica en la memoria, para todos, el paso por la vida.

Hamilton Suárez Betancur

I

Barrios y bibliotecas en el noroccidente de Medellín

“El barrio como unidad y espacio propio de gentileza e intercambio es más concreto que la ciudad o la nación. A pesar de que son territorios que no cuentan con espacio público y lugares para el encuentro, los ritos, la sociabilidad, los saberes, maneras y formas de construir sus entornos mantienen y perlaboran la vida urbana”.

Centro de Estudios Urbanos.

El barrio como problema, fuente y desafío

La ciudad de Medellín es producto de la conquista, apropiación y construcción de quienes se instalaron en sus terrenos para lograr configurar un micro-espacio que fuera protagonista de la creación de sus vínculos afectivos básicos: la familia, los vecinos, los amigos, las calles, los sitios de encuentro: referentes socio-espaciales materializados en acciones que producen cohesión social y, con ello, una comunidad tejida y construida por historias, tiempos y espacios compartidos; fines y luchas; procesos y negociaciones dirigidos a alcanzar fines comunes.

Una de las zonas de la ciudad, la noroccidental, configurada por asentamientos humanos de trayectoria, como es el caso de Robledo y el sector de San Germán, en realidad se comenzó a urbanizar en el barrio Castilla en los años 30, pero se consolidó a partir de la década del 50.²

2. Hidalgo, Jesús María y María Janeth Restrepo. Red de Organizaciones Sociales en la gestión del desarrollo de la zona norte de Medellín. Sistematización.2001.

Este extenso territorio que administrativamente aparece dividido desde el año 1993, en tres *hábitats* o comunas, entre ellas la Comuna 5- Castilla, la 6-Doce de Octubre, y la 7 – Robledo; núcleos socio-espaciales que, entre los movimientos poblacionales, la instalación de la estatua de Cristo Rey en el cerro El Picacho, la compra y toma de tierras, el loteo pirata, la construcción estatal de vivienda y la expansión urbana a través de edificios en altura fue extendiéndose multiforme y desigual; rica en procesos comunitarios, organizativos, políticos y culturales que hicieron de cada unidad barrial un universo territorial diverso, divergente y, a la vez proponente de una ciudadanía activa.

La zona noroccidental obtiene su identidad barrial gracias a las acciones que las mujeres, hombres, niños, jóvenes quisieron emprender, porque *-el barrio-* es aquella pequeña-gran extensión espacial y social en la que ellos *-sus gentes-* configuran el *modo de ser y estar*; sus rasgos característicos, los imaginarios de ciudad y mundo, los tejidos simbólicos cotidianos y vecinales. Sin embargo es también el espacio que se quiere desaparecer, “Integrar” a partir de políticas modernizantes y por tanto homogenizantes que aseguran su vigilancia y control.

Sí, los vecinos son quienes hacen del barrio un hecho social, donde se expresan las muchas maneras de estar solos, con otros, en desacuerdo; con algunos o con muchos para construir y sentirse parte de o tener un lugar de arraigo; así que, esa unidad espacial configura la *comunidad*, que es la que emprende el trabajo de tejer las tramas y las urdimbres de esa vida compartida, producir una malla socio-humana para lo cual inventa, construye o apropia los espacios, convertidos en *lugares*³, aquellos sitios que tienen un especial sello de cercanía, allí en donde los encuentros se dan, los momentos obtienen sus mejores significados y sentidos barriales, familiares, ciudadanos y comunitarios; aquellos lugares inolvidables, los que se frecuentan y donde sus habitantes pueden ser lo que son, *lugares* que permiten hallar mundos posibles y cotidianos; aquellos que son sentidos como propios y entrañables, familiares e íntimos.

3. Los lugares con espacios significados, valorados y convertidos en algo propio; se fijan en los sentimientos de quienes los habitan, los aman, los cuidan; son siempre espacios cargados de sentimientos, usos cotidianos, se sienten muy cercanos y son referentes existenciales.

Entre los muchos escenarios barriales están aquellos que congregan alrededor del conocimiento, la lectura, la cultura, el estudio, la imaginación o el descanso que bajo el nombre de bibliotecas se presentan como lugares de encuentro, son justamente las *bibliotecas comunitarias, privadas y públicas* los espacios que en estos barrios han logrado proponer un centro de vida comunitaria pues son familias plenas de afectos y encuentros, sonrisas y luchas, espacios de expresión artísticas y creatividad; inclinación a la estética y, con ello, comunicación de un conjunto de valores y principios que les permite estar juntos, ofrecerle a los más pequeños un espacio para educarse y jugar; a los más jóvenes un lugar para la creación y la experiencias divertidas; a los más viejos un lugar para encontrarse y conversar.

Y si, educarse, crear y encontrarse fueron algunas de las razones por las cuales entre los muchos espacios de su entorno los pobladores vieron en *las bibliotecas comunitarias y populares, privadas y ahora los parques biblioteca*⁴ una posibilidad más para vivir, sentir, imaginar y construir la ciudad: su ciudad.

4. El *parque biblioteca* es un espacio urbanístico diseñado para la transformación de una zona urbana que precisa intervención desde tres ejes fundamentales: educativo, cultural y social. Plan sectorial para las bibliotecas 2004-2007.

II

Bibliotecas para no olvidar

Por: Luis Hernando Echavarría Berrio, Joaquín Arley Orozco Velásquez y Luz Biviana Gómez L.

Bibliotecas que han hecho historia local⁵

La presente investigación no podría rescatar la memoria de las bibliotecas en la zona 2 de Medellín, sin dejar de nombrar al menos a modo de homenaje a aquellas bibliotecas populares que aportaron a la transformación social, educativa y cultural de sus territorios y que hoy ya no existen, bien sea porque cerraron definitivamente o porque aún se resisten a desaparecer.

De las 36 bibliotecas de las que han sido abiertas en la zona noroccidental en un lapso de 57 años (al 2016), la mitad de ellas, dieciocho, han sido cerradas por diversas motivaciones. Un listado quizás no exhaustivo de las que en la actualidad ya no prestan sus servicios de información es el siguiente:

1. Biblioteca Balcones de Robledo (1988-1990?)
2. Biblioteca comunal María Cano (1988-)

5. Este listado hace parte de las bibliotecas de las que se cuenta con alguna información, por lo que puede no ser la totalidad de las bibliotecas existentes en algún momento de la historia de este amplio territorio. Ante la dificultad de rastrear a las personas que estuvieron al frente de algunas de ellas, es imposible contar con la fecha en la cual abrieron por última vez sus puertas a la comunidad.

3. Biblioteca comunitaria CENDI (;?)
4. Biblioteca comunitaria Manuel Mejía Vallejo (1988-1991?)
5. Biblioteca comunitaria Toscana (2009 -)
6. Biblioteca parroquial Beato Tito Brandsma (1985–2013)
7. Biblioteca parroquial Mariana Arango Trujillo (1959–1983)
8. Biblioteca parroquial San Judas Tadeo (1987–1997)
9. Biblioteca popular Antonia París (1989–2004)
10. Biblioteca popular CESCO – Centro de Servicios Comunitarios (1992-1998?)
11. Biblioteca popular de Occidente (;?)
12. Biblioteca popular Efe Gómez (2008 -)
13. Biblioteca popular El Rincón del Saber (1991- 2009)
14. Biblioteca popular Ilusiones (1994–1999)
15. Biblioteca popular Porfirio Barba Jacob (1990 -)
16. Biblioteca popular San Isidro (1988 -)
17. Biblioteca público escolar Aurelio Mejía (1992 -)
18. Biblioteca República Juvenil de Córdoba (1981-1989?)

Aunque poco documentada, cada uno de estos procesos cumplió sin duda una labor invaluable en el barrio de origen, proceso que no hubiera sido posible sin el trabajo de un sinnúmero de personajes que motivaron su apertura y sostenimiento en el tiempo que funcionaron. Estas iniciativas de diverso origen, contaron con liderazgos diversos, entre los que pueden identificarse⁶.

- Educadores populares y estudiantes universitarios de diversas disciplinas
- Grupos Juveniles parroquiales y jóvenes independientes
- Líderes comunitarios y culturales
- Presidentes de acciones comunales y líderes de Comités de Educación
- Sacerdotes, catequistas y comunidades religiosas
- Organizaciones sociales y cooperativas

6. Sondeo que realizó la Asociación de Bibliotecarios Populares ABIPOP, en el año de 1985 y actualizada por esta investigación.

- Bibliotecólogos con proyección social y/o en proceso de formación
- Rectores y docentes de instituciones educativas con proyección comunitaria
- Administración municipal, poco común, pero que registró un caso puntual en la zona 2.

Los programas y servicios

Las bibliotecas que han desaparecido -tanto como las aún existentes- concentraron su labor de forma general, en los servicios tradicionales como el de consulta, referencia, lectura y préstamo de materiales. Junto a estos se desarrollaron acciones enmarcadas en la educación popular, como la alfabetización de adultos. En algunos casos, la biblioteca también fue promotora o partícipe de campañas de solidaridad para el desarrollo social y comunitario en su territorio, entre ellas, campañas educativas, culturales y de salud, sólo por mencionar unas cuantas.

Cada época trajo sus propias demandas como por ejemplo, la asistencia continua de la población infantil, lo que a su vez generaba otros programas de proyección como programas de recreación, promoción de lectura, presentaciones de obras con títeres, conformación de grupos ecológicos, cine semanal, las famosas vacaciones recreativas y la conmemoración de efemérides como la celebración del día del niño e incluso la navidad comunitaria con regalos y pesebre a bordo, de tal impacto fue este último tema, que bibliotecas populares como la del barrio Efe Gómez (2008) por ejemplo, financió parte de su dotación con los recursos económicos que sus fundadores obtuvieron en dos concursos de pesebres convocados por la administración municipal y en los cuales se acercaron al primer puntaje.

Otras bibliotecas con mayor equipo de voluntarios promovieron el servicio de información a la comunidad, la extensión cultural y bibliotecaria, el servicio social estudiantil, cursos y talleres de capacitación, y charlas educativas; también participaron en ferias del

libro, y lograron exposiciones diversas al interior de sus instalaciones, entre otras acciones. Así las cosas, cada biblioteca popular logró desarrollar iniciativas o procesos diferenciales que las hicieron únicas en su momento; tal es el caso de la biblioteca popular El Rincón del Saber que creó un servicio denominado el laminario, consistente en una colección amplia de imágenes recortadas de periódicos, revistas e incluso de libros que se desechaban y que la bibliotecaria Dora Madeleine disponía en una canasta al ingreso de la biblioteca para que los chicos y las chicas las utilizaran para sus trabajos escolares y carteleras; otra biblioteca, la Tito Brandsma, liderada por Juliana una de sus bibliotecarias más insignes, se destacó por la organización de sus colecciones y más aún por la creación del club de amigos de la biblioteca que en su momento la nutrió con voluntarios que le ayudaron a dinamizar sus procesos; por su parte, la Biblioteca Popular Ilusiones, con sus bibliotecarias Paula y Claudia, lograron clasificar todas sus colecciones bajo el sistema de clasificación decimal Dewey, siendo la primera y quizás la única biblioteca popular de la época en lograrlo, así como ser la primera en disponer de catálogo para uso público, y en constituir un taller de encuadernación de libros con todo su tecnicismo.

Los espacios bibliotecarios

Definir las condiciones locativas donde funcionaron estas pequeñas unidades de información comunitarias, equivale a definir las condiciones mínimas para la prestación de los servicios básicos y de extensión bibliotecaria, de educación popular y de proyección cultural. Eran espacios –en su mayoría- con una ubicación centralizada, servicios públicos básicos y de fácil acceso. En algunos casos compartieron el local con otros grupos de la comunidad, en sus inicios con grupos sindicales, comités de educación y cultura, grupos artísticos y parroquiales o los grupos juveniles existente en la época.

El tamaño del local siempre dependió de las condiciones naturales de las organizaciones, grupos o personas que se animaron a fundar estas bibliotecas. Algunos bastante pequeños como el de la biblioteca

Toscana, en el barrio del mismo nombre, que no alcanzaba los 6 metros cuadrados⁷, en contraste con el espacio del que gozó la Biblioteca Popular Ilusiones, en el barrio Robledo Villa Sofía, que albergó sus colecciones y mobiliario en un edificio de dos plantas.

Relaciones biblioteca y comunidad

Las bibliotecas populares surgidas alrededor de las décadas del 80 y 90 del Siglo XX, si bien se caracterizaron en su mayoría por poseer un tinte mucho más bibliotecológico en comparación con el que pueden tener las bibliotecas que aún sobreviven, esto es, mayor preocupación por el desarrollo de colecciones y la apuesta de servicios bibliotecarios tradicionales con mayor desarrollo; poseían una característica fundamental y era su interrelación en el territorio y con las comunidades allí establecidas (estudiantiles, obreras, artísticas, religiosas, entre otras). Interrelación concebida como participación activa en la comprensión de los contextos sociales y económicos del mundo, y desde allí definir y sumar acciones –en conjunto con otras organizaciones- para cambiar las condiciones de exclusión y pobreza presentes en el barrio.

Fue una época de un amplio registro estadístico contemplado en la alta afluencia de niños, padres de familia, jóvenes, y en menor medida, amas de casa y desempleados, que usaban y gozaban de las ofertas y colecciones bibliotecarias. Fueron dos décadas en las cuales, además de lo anterior, las escuelas y colegios se permitían llevar a los grupos escolares con rumbo hacia las bibliotecas, para gozar de la hora del cuento, participar de visitas guiadas o de programas de formación de usuarios; alternativas hoy inexistentes en la mayoría de las bibliotecas populares de la zona noroccidental.

Lo anterior da cuenta de que estos espacios eran altamente reconocidos y utilizados por la comunidad y de hecho, por los grupos sociales y comunitarios –algunos de los cuales adoptaron bibliotecas en riesgo de cierre-. Vale la pena por tanto hacer referencia a la voz de

7. Datos según informe de recorrido realizado en la zona en el año 2009.

Natalia Quiceno, Antropóloga que recorrió las bibliotecas de la zona en el año 2009 y quien anotaba que “una biblioteca, más que un centro de información, es un espacio para el encuentro y el fortalecimiento de las sociabilidades comunitarias”⁸. Esta expresión describió sin duda uno de los sellos distintivos de las épocas aquí mencionadas.

Hitos que marcaron el surgimiento de bibliotecas en la zona noroccidental de Medellín

Momentos históricos del desarrollo social en la zona noroccidental propiciaron el surgimiento de las bibliotecas, entre ellos se destacan las diversas manifestaciones sociales en torno a la exigencia de derechos como la educación, la salud, los servicios públicos básicos y el transporte con subsidio. Exigencias que centraban una ilusión, el derecho a ser parte de la ciudad, aquella que se expandía hacia el occidente entre barrios de origen pirata, de invasión, y de “Crédito territorial”.

Estas manifestaciones sociales se vieron reflejadas en la constitución de comités como el de educación y el de cultura, o de comisiones pro biblioteca, pro templo parroquial, pro escuela. A esto hay que sumar el papel de la iglesia católica y las juntas de acción comunal, la conformación de grupos de catequesis, de educación popular, y el movimiento estudiantil y cultural local; las luchas por la oficialización de la educación, las campañas de solidaridad con los presos políticos, los paros cívicos, entre otras acciones que le dieron a la zona noroccidental de Medellín rasgos característicos con respecto a otras zonas de la ciudad.

Este proceso histórico constituye una razón de peso para que personas y entidades con alto sentido de lo comunitario, más adelante acompañados por alguna organización y en ocasiones con el acompañamiento de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y la Red de Bibliotecas Populares de Antioquia REBIPOA, impulsaran

8. Quiceno, N. (2009). Recorrido por las bibliotecas públicas y populares de la zona noroccidental: memorias. Medellín.

la constitución y desarrollo de una tipología de biblioteca popular particular para este territorio.

Entidades y personas –entre otras que pueden escaparse de la memoria- como la Congregación Mariana (1981, Biblioteca Republica Juvenil Córdoba); la Parroquia San Judas Tadeo (1987, Biblioteca Parroquial San Judas Tadeo); la Parroquia Santa María del Carmen (1987, Biblioteca Parroquial Beato Tito Brandsma); la Asociación de Padres de Familia del Colegio San Ignacio y Grupo de Jóvenes Mujeres de la comunidad (1994, Biblioteca Popular Ilusiones); la Cooperativa Multiactiva el Mirador, Fundación la Visitación, Fundación Social, Parroquia Santa Teresa de Jesús y luego la Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro (1991, Biblioteca Popular El Rincón del Saber); el grupo de catequistas (1991, Biblioteca María Cano); el Seminarista Hernando Ramírez (1992, Biblioteca Popular CESCO); la Lideresa Gloria Beatriz Duque (1989, Biblioteca Balcones de Robledo) y el líder Frank Vásquez (1994, Biblioteca Frank Vásquez), nombres que deben quedar registrados en la historia cultural y bibliotecaria de la noroccidental.

Las razones del cierre

Si bien las bibliotecas populares emergieron de manera natural y de las manos de la comunidad, las condiciones de su permanencia no siempre dependieron del deseo de ella. A continuación se mencionan algunas de las razones que podrían explicar este fenómeno:

- Fin al proyecto de biblioteca bajo la iniciativa de la Junta de Acción Comunal, entidad que decidió darle un nuevo uso al espacio; como por ejemplo el arriendo a un tercero como sucedió en Robledo Aures.
- Absorción de la biblioteca comunitaria por otra entidad y tránsito hacia biblioteca pública. Tal es el caso de la biblioteca parroquial Mariana Arango Trujillo, surgida en 1959 de la mano

de la Asociación Profesional Femenina de Antioquia, APFA⁹ y la parroquia Nuestra Señora de La Valvanera. Esta biblioteca, ante una crisis económica en 1983, fue entregada al Centro de Servicios de la Caja de Compensación Familiar Comfama Pedregal – entidad que le ofreció gran impulso y que hoy la conserva como una de las principales bibliotecas públicas de la noroccidental (Cabe anotar que esta fue la primera biblioteca pública de que se tenga cuenta en la zona 2 de Medellín, obra de una mujer: Marianita Arango Trujillo, la primera mujer odontóloga en Colombia. Esta obra estuvo acompañada de las bibliotecarias voluntarias Gabriela Herrera, Luz Posada de Greiff y Luz Elena Hurtado).¹⁰

- Desaparición o cierre de la vida comunitaria, de la entidad que lidera la biblioteca, ante problemáticas con la acción comunal u otra entidad dueña del espacio locativo, como lo fue el caso de la Biblioteca Popular Ilusiones o de la Biblioteca Comunal María Cano.
- La biblioteca desaparece por tratarse de un proyecto individual, en cabeza de un líder apropiado del proyecto como lo fue el caso de la Biblioteca Popular Manuel Mejía Vallejo, Barrio Robledo la Campiña, sector Cucaracho, de la Biblioteca Balcones de Robledo en el sector de Aures o de CESCO con doña Blanca Pabón a la cabeza finalizando los años 90.
- La biblioteca es integrada a una entidad educativa que la convierte en biblioteca escolar, como el caso de la Biblioteca Comunitaria El Principito del barrio La Esperanza¹¹, la Biblioteca República

9. Organización que nació con un monto de \$300.00, producto de la herencia de una de sus socias. Testimonio en conversación informal con la Bibliotecóloga Luz Posada de Greiff, una de las asociadas y cofundadora de APFA.

10. Presencia de las Bibliotecas Públicas en Medellín durante el S. XX. Pg.71.

11. Si bien la Biblioteca siguió prestando el servicio con sus materiales mínimos con que fue creada, al pasar al Liceo Cooperativo La Esperanza se convirtió en biblioteca escolar, y posteriormente público escolar. Después de varios cierres, se traslada a un nuevo espacio y finalmente se convierte en Biblioteca comunitaria de carácter privado, bajo la tutela de la Fundación Familia.

Juvenil de Córdoba de la congregación Mariana y la Biblioteca parroquial San Judas Tadeo.

- Otras como la Biblioteca Popular Efe Gómez o la Biblioteca Comunitaria Toscana, dependientes de acción comunal cierran sus puertas intermitentemente incluso por años, resistiendo en todo caso la entrega de la dotación a otra entidad o demostrando la carencia de personal capacitado y motivado para una apertura ininterrumpida estos espacios.
- Un cierre a destacar de manera especial es precisamente el caso de la Biblioteca parroquial Beato Tito Brandsma en el Barrio Doce de Octubre, creada por la comunidad religiosa Padres Carmelitas, objeto de un cierre digno por parte de esta misma comunidad que ante el surgimiento del Parque Biblioteca Gabriel García Márquez y considerando el contexto de agotamiento de su apuesta bibliotecaria, decidió en el 2013 cerrar el espacio que además coincidió con su retiro de la comunidad religiosa de la ciudad. Sus colecciones fueron donadas a REBIPOA, y con ellas fueron fortalecidos los fondos de otra iniciativa bibliotecaria en la Zona Nororiental de la ciudad¹².

Finalmente es importante anotar que no todos los servicios bibliotecarios lograron sostenerse como apuesta en el tiempo a razón de la misma naturaleza de su origen. Bien lo expresó Elsi Echavarría (1994) en su trabajo de grado al indicar que algunos de estos espacios, eran solo la expresión de un grupo de jóvenes o miembros de un barrio que clamaban de manera silenciosa su derecho a estudiar y el acceso a la información siendo tal este fenómeno que algunas de ellas solo podrían ser llamadas como salas de lectura o puestos de préstamo de material bibliográfico¹³. Situación que limitó las amplias posibilidades de interacción comunitaria y por tanto de aprehensión y defensa de la misma.

12. Ludobiblioteca Manuel Burgos, ubicada en el barrio Bello Oriente, comuna 3 de Medellín.

13. Echavarría García, E. Diseño de una red para las bibliotecas populares del Municipio de Medellín. (1994). Medellín: Universidad de Antioquia. p.ix

III

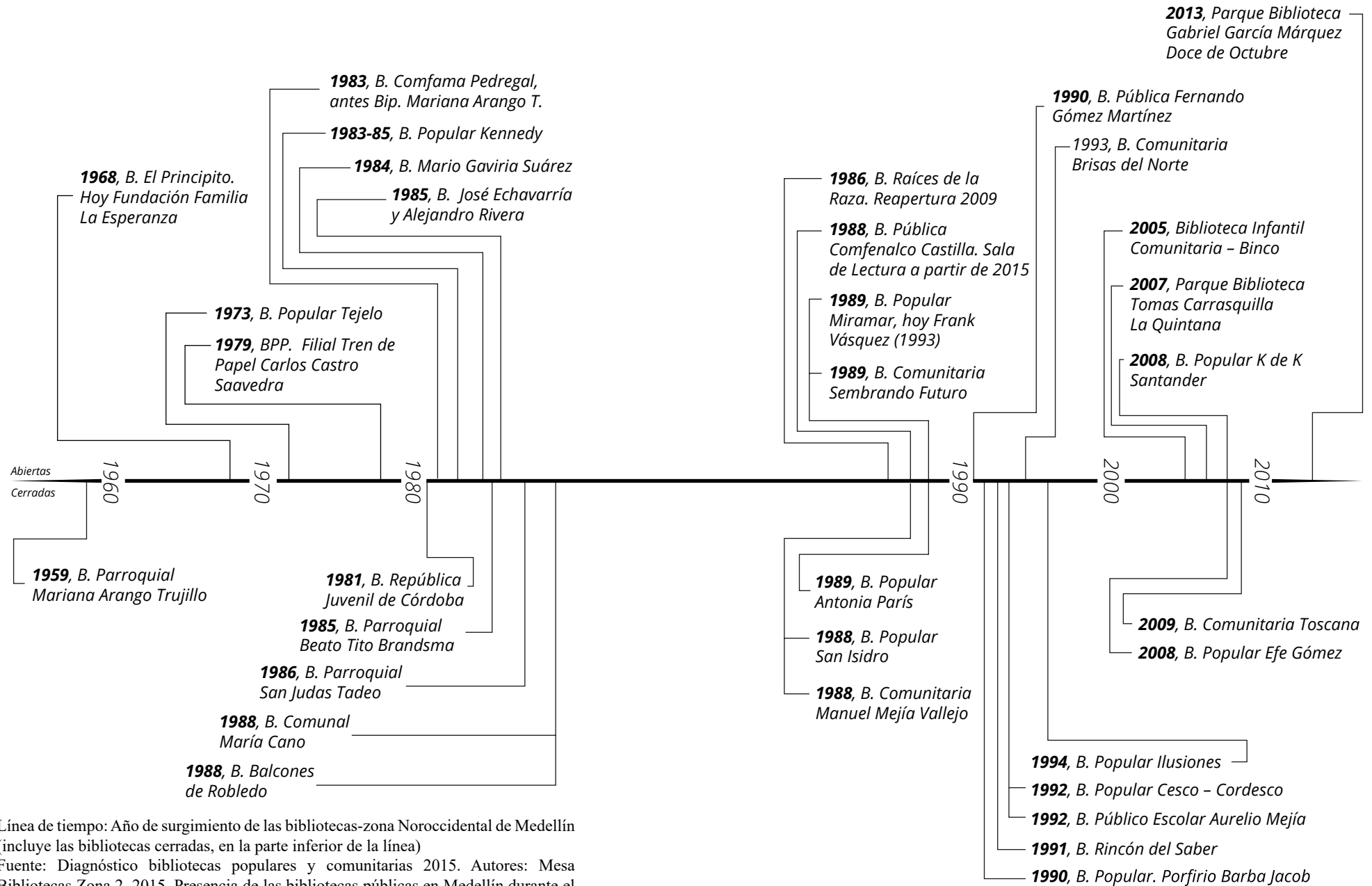
Bibliotecas de barrio, intensas experiencias de vida

Son protagonistas de esta investigación 16 bibliotecas ubicadas a lo largo de la zona noroccidental de la ciudad de Medellín, y al iniciar el trayecto en busca del origen de estos proyectos sociales se llega al barrio Pedregal para encontrarse con la biblioteca parroquial promovida por Mariana Arango Trujillo (1959), y allí cerca –surgida nueve años después (1968)- en el barrio La Esperanza la biblioteca comunal El Principito; ambas son el impulso a lo que en adelante sería el nacimiento de un importante número de bibliotecas de diversa tipología -populares, parroquiales, comunitarias, privadas o públicas- que marcarían la historia del territorio –barrial y zonal- y de sus comunidades.

Para la década del setenta surgen dos bibliotecas en los barrios Tejelo y Florencia; a su paso, a su ritmo, llegan los años ochenta y se establecen en Córdoba, la Unidad Residencial Tricentenario, y en los barrios Belálcazar, John F. Kennedy, Doce de Octubre, Boyacá; Castilla, Francisco de Paula Santander, Robledo-Aures, Balcones de Robledo, Robledo-Pajarito y Kennedy-Miramar. Para los noventa serán Castilla, El Triunfo, Robledo, Doce de octubre tercera etapa, la Feria de ganado (autopista), Brisas del norte, Robledo-Villa Sofía, Miramar, Efe Gómez y Toscana los barrios impulsores; el nuevo siglo traerá proyectos bibliotecarios a Robledo Palenque, Alfonso López, Francisco de Paula Santander y el Doce de octubre. Todas ellas hacen parte del mapeo identificado hasta el momento y que puede visualizarse en la línea de tiempo que aparece más adelante.

Este recorrido, bordado con hilos de memorias diversas, acunadas en el corazón de bibliotecarios, líderes, mujeres y hombres, niñas y niños, jóvenes, y organizaciones, se orientó en conocer las interrelaciones entre el barrio y la biblioteca, así como en resaltar sus aportes en cuanto a la dinamización del arte, la cultura y la formación de las comunidades. Reconocer el contexto bajo el cual perviven y avizorar las posibilidades de permanencia ha sido otro de los objetivos logrados.

Como cada experiencia es única y potenciadora, se expone a continuación lo aprendido y lo hallado de cada una a través de las voces de por lo menos tres personajes involucrados en cada proceso bibliotecario. El primer texto corresponde al estudiante investigador que acompañó al bibliotecario o bibliotecaria durante la investigación y en algunos casos aparece el texto de un usuario convocado a escribir sobre su vivencia en la biblioteca, luego se encuentran los hallazgos y reflexiones del profesional investigador, y se cierra el apartado con un relato o corta reflexión de las vivencias de cada agente de la memoria (bibliotecaria o bibliotecario) participe del proyecto.



Línea de tiempo: Año de surgimiento de las bibliotecas-zona Noroccidental de Medellín (incluye las bibliotecas cerradas, en la parte inferior de la línea)
 Fuente: Diagnóstico bibliotecas populares y comunitarias 2015. Autores: Mesa Bibliotecas Zona 2. 2015. Presencia de las bibliotecas públicas en Medellín durante el siglo XX. Orlanda Jaramillo y otros autores. 2004.

1968-Biblioteca El Principito - hoy Biblioteca Fundación Familia La Esperanza



“Hay almas a las que uno tiene ganas de asomarse, como a una ventana llena de sol.”

Federico García Lorca.

Biblioteca La Esperanza

Por Lizeth Aristizábal Amaya¹⁴

Cuando trato de recordar La Esperanza, la evoco como un lugar pintoresco y vivo en el que el color azul invade gran parte de sus paredes y sus espacios, haciendo de esta una biblioteca acogedora y bella.

14. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

Antes de entrar a la biblioteca, unas escalas pintadas de todos los colores me dieron la bienvenida, recuerdo haber pensado que era una de las fachadas más alegres y coloridas que había visto hasta entonces; creo que con pocos lugares he experimentado ese impulso extraño de querer conocer más de ellos, de explorar cada uno de sus rincones, esas ganas de asomarme a ver si lo que hay por dentro es tan mágico como lo que se refleja afuera, y siguiendo ese impulso me precipité a entrar a La Esperanza

La visión de su alegre decoración, de sus espacios y de su gran variedad de usuarios, me confirmaron lo que ya venía suponiendo: sí, la biblioteca es tan mágica por dentro como por fuera, un lugar acogedor que debido a sus bellas y variadas formas estéticas se ha convertido en el refugio preferido de muchos habitantes del barrio.

De sus distintos espacios el primero que quise explorar fue la sala de lectura, para mí una de las más bonitas que he visto: se trata de un espacio cómodo y tranquilo en el que las paredes tienen impregnadas frases de motivación e ilustraciones literarias.

No importa la edad que se tenga, esta sala permite tanto a niños como adultos adentrarse constantemente en nuevas historias, y enriquecerse con los mundos existentes en las páginas de aquellos libros.

Cuanto más recorría La Esperanza, más evidenciaba que todo en ésta parece estar hecho para recrear la imaginación de sus visitantes, en este lugar el revistero tiene forma de bicicleta y alberga una amplia y variada colección de temas, permitiendo con esto que las revistas puedan ser consultadas por todos los usuarios.

Como estrategia para conservar la memoria de la biblioteca, su personal ha designado un pequeño aparador que custodia material audiovisual, fotografías y recortes de periódicos que evidencian la trayectoria de ésta a través del tiempo, sus funciones sociales y culturales con la comunidad, y las diversas transformaciones que ha tenido en los últimos años. Es un hecho que la historia de La Esperanza se fortalece y crece día tras día, sus jóvenes, sus adultos y bibliotecarios vienen dejando un poco de su esencia en este lugar.

Continuar el recorrido visual por el espacio trajo ante mí la imagen de su colección bibliográfica, cinco estantes que albergan literatura, historia, enciclopedias y algunos diccionarios, es este el insumo el

que a través de los años ha permitido enriquecer el conocimiento de los habitantes del barrio. Otro pequeño recinto contiene la prensa, consultada en su mayoría por los adultos mayores. Un sitio menos colorido que los demás pero que comparte con los otros la tranquilidad y el orden.

Una vez terminado mi rastreo, le manifesté a una de las bibliotecarias lo bonita que me había parecido esta biblioteca y aproveché la ocasión para hacerle una pregunta que me había surgido desde que la vi por fuera ¿De quién fue la idea del diseño? su respuesta me confirmó lo que ya venía suponiendo: la biblioteca es bella gracias al amor de sus bibliotecarios, de los habitantes del barrio y de los empleados de la marca Familia, quienes designaron un día para remodelarla y organizarla, a esta jornada la llamaron “Color Esperanza” y con ella se logró pintar la fachada del lugar, decorar sus espacios internos y reparar sus muebles y sillas. Gracias a la unión y al trabajo en equipo de estas 150 personas, La Esperanza cambió su imagen por una que basta verla para saber que es una biblioteca querida por la comunidad, un lugar que desborda alegría, es así como recuerdo a la biblioteca azul de Castilla.

Barrio La Esperanza, 1968, Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, en sus inicios El Principito.

Por: Nathalia Quintero Castro¹⁵

Es cierto, el territorio más que sustrato físico es y se configura por la fuerza de las interacciones con otros; importa poco que se trate de una zona pantanosa, sin agua, luz o vías de acceso, sin iglesia, cancha, escuela o biblioteca; en este caso, el barrio La Esperanza, era en sus inicios, un terreno que había que colonizar, sus primeros pobladores luego de adquirir los lotes de la firma Cock Alvear emprendieron la tarea de ganarse un espacio propio, crear las condiciones mínimas de subsistencia, sentirse parte de y obtener un lugar en la ciudad para habitar.

Para el caso del barrio La Esperanza en Medellín, Cali o Bogotá y, en general en América Latina, esta manera de luchar por el espacio vital estuvo impulsada por el pensamiento social de la iglesia católica que dio forma, en mucho, a su constitución barrial; fue fundamental la presencia de la comunidad religiosa Asuncionista belga que desde la Teología de la Liberación trabajó por los más pobres y desprotegidos, siendo consecuentes con el papel social de la institución religiosa en la búsqueda de la justicia y la defensa de los derechos de las comunidades menos favorecidas; de este modo, los Padres Belgas, contribuyeron a la organización comunitaria de La Esperanza y obtener las condiciones espaciales, económicas y sociales que les permitiera hacerse a un lugar para vivir dignamente, ellos, “*crearon uno de los centros de formación de ciudadanos y cristianos comprometidos a los cuales se les instruyó no sólo en el evangelio, también en la política, la economía a través de las artes y el aprendizaje de oficios*” (Cañaveral, 2007, p. 30); esta comunidad religiosa es recordada y reconocida en La Esperanza porque ellos les enseñaron cómo estar y construir cosas juntos, cómo solucionar los problemas, a creer en el bien común y en la hermandad, lograr ser creativos socialmente.

En La Esperanza, se adelantaron importantes procesos comunitarios que entre las protestas, los convites, las colectas y las fiestas del deporte, fueron configurando su estructura barrial, lograron obtener no sólo un techo, también juntos lograron instalar y construir los servicios del agua, alcantarillado, infraestructura vial, centros culturales, recreativos, religiosos, instalaciones educativas, y, además tener una Cooperativa, creando un Centro de Vida Ciudadana núcleo y lugar emblemático del barrio y que aún hoy sigue siendo un eje de encuentro, identidad y memoria; allí “*La Maracaná es más que una cancha. Le llaman (...) “Núcleo de vida ciudadana”, porque allí está todo: la cancha, una iglesia, un colegio, dos escuelas, dos jardines infantiles, la biblioteca, un teatro al aire libre, un auditorio, varios salones para la decena de organizaciones sociales -deportivas, artísticas, culturales- que tienen allí su sede, un parque infantil, terrazas, árboles, y una sede comunitaria donde hacen de todo, desde bingos de la iglesia hasta reuniones de los grupos de la tercera edad.* (Lema, en Alcaldía de Medellín, 2015, p.357)

15. Integrante Equipo de investigación proyecto Barrio y Biblioteca.

Según Cañaveral *“Una vez pasa a tomar el Estado la posesión del Colegio Cooperativo La Esperanza, el proyecto de trabajo y organización comunitaria no se detiene y, es allí donde se afianza la cooperativa de ahorro y crédito, las organizaciones locales y la biblioteca; además de otros eventos y escenarios que aún persisten. La Cooperativa La Esperanza en sus últimos años de existencia fue un proyecto económico y social, líder a nivel nacional y de reconocimiento internacional. Ella fortaleció los lazos de unión entre los habitantes del barrio y siguió cultivando la solidaridad; asimismo gestionó proyectos que tiempos atrás fueron inconcebibles para los líderes. Se hicieron inversiones millonarias en proyectos productivos, que favorecieron la promoción de los procesos de paz que estuvieron motivados por una intensa violencia que se ensañó con los barrios de Medellín arrebatándonos a muchos de nuestros familiares, vecinos y amigos”* (Cañaveral, 2007, p. 49). Importante mencionar los sentimientos de tristeza y frustración de los habitantes de La Esperanza cuando se liquidó su Cooperativa, pues se trataba de uno de los proyectos más queridos por la comunidad, los habitantes *“aún no comprendemos ni aceptamos porque tuvo que acabarse la obra social de mayor impacto económico que dejaron los curas belgas en La Esperanza”* (Cañaveral, 2007, p.53)

En este contexto de movimiento y lucha social emerge la propuesta bibliotecaria de La Esperanza, en el año de 1968 fundada como biblioteca parroquial ‘El Principito’, por un grupo de mujeres del barrio vinculadas al grupo -Servir con el corazón- SERVIRCOR y que paso a paso de la mano de muchos que apoyaron y apoyan esta iniciativa hoy permanece viva, entre ellos la Fundación Familia y Ratón de Biblioteca, los alfabetizadores, y el Club de Amigos de la Biblioteca La Esperanza CABE. La biblioteca entonces, emerge como parte de aquella organización comunitaria en el cual el factor cultural, artístico y educativo fue el bastión de los lazos barriales.

Luis Emiro Álvarez trae las palabras de doña Josefa Restrepo, habitante del barrio quien decía: *“uno de los principios básicos de la educación que orientó en casi ocho años de trabajo el colegio parroquial (1972-76) o el Cooperativo -La Esperanza (1976-1980) fue la formación del espíritu estético entre sus pobladores. He ahí que el padre Jerónimo les dio acogida a los miembros del Centro Cultural*

Castilla (CAC) en el año 74 (...) El arte era el elemento integrador que le ayudaba a los pobladores de La Esperanza a luchar por la solución de sus problemas, en las manifestaciones artísticas aprendía a expresarse. Quien se sabe expresar, sabe lo que quiere y se encuentra más cerca de la solución que aquel que sabe lo que quiere y no sabe cómo expresarse” (Álvarez, 1989, p.70). Lo anterior da cuenta de la vocación cultural y educativa de la biblioteca y, con ello de su papel en la dinamización de procesos artísticos, formativos y comunitarios que se propician en los barrios de la zona; pues tal como lo indica Yamili, la biblioteca *“fue concebida como una atmósfera educativa, crítica, social, cultural; un espacio formativo y donde se encuentra la memoria de la zona; Yamili recuerda que la biblioteca fue un centro de encuentro con la lectura, la poesía, los amigos, el arte “recorriamos el barrio, esquina a esquina leyendo poesía, y haciendo de todo un poco. Y nos encargamos de que también la biblioteca fuera nocturna para el barrio”;* expresa además que su deseo es que existan muchas bibliotecas en formato pequeño y familiar; indica que las bibliotecas constituyen *“lugares de acupuntura social”* (Yamili Ocampo, 2016, conversatorio).

Joaquín Arley, ex bibliotecario de La Esperanza recuerda:

“...quiero hablar de CABE, es un grupo de amigos y amigas de la biblioteca del barrio de La Esperanza. De esas visitas en que yo empecé a transitar y en la biblioteca de la Tito Brandsma nos encontramos que esa biblioteca tenía un club de amigos, y Juliana la coordinadora de la Tito me dio esa idea y yo hablé con algunos alfabetizadores que tenían mucho compromiso y los contagie de seguir apoyando, pero ya con más compromiso, eran siete personas que ya se iban a graduar del colegio, y el primero de septiembre del 2000 hicieron una reunión en la cual se constituyó el club de amigos y amigas de la biblioteca La Esperanza CABE, este club de amigos terminó siendo un gran aliado para la biblioteca, se enamoraron del proceso y terminamos haciendo muchas cosas, aquí llegó una de las primeras dotaciones de Computadores para Educar, que fueron 11; y hasta venían del colegio a aprender, eso fue entre el 97 y el 2004, entonces CABE terminó siendo un gran apoyo y venían todos los días y se capacitaron. Cuando yo me fui ellos se encargaron de la biblioteca hasta que llegó Ratón, y en ese momento el CABE cambia de ser de la biblioteca a ser amigos del

barrio, quienes tienen un impacto muy grande en el presente. (Joaquín Arley, Conversatorio, 2016)

Hoy la biblioteca La Esperanza es un referente esencial para la comunidad en general y sus usuarios, considerada como el lugar que *“transformó la vida de muchos de sus habitantes”* al tener un importante papel en la constitución social del movimiento barrial (Raigoza, conversatorio, 2016). Leer, expandir la imaginación, estar con los amigos, aprender son las razones que ofrecen algunos jóvenes que frecuentan la biblioteca. *“De no ser por la biblioteca -dice Joaquín Arley- no se tendrían tantos cambios en las maneras de vivir, y ahora son profesionales y personas que viven bien, porque en esa época había mucho conflicto y los niños tenían que vivir balaceras por todos lados y mucha drogadicción. Los procesos de la biblioteca eran a gran escala y la biblioteca sirvió para cambiarles la vida. Aquí venían muchos papás con los niños y los jóvenes que nunca faltaban. La biblioteca me llevó trabajar en la ciudad con REBIPOA, con ellos llegué a COMFENALCO a reunirme con las personas más importantes de esta entidad”* (Joaquín Arley, Conversatorio, 2016)

Socialmente, la biblioteca se encuentra atada a importantes referentes propios de la cultura occidental como son el conocimiento, el aprendizaje, la lectura, la acción política y ciudadana y sobre todo la educación; así las cosas, la biblioteca comunitaria haciendo uso de estos referentes logró impulsar *“...los procesos más exitosos en el plano cultural y material, al constituirse centros de pensamiento y formación de líderes que a la fecha siguen siendo actores protagónicos en los planes y estrategias de desarrollo local. Aspecto que no solo se puede rastrear en la historia, sino también en lo físico al contrastar el espacio del núcleo de vida ciudadana destinado a la construcción de centros educativos con respecto a los terrenos destinados a otras prácticas sociales; cabe afirmar que este es el sector de la zona con la mayor concentración de centros educativos”* (Cañaverl, 2007, p. 46-47).

La Esperanza ha sido un recinto donde se gestan ideas, actividades, proyectos para reafirmar la identidad barrial y fortalecer los lazos solidarios, amistosos que el mundo de la educación, la lectura, la poesía, el encuentro, la conversación y el debate político y social pueden generar en las comunidades barriales, se trata de *“un laboratorio*

social” (Joaquín Arley, Conversatorio, 2016) al que es preciso según dicen algunos jóvenes, *“dar a conocer más”, “apreciar más”, “escribir su nombre por todas partes”* de modo que muchas personas vengán a la biblioteca, la apropien y participen de sus actividades. (Jóvenes alfabetizadores, conversatorio 2016)

Otras voces reconocen la importancia de la biblioteca La Esperanza sobre todo en relación con la exploración de nuevos conocimientos y el aprendizaje: *“Es un espacio donde los niños sueñan, exploran, crean”*; *“donde todos pueden venir a aprender y ampliar más nuestro conocimiento”* *“un lugar donde nos sentimos acogidos, y podemos tener un espacio tranquilo para leer, pensar, descubrir cosas nuevas y darle un sentido diferente a nuestras vidas”*, *“este lugar permite que muchas personas puedan utilizarla y enseñarle a muchos a querer los libros”*; *“es un centro de investigaciones de encuentro de aprendizaje y crecimiento de cada uno de sus miembros”*; *“es un espacio para el enriquecimiento de forma gratuita, además pueden divertirse muchos”*. La presencia de la biblioteca es muy importante ya que los programas que allí realizan, resulta en la integración y convivencia de los niños, jóvenes y adultos, aportándonos crecimiento cultural y de conocimiento; *“es muy importante ya que nos da muchos servicios, programas, cultura”* (Público asistente, Conversatorio, 2016). También la biblioteca es vinculada al contexto barrial, en tanto algunos lo ven como un lugar *“generador importante de cultura para el barrio y contribuye a las problemáticas sociales del mismo”*; *“un espacio que transmite algo llamativo para el barrio, tanto gracias a sus actividades como sus tantos compromisos con madres, jóvenes y niños, por esto es agradable lo que se respira aquí”*. (Público asistente, conversatorio, 2016).

También la biblioteca ha ayudado a fortalecer el conocimiento y la acción como ciudadanos, brindando formación política, análisis de coyuntura y contexto (Luis Carlos Raigoza, 2016, conversatorio). Lo anterior nos indica el importante potencial que tiene la biblioteca como centro para la memoria barrial pues, a la vez que trabaja por obtener sus propósitos culturales y recreativos, propone a la comunidad barrial estrategias para la recopilación, organización y socialización de las memorias colectivas del barrio; en consonancia con ello, Luis Carlos Raigoza agrega que la biblioteca permite reconocer la huella, los

vínculos, los hilos y el tejido de las comunidades, por ello considera que un *“bibliotecario debe ser un tejedor”* (2016, conversatorio); es por tanto, un líder y un promotor de historias, hechos, personajes, recuerdos barriales, en lo cual el bibliotecario es fuente esencial de su promoción y dinamización. Cada bibliotecario popular y comunitario, en este caso Lorena Zapata -la actual bibliotecaria-, podrá hacer de la biblioteca un lugar para la memoria viva y, a la vez, un lugar en el cual los habitantes del barrio se identifiquen, se reconozcan y encuentren referentes del pasado, del presente y pueda avizorar la acción colectiva del futuro. *“La responsabilidad de esta biblioteca es mantener viva la memoria del territorio y reconocer a los líderes y los procesos de la biblioteca, no solo la lectura debe ser fuerte, sino la información local, el territorio y la lectura, estos son los tres ejes que debe tener la biblioteca. Pero sobre todo tener toda esa memoria local, del barrio. Donde la gente se reconoce a sí misma”* (Luis Carlos Raigoza, Conversatorio, 2016)

Las voces de La Esperanza, como diría Luis Emiro, aún se oyen defendiendo el espacio de la biblioteca como un lugar educativo, cultural *“un espacio alternativo—dice Yamili- que vaya ligado a la educación crítica social y humana, un espacio formativo para todos los habitantes del barrio, un espacio para la memoria del territorio que fomente la conexión con otros lugares del barrio, como la Biblioteca del Doce de Octubre que está recogiendo la memoria de la zona, y que aquí creemos un brazo de esa conservación de la historia y conservemos nuestra memoria, como muestra de la memoria viva”*

El recorrido de la biblioteca La Esperanza es amplio, profundo y muy sentido, *“toda esta historia tiene que seguir y nosotros (Carlos y yo) vivimos un barrio muy potente y con líderes muy fuertes, Miguel Restrepo, Sol... quisiéramos volver a ver este territorio con esa cantidad de grandes líderes, de organizaciones, generando ideas y propuestas para el territorio. Teniendo muchas expectativas con la unión de Ratón de Biblioteca y la comunidad; destacando la unión con la entidad privada para poder tener cosas muy buenas para todos”* (Yamili Ocampo, 2016, Conversatorio)



Biblioteca La Esperanza

“Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan. Ese lugar es mañana”

Eduardo Galeano

*Habitar el mundo de las palabras es vivir La Esperanza
Ser epicentro de revoluciones culturales es ser La Esperanza
y hacerlo todo con amor, calidad y pasión desde la Biblioteca
Familia La Esperanza, es tener la certeza de que la llama
perdurará por siempre.*

*Elaborado por equipo bibliotecario
Biblioteca Familia La Esperanza*

La Esperanza no descansa, Día a día cruzamos la puerta para comprender que el techo de la biblioteca es el mismo cielo y allí no hay límites, biblioteca es todo espacio donde nos hacemos lectores, es el espacio donde el primer texto invade los sentidos, el barrio, los vecinos, los olores que marcan la memoria y los caminos que invitan a darle vida en el encuentro con los otros, eso es lo que hacemos desde la biblioteca, habitar los espacios dónde el encuentro con el otro nos permita crear y creer que los sueños son posibles, aquí todos los esfuerzos suman cuando la intensión de transformar y embellecer la vida se trata.

De puertas para adentro, las edades se confunden con el deseo siempre joven de aprender, todas las generaciones tienen un lugar para el encuentro bajo el techo de la biblioteca, un encuentro desde el amor, el respeto por la diversidad, la imaginación y la creatividad, incluso, es habitual ver rostros que identifican la suma de las otras instituciones presentes en el barrio y en la ciudad, que saben que la transformación se hace unidos, en ese sentido la biblioteca, como espacio para el encuentro se convierte en un hábitat para gestar grandes ideas de comunidad.

En La Esperanza se respira un apego muy grande por la vida. Cada quien viene con sus búsquedas, sus preguntas y experiencias y, poco a poco, reconoce que con el otro es posible jugar, aprender, dibujar, cantar, crear. Los niños, niñas, jóvenes y adultos que asisten a este espacio son grandes maestros, porque nos invitan a reflexionar constantemente, a

gestar ideas y a hacerlos sonreír. La mañana siempre se abre con la expectativa que tienen los aventureros antes de emprender un gran viaje y es que un día en la biblioteca nunca es igual al otro: cada día una nueva sonrisa, una nueva historia, una lucha distinta. A la biblioteca vienen a desahogar sus tristezas y a fabricar nuevas alegrías.

¿Cuántos aprendizajes nos han llenado de vida al ver una mirada sorprendida, que fija su curiosidad en el techo de la biblioteca, en el que se pinta el cielo de una manera tan real y mágica al mismo tiempo? Uno, por ejemplo, es el de mantener viva nuestra capacidad de asombro y arriesgarnos a ser junto al otro, jugar a aprender y a querernos unos a otros, con el afán de los días que transcurren pero que afianzan los vínculos.

No olvidamos el día en que juntos trabajamos para embellecerla, un día en el que toda nuestra atención giraba en torno a la biblioteca y las sonrisas de ellos y ellas, que nos acompañan para enseñarnos a vivir con magia y alegría. Dice Sebastián Martínez, de 11 años, participante del taller de Periodismo Barrial y Comunitario, que la biblioteca es el espacio que le “aclara la mente y le alivia el espíritu”, otros no dejan de mencionar que este es el espacio en el que son escuchados, con sus sueños y talentos y en el que pueden ser ellos mismos. ¿Habrá acaso algo más revolucionario?

Amamos a La Esperanza, ese organismo vivo que crece y se transforma día a día, con las voces de todos los que vienen a admirar el cielo en este paraíso de libros, experiencias, historias, juegos y risas.



Barrio y biblioteca



Jornada de aprendizajes
Archivo fotográfico Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, 2014.



Palabras que vuelan
Archivo fotográfico Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, 2015.

Biblioteca Fundación Familia La Esperanza



Jornada de remodelación de la biblioteca en la que usuarios, bibliotecarios y empelados de la marca Familia pintaron la fachada.
Archivo fotográfico Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, 2014.



Personal de la biblioteca y usuarios de la misma, después de la jornada de remodelación de la biblioteca denominada "Color Esperanza"
Archivo fotográfico Biblioteca Fundación Familia La Esperanza, 2016.

1973–Biblioteca Popular Tejelo



Biblioteca popular Tejelo

Por Edward Yesid Patiño Loaiza¹⁶

La biblioteca popular de Téjelo fundada en el año 1973 por un grupo de personas que vieron en una Biblioteca la fortaleza para resistir, para decir: estamos acá y queremos un cambio. Formaron un grupo donde podían crear lazos con la comunidad, con la biblioteca como el medio para hacerlo, una forma de sembrar una semilla en el barrio, en los habitantes jóvenes principalmente. Estos jóvenes que ahora son adultos y recuerdan los inicios de la biblioteca y como ese espacio fomentó

16. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

de alguna forma su formación, recuerdan los momentos divertidos, los momentos difíciles, el cambio que la biblioteca ejerció sobre ellos. Luego de que la biblioteca pasara por mucho tiempo cerrada, ha vuelto a abrir sus puertas, diciéndole a las personas que la semilla que una vez se sembró, la que creció y dio sus frutos, vuelve a dejar otra semilla y ahora de la mano de lo artístico, de las manualidades, del arte, está creciendo de nuevo.

La historia que quiero contar es acerca de grullas de papel, mariposas, pinturas, dibujos, tertulias y como la biblioteca popular de Tejelo promueve el desarrollo de muchos niños y adultos.

Los talleres de lectura y origami que la Biblioteca popular de Tejelo ofrece te permiten entrar en un mundo, con cada cuento entras a un lugar diferente. Cada palabra te adentra al libro y luego con el origami das vida a los cuentos, traes el cuento a tu mundo. El enfoque artístico que se le da a los talleres es muy divertido, te saca de la monotonía, con los talleres de pintura puedes colorear tu propia biblioteca; porque cuando haces parte de ella, le estás dando color. Participando en las tertulias. En esas tertulias que se hacen con los niños, adultos y jóvenes, todos compartiendo un espacio, demostrando que no hay distinción, a la hora de crear todos tenemos las mismas capacidades. Todos podemos esforzarnos y mostrar nuestra creatividad.

Con la compañía de las iguanas, la biblioteca de Tejelo realiza tertulias en donde se comparten historias, lecturas y la creatividad que cada participante lleve consigo. La biblioteca no se limita a una habitación llena de libros, usar los espacios de su alrededor como el Salón de la Junta de Acción Comunal o el parque de las iguanas es una de las maneras que la biblioteca ha encontrado para interactuar con su entorno.

***La Biblioteca popular Tejelo, una experiencia que se asemeja al origami*¹⁷.**

Por: Luz Biviana Gómez Lopera¹⁸

“Yo siento que recogiendo y mirando esta historia, es como si estuviera recogiendo como cierta herencia, cierta herencia como de la familia que yo no había podido asumir.”

Gladys E. López L.

La historia de la biblioteca y del barrio la viví a partir de mis manos.

Pasa el año 2009 y Gladys camina con su hijo por el barrio, como casi todos los días, de parque en parque, haciendo origami, leyendo juntos, contándose cuentos, acompañándose. En una de estas travesías llegan a la carrera 68ª con la calle 106C y Gladys decide preguntar al señor Hernán Brand, Presidente de la Junta de Acción Comunal de aquel entonces, por la biblioteca del barrio, sin sospechar siquiera la increíble respuesta que recibiría a su inquietud.

Me acerqué donde él, porque sentía confianza, pues tenía esa sensación de confianza, y él me dijo “Yo le entrego las llaves, está cerrada la biblioteca hace muchos años”. De una me dijo “le entrego las llaves”, yo me quedé como medio asustada, pero me llamó mucho la atención tener un espacio diferente. Yo tenía a mi hijo en ese tiempo como de siete u ocho años. (Gladys E. López L., bibliotecaria. Tertulia Biblioteca Popular Tejelo, 6 de nov., de 2015)

17. Origami es la transformación del papel en formas de distintos tamaños –transformar-embellecer la realidad- partiendo de una base inicial cuadrada o rectangular. En; <https://es.wikipedia.org/wiki/Origami>

18. Integrante del equipo de investigación.

Este suceso ocurrió hace 6 años aproximadamente, y por supuesto que Gladys recibió las llaves, y con ellas la encantadora historia de una generación de jóvenes que logró una transformación del quehacer cultural y político del barrio, en un periodo de trascendentales revoluciones ideológicas que se suscitaban con fuerza en el país y el mundo.

Busca asesoría y la encuentra en Rebipoa¹⁹ red de la que comienza a ser arte y parte, pues mientras aprende de un sinnúmero de experiencias vividas al interior de cada biblioteca allí asociada, Gladys tiene la misión de reabrir la biblioteca con el apoyo de un entusiasta grupo de voluntarios. Recibe capacitación por parte de Comfenalco²⁰ que le aporta confianza a su nueva condición de bibliotecaria, aunque así mismo cuenta –sin comprenderlo aún- con el fecundo arte del origami, que le permitirá junto a su apacible figura y sus sutiles manos transformar la actitud de pequeños seres que van llegando a la recién desempolvada biblioteca popular, y de paso transformarse a sí misma, lentamente, con finos dobleces que le permiten moldear una nueva figura... “Yo antes no hablaba tanto, yo antes no hablaba nada y aquí aprendí a hablar. Yo siento que con los niños empecé a comunicarme y el origami, esa parte manual, fue... Incluso con las mujeres, hubo un espacio que hice con ellas, talleres de empaques en origami y mientras tejíamos, y armábamos y doblábamos, íbamos contando y hablando. O sea que estaban relajadas y al mismo tiempo iban hablando, no era solamente hacer sino que nos poníamos a conversar.” (Gladys E. López L., Tertulia, 6 de nov.2015).

Pero no ha sido solo el disfrute de los talleres de origami o la posibilidad de resolver la tarea escolar en la recién abierta biblioteca (año 2009) lo que ha hecho que los y las habitantes del barrio se vayan vinculando a este espacio; también han sido los talleres de danza, de música, de artes plásticas “con recursos de PP”²¹... el contar con un

19. Red de Bibliotecas Populares de Antioquia - Rebipoa.

20. Caja de Compensación Familiar de Antioquia – Comfenalco, entidad que realiza un proceso de capacitación al grupo de bibliotecarios y bibliotecarias populares de la ciudad, y que se realizaba en una biblioteca diferente cada mes.

21. PP - Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín.

espacio de encuentro entre niños, niñas, o jóvenes, y de estos con la lectura voluntaria, el tener de nuevo un espacio cultural propio.

En medio de este nuevo estilo de vida Gladys ha sentido miedo, emoción suscitada por situaciones acontecidas en el pasado que le han enseñado a ser observadora y perspicaz, como lo sintió el día que recibió la visita de un joven “con un palo en la mano, era como intimidante y recuerdo mucho que me dio como susto, pero fui capaz de manejar la situación y resultó el muchacho haciendo origami e integrado en las cosas, y el palo quedó en el piso”. Del pasado, ella sabe, recuerda, que en el barrio en pleno funcionamiento de la biblioteca por los años 80’s hubo persecución a líderes barriales y estudiantiles, entre los que se encontraban miembros del Comité de la Biblioteca liderado entonces por su fundador Ancizar López Bedoya.

Ella lidero este proyecto hasta el año 2012 como voluntaria y con el apoyo esporádico de algunas personas amigas, sin embargo su retorno fue ineludible “los niños iban y me buscaban a la casa, y me hicieron regresar... y desde el 2015 hasta el momento he sido más constante”.

Recibir las llaves y abrir la biblioteca

¿Qué encontró Gladys al abrir un espacio cerrado por casi diez años, donde se albergaba parte de la memoria de lo que fue en su momento un proyecto cultural ejemplar para el barrio Tejelo?

“...cuando ya abrí la biblioteca con las llaves que me entregaron, era un espacio lleno de libros, un espacio lleno lleno lleno de libros, pero libros en muy mal estado. Había muchos con moho. Recuerdo que este salón incluso, estaba desordenado, lleno de cosas que habían recibido de la Secretaría de Cultura y lo que hice fue que conseguí diferentes estudiantes, por medio de Rebipoa y de los colegios, conseguimos alfabetizadores de labor social y nos empezaron a ayudar en la clasificación de los libros y alguna gente del barrio vino, ayudó en la clasificación de los libros. De Rebipoa vino Emiro, Emiro

me ayudó muchísimo y revisamos... Yo recuerdo que eso, lo que se hizo de descarte era como ciento y tanto, ciento veinte mil pesos fue como el descarte de ese tiempo. Hace seis años... Y todo eso fue como para material que necesitábamos, cosas así básicas.” (Gladys. Tertulia 2015)

Lo contrario le ocurrió al señor Horacio hacia el año 2001. Integrante y activo miembro del Comité de la Biblioteca durante la década del 80, que tuvo que emigrar del país en el año 92 buscando mejores oportunidades para él y su familia, y porque sentía que la violencia de la época había permeado a la sociedad afectando enormemente los procesos sociales y comunitarios. Luego de 9 años de ausencia decide regresar y vincularse de nuevo a las actividades de la biblioteca.

“... después de que regresé como en el 2001 intenté llegar a la biblioteca pero ya habían otras personas acá, pero personas que... O sea, yo siento, pues, yo lo siento, que no hay un compromiso. Les gustaba decir “ah, yo soy de la biblioteca” y “yo soy el coordinador” pero yo venía y yo no veía a nadie y yo no veía gente consultando y yo vi los mismos libros que yo dejé. Yo decía, eh ¿Pero es que esto no ha progresado?, o sea, ¿Dónde está el trabajo que vos estás haciendo?... Llegaron hasta el punto que, yo digo que, por el hecho de ser uno de los fundadores de esto, yo merecía como algo más de respeto y yo decía que... necesitaba las llaves que yo quería venir a abrir la biblioteca.”

Pero las llaves no se las entregaron, con la excusa de que había libros muy valiosos, “y yo pues, ¿cómo me voy a robar yo los libros que yo mismo conseguí?” (Horacio, tertulia 2015)

Nace la biblioteca, se consolida el barrio

Jerónimo Luis Tejelo

Contaba el barrio con alrededor de 10 años de fundación cuando un grupo de jóvenes ya coordinaba las actividades de la Biblioteca popular Tejelo (1973). El sueño de obtener casa propia, en este caso de origen estatal, se logra cuando el ICT²² entrega las solicitudes de vivienda que los interesados deben diligenciar y devolver para su estudio y aprobación, esta labor se realizó entre 1962 y 1963 pero las viviendas solo se adjudicaron en 1966, luego de 2 años largos de labor comunitaria de las familias beneficiadas, quienes durante 12 horas de cada fin de semana debían -a través de la autoconstrucción- levantar los muros de 480 viviendas, distribuidas en 15 manzanas.

“Es que este barrio no fue así como para gente muy pobre, la mayor parte aquí éramos empleados del Departamento, del Municipio de Medellín y de empresas buenas. Este barrio no fue así como con otros, por ejemplo Florencia, fue un barrio que la gente pagaba 60 pesos mensuales, en cambio todos aquí entramos pagando 250. (Joel, Tertulia 10 sep., 2015)

El barrio se va consolidando, las vías se pavimentan, se organiza la Acción Comunal; las familias –que suman alrededor de 2000 personas de diversa edad y condición- mejoran sus viviendas instalando servicios públicos básicos sin olvidar la consecución de la asistencia en salud, transporte y educación. Todo lo cual se lograría por iniciativa de la comunidad del nuevo barrio, gente solidaria y dispuesta al trabajo en equipo para exigir también a los organismos municipales la atención a sus carencias.

La educación sin duda ha sido uno de los ideales más fuertes de las comunidades, para el caso del barrio “Tejelo” como finalmente se le nombra, la escuela y la biblioteca son proyectos que logran florecer en poco tiempo. La escuela por ejemplo, surge gracias a la iniciativa y labor

22. Instituto de Crédito Territorial – ICT.

de varias personas que promueven su construcción hacia el año 1969 en un terreno que la Alcaldía ha cedido al ICT, y que luego gracias a un donativo del señor Félix de Bedout Moreno la edificación se hace realidad. De allí que la primera institución educativa del barrio lleve su nombre.

El servicio bibliotecario, tema vinculante entre la escuela, la cultura y la vida social de este territorio, también es de interés para entidades como la BPP²³ que al identificar la necesidad de acercar su misión a través de sucursales o “filiales” en barrios de la ciudad de Medellín, elige al cercano barrio Florencia como uno de los beneficiados. Antes del arribo de la biblioteca filial Tren de Papel (2 vagones del ferrocarril de Antioquia) como tal, existía ya el servicio de Bibliobús²⁴ que “rodaba” por los barrios aledaños con una positiva respuesta entre los habitantes.

En este momento de la historia algunos jóvenes entusiastas del barrio ya han comenzado en alianza con la acción comunal, a liderar sus propios proyectos culturales siendo la Biblioteca popular Tejelo una de sus mayores apuestas para mejorar las condiciones educativas del sector. Al respecto, Ancizar López fundador de la biblioteca recuerda que lo que ocurría en el barrio, en relación con la organización juvenil para el impulso de proyectos culturales era manifestación directa de algo más extenso y generalizado en el país.

Argumenta que la dinámica internacional suscitada en la década de los 70’s “da una fluidez al pensamiento y al desarrollo social que permite democratizar en todo sentido la vida social y cultural de las comunidades latinoamericanas, ahí es donde aparece el florecimiento

23. Biblioteca Pública Piloto BPP de Medellín para América Latina.

24. Esta biblioteca ambulante inició su recorrido por las calles de Medellín el primero de julio de 1955. Era un recorrido semanal, haciendo paradas de una o dos horas, siempre el mismo día. Mediante un megáfono se anunciaba a la comunidad sus servicios así: “Todas las semanas vendrá a este lugar de la ciudad la Biblioteca Móvil y permanecerá aquí por dos horas con libros para darlos prestados por 15 días a todos los que quieran leer y educarse. Para recibirlos prestados por 15 días es necesario acercarse a la Biblioteca Móvil y registrarse como lector, obtener la tarjeta correspondiente y comprometerse a tratar bien los libros”. El servicio duró hasta marzo de 1970, por falta de presupuesto para su mantenimiento. En: Trayectoria del programa de Fomento a la Lectura y la Escritura. <http://www.bibliotecapiloto.gov.co/copia-sitio/index.php/trayectoria-de-la-promocion-de-lectura-en-la-bpp>. Información obtenida el 28 de julio de 2016.

de las bibliotecas populares” (Ancizar, Tertulia 2015). Bibliotecas impulsadas por jóvenes estudiantes de colegio y universidades, apoyados por sindicatos, cooperativas, grupos artísticos, maestros.

Aquí empezamos a desarrollar ese proceso a partir de una confluencia de grupos de jóvenes que espontáneamente se reunían en grupos juveniles, que habían grupos juveniles con una dinámica muy interesante pero que posteriormente lo que realizamos fue centros culturales, como el de Florencia en el 70 que dio la perspectiva de formación de esta biblioteca. Y en la formación de esta (...) no sólo era formar una biblioteca sino de fortalecer toda la oferta principalmente cultural y ambientar ese desarrollo de cambio social a través de esa dinámica de la biblioteca.

Se fueron encontrando aquí dos maneras de establecer una biblioteca para el barrio, una de ellas promovida por este grupo de jóvenes en cabeza de Ancizar López; y por otro lado la institucional a través de la Biblioteca Pública Piloto a través del Bibliobús y el proyecto de filial Tren de Papel.

Sobre la historia de la biblioteca, Ancizar hace énfasis en que “la biblioteca la hacíamos con todos nuestros libros”, y para mejorarla contaron con donaciones de habitantes del barrio y el apoyo de estudiantes universitarios, maestros y sindicalistas de la ciudad”.

... yo recogía libros de la universidad, los compañeros recogían libros, lamentablemente teníamos que botar muchos libros por que los entregaban malos, otros porque eran religiosos, y sin utilidad para la investigación de los estudiantes [...] sin embargo había otro grupo, incluso aquí hubo donaciones tan importantes como libros de medicina buenísimos que me imagino un buen estudiante los leyó todos. Seguimos prestando libros, la idea de nosotros era que leyeran el libro. Pero en la Biblioteca popular Tejelo no solo generábamos en los jóvenes el

interés por la lectura sino que también impulsábamos y desarrollábamos el interés por la cultura en sus diferentes expresiones. Estábamos hablando del 70, 71, 72 esta biblioteca empieza a funcionar realmente en el año 1973 con los libros que entre nosotros los jóvenes que iniciamos donamos, la llamamos biblioteca popular Tejelo.

La Biblioteca abre sus puertas en una sede diferente “donde ahora funciona el Jardín Infantil Antares” –al lado de la parroquia-, pues en aquella época la Acción comunal contaba con varios locales amplios y uno de ellos fue seleccionado para los servicios bibliotecarios. Los fundadores deciden crear el Comité de la Biblioteca, encargado de la planeación y ejecución de actividades en coordinación con los demás comités de la JAC.

Martín Bermúdez, Vicepresidente de la JAC del barrio Tejelo al momento de la tertulia (sept. 2015) recuerda que “ese tiempo era el comité de biblioteca el que manejaba todo, teníamos comité de deportes ahí, hacíamos arborización, teníamos todos los comités metidos ahí en el comité de biblioteca. A través de los alfabetizadores y la gente del comité, era un comité de siete, ocho, diez personas, se hacía un trabajo grandísimo en el barrio [...]”.

Ancizar López argumenta a su vez que “aquí lo que había era una dinámica juvenil”, donde

...la biblioteca a través de nosotros prestaba los servicios no solo de consulta, sino que también organizamos grupos de teatro, chirimía, danza y actividades lúdico culturales para toda la comunidad.

La totalidad de los jóvenes que motivamos con las actividades de la biblioteca son profesionales y muchos de ellos se vincularon al trabajo social.

También colaboramos con organizar la Biblioteca Enseñar con amor ubicada en el barrio La Esperanza. Fundamos la biblioteca Santander, yo recuerdo que regalé los primeros estantes y algunos libros para la

biblioteca del Colegio barrio Santander que también le prestaba servicios a la comunidad. Pero no solo fueron las bibliotecas fundamos también el colegio, el coliseo, fundamos también el Colegio “Jerónimo Luis Téjelo” junto con la acción comunal. En este prestábamos el servicio de profesores sin ningún pago, e igualmente en la Cooperativa La Esperanza (1972) yo regalé mi trabajo y en el 74 en el Colegio La Esperanza que fundamos en el barrio La Esperanza y que posteriormente se llamó Liceo cooperativo La Esperanza con el padre Armando y otros sacerdotes belgas.

Estas eran nuestras utopías juvenil que nos unía de una manera dinámica a todos los jóvenes inquietos y activistas de una nueva vida social, por ello nos perseguían y éramos señalados como comunistas por el Estado colombiano donde muchos perdieron la vida, otros fuimos perseguidos y otros encarcelados. En esta actividad juvenil de cambio éramos incansables.

Concluye recordando que...

Fue una dinámica social y cultural que movió a muchos jóvenes en esta época llegando incluso a organizar a las comunidades en la defensa de sus servicios públicos domiciliarios y de transporte, concluyendo en el desarrollo de los paros cívicos del 75, 81; como jornadas de protesta social y masivas de la población. Igualmente éramos jóvenes que colaborábamos con el movimiento obrero y campesino en lograr mejores condiciones laborales, de salud, de vivienda, etc.

En fin, era una dinámica que no solo se reducía a las labores de ayuda en la investigación y consulta de los usuarios de la biblioteca, sino que nuestra actividad tenía un gran sentido de cambio social. Igualmente desarrollamos tertulias literarias en donde contribuimos a direccionar y formar culturalmente a la juventud.

Hacia la década de los 90's los personajes que impulsaban las actividades en torno a la biblioteca se dispersan como grupo, pues actividades laborales y profesionales guían su atención hacia otros rumbos; situación que en poco tiempo desencadenó en el cierre de la biblioteca.

Diez años después Gladys camina al lado de su hijo, es el año 2009, mira hacia un segundo piso y observa la puerta cerrada, es el espacio donde funcionó la Biblioteca popular Tejelo, se dirige a preguntar por ella en la acción comunal...

Hoy (2016) la Biblioteca funciona mañana y tarde. La JAC destina a Yoneida Alzate (Secretaría de la Junta) para abrir la biblioteca tres horas todos los días, mientras Gladys se encuentra vinculada con mayor compromiso y compensación gracias a la aprobación –por parte de la administración municipal- del proyecto “El recuerdo sos vos Téjelo” donde el tejido y la memoria se enlazan para contar historias del barrio y sus habitantes que se encuentran cada tarde en la biblioteca.



Sí me preguntan por la biblioteca

Por Gladys Eugenia López López

Si me preguntan por la biblioteca en ella, a través de ella he encontrado un camino.

En este espacio puedo desarrollar lo que he aprendido en la vida y desarrollarme como persona. Ser parte de una sociedad entender lo que es compartir, comunicarme, hacer tejido social.

Tener usuarios, amigos, personas en la biblioteca es lo mejor, poder atenderlos, leer un cuento a los niños y sus abuelos y encontrar sonrisas y respuestas... Compilar una información, prestar un libro.

Conversar con una niña que me dice que está en otro colegio distinto porque tiene déficit de atención y... a esa niña le he prestado libros de arte y origami y me impresiona su avance y su atención.

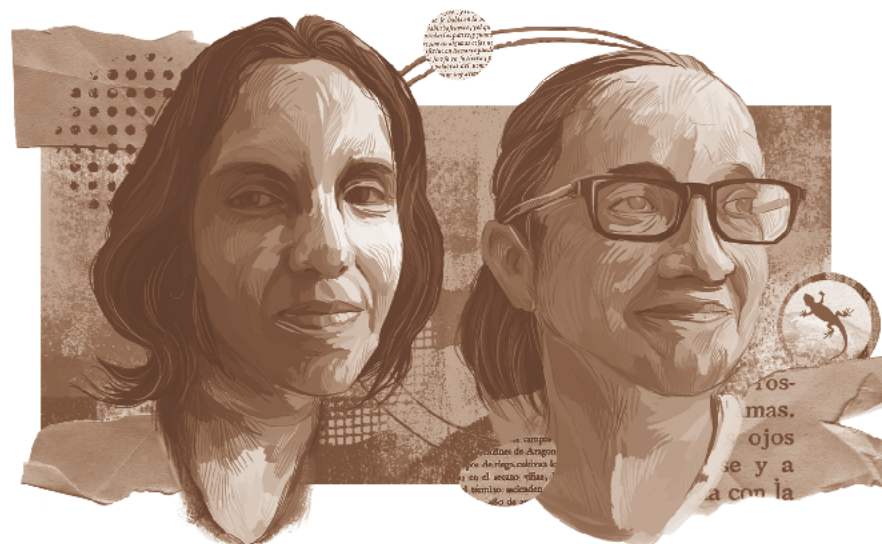
Me he vuelto más perceptiva, a confiar en el camino, en la vida, a aquietar mi mente para escuchar.

Aprendo de las mujeres, de los niños, de los hombres que me preguntan algo. Aprendo a ser yo misma.

En este hermoso y a veces inquietante camino aprendo a juntarme, a construir acompañada.

Agradezco desde mi corazón a ese grupo de amigos de Rebipoa, ya que a través de sus historias he podido alimentar y fortalecer el trabajo de mi biblioteca.

Y esos parques biblioteca que veía tan grandes y lejanos, los veo ahora cercanos porque he conocido a través de la mesa de bibliotecas que las personas que atienden allí son amigos, son hermanos. Con todos podemos hacer trabajo en equipo y relacionarnos para fortalecer nuestra biblioteca comunitaria.





Semillero infantil de la Acción Comunal. Actividad de pintura y literatura. Fotografía por Fredy Alzate, 1993.



Frente de la Biblioteca Téjelo con los participantes del taller de literatura y origami. Archivo fotográfico Biblioteca Tejelo, 2010.

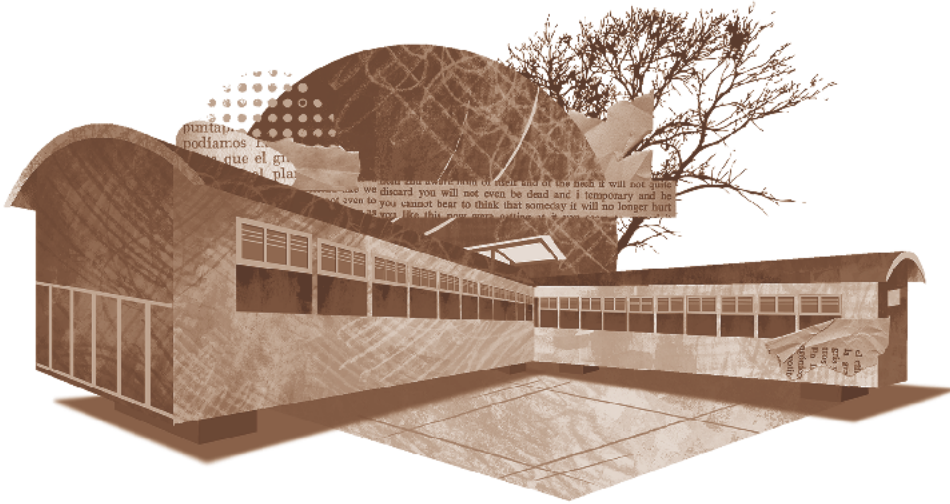


Semillero infantil de la Acción Comunal. Fotografía por Fredy Alzate, 1993.



Taller de origami y literatura realizado por Gladys López. Archivo fotográfico Biblioteca Tejelo, 2010.

1979–BPP Filial Tren de Papel Carlos Castro Saavedra



Relato Biblioteca Tren de Papel

Juan Diego Ramírez Zuluaga²⁵

Eran finales de la década de los 70 y la cotidianidad del barrio se vio interrumpida de la nada por dos enormes vagones del viejo ferrocarril que, ante las miradas atónitas de la comunidad, se instalaban en un pequeño predio justo al lado de la parroquia. ¿Una estación del ferrocarril? ¿Una nueva atracción turística? ¿La ambientación para una película del viejo oeste? Nada de eso, ¡Una biblioteca! ¿Una biblioteca... y eso pa' qué? Ni el más incrédulo le hubiera atinado a predecir lo que representarían aquellos dos vagones como referentes educativos, culturales e históricos de la zona.

25. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

Lo primero que se advierte al acercarse a aquella esquina es la comunión entre 3 grandes instituciones sociales: *la iglesia, la biblioteca y la escuela*. La biblioteca mediadora entre ambos gigantes. Las relaciones que históricamente se han tejido entre ambas se hacen evidentes. Por un lado, un trío de adolescentes alborotadas desesperadas por un computador y llevando el uniforme de su colegio a cuestas; por el otro, la voz del coro de la iglesia en medio de sus ensayos como recordatorio de que ese espacio les perteneció alguna vez. La palabra y el sonido se llenan de matices y habitan aquel territorio. De repente las plegarias, las lecturas, los pájaros, los buses subiendo la loma, las risas y uno que otro llanto, se confunden en un único murmullo que acompaña constantemente el lugar. Porque uno cierra los ojos, escucha atentamente y descubre rastros de vida en sus más diversas expresiones.

Al entrar, imposible resulta obviar los trenes. ¡Es que son 2 vagones, hombre! ¡2 vagones del ferrocarril en pleno barrio! Uno rojo, el cual custodia en sus arcas las colecciones de la biblioteca; el otro verde, dispuesto con sillas destinadas a la lectura y unos cuantos equipos de cómputo invariablemente ocupados. La eterna tensión se revive al comparar el movimiento entre ambos vagones: el verde repleto, el rojo solamente con un par de visitantes curiosos. *Nada como los viejos tiempos, cuando la gente sí leía y los libros eran sagrados*, publica una señora por su Facebook profundamente indignada. Los tiempos han cambiado, mas los trenes permanecen. ¡Cuántas personas no habrán pasado por allí! ¡Cuántas historias no habrán tenido lugar entre aquellos vagones! ¡Cuántas no se están gestando ahora mismo! Así como aquel pequeño, al que veo claramente cuando cierro los ojos, buscando y buscando como quien se le ha perdido algo alrededor del penúltimo estante del vagón rojo, el de literatura universal. ¿Qué buscas? ¿Puedo ayudarte? ¡Este te lo recomiendo! Le dice el bueno de Mario, bibliotecario a cargo del Tren de Papel, al pequeño. *No, gracias, sólo estoy viendo*, es la respuesta tímida que vocifera, acompañada de una sincera sonrisa. Aquello no era cierto, sí estaba buscando algo pero no sabía a ciencia cierta qué era, así que no tenía sentido alguno preguntar ni pedir ayuda. Muchos años pasarían antes de que aquel chiquillo comprendiera que más que una búsqueda, aquello era una construcción, el inicio de una historia, el germen de una vida rodeada de

palabras y personajes ficticios que lo acompañarían por el resto de sus días. ¡*Conque Los 3 Mosqueteros, eh!* Observó Mario entusiasmado. Y cómo iba a saber ese pequeño que aquel sería un encuentro decisivo, el primer paso de una vida construida en torno a la palabra hecha vida a través de las páginas de innumerables libros que uno a uno devoró y dejaron una huella indeleble en él. Y cómo iba a saber el bueno de Mario que aquel muchacho con cara de nada sería su futuro colega y lo tendría trabajando ahora a su lado, compartiendo juntos en un proyecto de investigación. Son estas las historias que día a día se gestan en el Tren de Papel.

Los jardines, delicadamente cultivados y conservados, le brindan un aire poético y natural al entorno, rodeando los vagones y envolviéndolos en medio del verde de su follaje. El viejo árbol se erige altivo en el centro de aquel espacio y la carpa, hace poco renovada, que junto al árbol, cobijan la biblioteca brindándole sombra y calma. El paisaje lo completan los más chicos y los más viejos, curiosamente los principales usuarios de la biblioteca. Unos correteando por los pasillos, leyendo algún cuento o jugando en los computadores; los otros leyendo el periódico en calma o por el contrario la abuelas tejiendo alborotadas y a carcajadas en el costurero, mientras Maite, la promotora de lectura actual, les narra alguna extravagante historia con su talento para la cuentería.

Lentamente la biblioteca se va desocupando y llega la hora de cerrar, para que la sinfonía de grillos y aves se tomen el lugar. Desde afuera y a oscuras los trenes se confunden con las penumbras y un halo de misterio envuelve la biblioteca en las noches. Cuentan que innumerables susurros y figuras cobran vida cuando las luces de los vagones se apagan. Son las historias que salen de las páginas y de la memoria de sus dueños para ser revividas, pues entrar en aquellos vagones es también de cierto modo viajar en el tiempo. La imagen congelada del muchacho explorando en soledad aquel penúltimo estante y construyendo una suerte de intimidad con aquella biblioteca que lo vería crecer y formarse como un futuro bibliotecólogo es sólo una de tantas historias que han germinado en aquel místico lugar donde el tiempo y el espacio se confunden. Las distancias se acortan y los minutos vuelan a la par de este viaje interminable de aquellos vagones convertidos en biblioteca que, mientras haya personas que los visiten, seguirán la ruta de aquel

viaje literario que demarcó Carlos Castro Saavedra hace varias décadas ya y que no cesará en su andar. *Y es que esta biblioteca es nuestra, esos trenes son nuestros, este territorio es nuestro... todo hace parte de lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos. Un pedazo de nuestra historia yace en esos vagones.*

Barrio Florencia y su Tren de Papel, 1979, biblioteca filial BPP

Por Nathalia Quintero Castro

Entre los senderos del recuerdo, anécdota y la camaradería algunos habitantes del barrio Florencia vuelven su mirada a los inicios, a los significados de la biblioteca, a la remembranza de los amigos, grupos y entidades que han participado en el desarrollo y avance de un territorio compartido y que hoy, es motivo de identidad y orgullo; se trata de un barrio que le abrió espacio a la iglesia, a la biblioteca, a los parques y muchos lugares de tránsito, de diversión y encuentro.

Algunos documentos relatan que los terrenos donde hoy se ubica el barrio Florencia pertenecían al señor Julio Schwanger, quien más adelante vendió terrenos al Estado, mediante el Instituto de Crédito Territorial, que era la entidad al frente de la configuración espacial regular o formal de muchos de los barrios en la ciudad de Medellín, *“La historia del barrio Florencia -don Martiniano González- comienza desde 1962 cuando el ICT estaba entregando los formularios a futuros adjudicatarios para la creación de un nuevo barrio. El proceso de urbanización se inició por medio de autoconstrucción con un costo final de cada casa de “\$14.000 pagaderos en 188 meses”*. Poco a poco Florencia se fue edificando, siendo habitada por personas de clase baja provenientes de varios lugares. Se levanta una urbanización marginal, sin construcción previa de servicios alrededor de la zona, pero con buena planeación sobre la futura ubicación de los mismos. Sus habitantes eran de diversa procedencia: campesinos en busca de oportunidades ante una ciudad en proceso de industrialización y venidos muchos de ellos en huida de la violencia política de los años cincuenta; trabajadores de

empresas ya establecidas, ciudadanos del común, maestros e incluso policías. (González, 1989).

El barrio Florencia, que evoca el nombre de la ciudad italiana, fue fundado en el año 1963, en cuyo terreno existió la hacienda 'Florencia' perteneciente a Doña Berta Hernández de Ospina. Vale la pena aclarar -explica Cabrera Sosa- que el barrio Florencia se denomina así debido a que en la anterioridad *"Dichas tierras pertenecían a la hacienda Florencia, propiedad de los padres de doña Bertha Hernández de Ospina, ex-senadora colombiana y primera dama de la nación, quien fue esposa del presidente Mariano Ospina Pérez en 1946 y a quien enamoró en dicha hacienda ella a él. Con la posterior compraventa de estos terrenos por parte de particulares, llega al gobierno ayuda económica proveniente de Alianza para el Progreso que se le entrega al ICT para comprar nuevamente estos terrenos, hacer casas para los pobres gracias al presidente de Estados Unidos J. F. Kennedy"*. (Testimonio oral de don Luis Ángel Saldarriaga Arias, don Cristófer, gran personaje, poeta y joyero del barrio Florencia en Cabrera Sosa, 1999)

Desde comienzos el proceso de autoconstrucción permitió una amplia integración de la comunidad; cada palabra, cada palada de arena y cemento, cada ladrillo y cada teja iban configurando un nuevo espacio de urbanización en la ciudad. *"De acuerdo al plan de urbanización destinado para este barrio, reunía a una serie de personas de nivel socio-económico relativamente igual, lo que lleva a pensar en las razones por las cuales se fue desarrollando una relación comunitaria de unión que hizo mejorar las condiciones del espacio público y privado"*. (González, 1989). Una vez en sus casas, el agua y la luz eran servicios de difícil acceso, el agua se transportaba en baldes desde las canillas privilegiadas en algunas esquinas del barrio y la luz eran inicialmente las velas y posteriormente alguna línea en contrabando de energía utilizada simplemente para poner un bombillo. *El barrio fue construido a través de un plan de organización llamada de tipo marginal. (...) con el paso del tiempo se fue dando la construcción de las escuelas, los liceos, el centro de salud y la cancha, este proceso fue dirigido por técnicos y obreros que les correspondía hacer la tarea de la edificación y los cuales garantizaban los servicios públicos los cuales al principio se conseguían por medio de mangueras, la energía*

para el barrio se conseguía de contrabando desde el barrio Santander, pero estos se consiguieron con el paso del tiempo" (Biblioteca Tren de Papel, 2016)

En cuanto a los establecimientos públicos -enuncia González- se destacan el IDEM Diego Echavarría Misas, la escuela Eduardo Uribe Botero, la escuela Monseñor Diego María Gómez Tamayo, la escuela República de Israel, el IDEM Maestro Pedro Nel Gómez, el Centro de Salud del Barrio Florencia #22 y la Biblioteca Pública Piloto Tren de Papel Carlos Castro Saavedra. Todos estos establecimientos tienen una historia de gestión y construcción en la cual sus habitantes y en especial sus líderes laicos y civilistas han tenido un papel sumamente loable: su éxito radica en la participación desde el comienzo en la construcción del barrio, en fusión con los diferentes organismos estatales en especial el municipio de Medellín. (1989)

Por su parte, la biblioteca Tren de Papel nace en el año de 1979, gracia a la gestión de la Biblioteca Pública Piloto que en acuerdo con la Parroquia de San Agustín la fundan como filial. El nombre Tren Papel surge de *"la figura literaria que el poeta antioqueño Carlos Castro Saavedra expresara a raíz de un prólogo escrito para el libro: 'Azul para llenar un Círculo' (...) En este prólogo el poeta utiliza en dos oportunidades la figura literaria de 'tren de papel' para referirse al viaje poético que seguirá Alejandro González autor del libro publicado en 1970"*. (Tren de Papel, 2016)

Los vagones del Tren se encuentran en la calle 113 con la carrera 70, son emblemas barriales donados por Ferrocarriles Nacionales los *"trajeron en planchones y los bajaron en grúas"* (Humberto, 2016, Tertulia). *"Por lo que a mí me contaron -relata Juan Carlos- se paralizó un poco el sector, que no estaba tan poblado como ahora, por las grúas y por todo el movimiento; porque era como trasladar un hotel con un avión o algo así, porque no podía moverse por sí solo y eso marcó de alguna forma el bautismo de la biblioteca. Los ferrocarriles nacionales fueron los que donaron los vagones para que estuvieran acá"*. (Juan Carlos, 2016, Tertulia)

Marleny Acevedo relata que: *“La biblioteca se crea por medio de la acción comunal, pero especialmente por la colaboración del señor Saulo Jaramillo, trabajador en ese entonces de los Ferrocarriles Nacionales. Cuando surge la posibilidad de la biblioteca, los señores de la acción comunal visitan la dependencia de los ferrocarriles en Bello y hablaron para que le cedieran los vagones al barrio y ser utilizados como biblioteca. Después de mucha insistencia accedieron y los entregaron listos para su funcionamiento, sólo debían acondicionar el terreno donde serían anclados”* (Acevedo, 1989). Agrega que el terreno se consiguió en comodato con la parroquia. El terreno lo tiene la biblioteca mientras exista como tal, en caso contrario este pasa nuevamente a ser posesión de la parroquia. El contrato de la biblioteca se hizo en términos de que la comunidad conseguía el lugar para su ubicación y los vagones. La BPP organizaba la biblioteca y su funcionamiento, prestando servicio a los estudiantes y la comunidad educativa en general hasta las 5 de la tarde; tiene programas especiales en coordinación con la BPP, por funcionar como extensión de la oficina central. También presta atención especial a los niños, realiza programas de vacaciones recreativas intercalando entre lectura y juegos.

Los vagones del tren han hecho parte de los significados más entrañables de los habitantes de Florencia y otros barrios cercanos; son trenes llenos de libros, información, imágenes y momentos de encuentro y aprendizaje; la biblioteca es considerada por sus usuarios y habitantes como única y particular: *“Lo bueno de la biblioteca es que es diferente a todas y cuando hace buen tiempo uno pone las sillitas y se acomoda por ahí. Y el ambiente es muy diferente a otras bibliotecas”* (Doña Libia, tertulia, 2016). *“hay fruticas, hay limones, hay zapotes y hay aguacates. ¡Una biblioteca muy natural!”* (Don Gustavo); *“es un ser vivo”* (Juan Carlos, tertulia, 2016) *“Un referente”* (Valentina, tertulia, 2016); *“un lugar de encuentro muy bonito”* (Doña Libia, tertulia, 2016). Consideran algunos habitantes que cuando las personas llegan a la biblioteca Tren de Papel se enamoran de sus vagones: *“lo que sí es cierto es que la biblioteca se volvió una adicción, como una droga que nos hace falta venir todos los días, saludar a la gente, porque lo reconocen a uno y el día que alguien no viene, uno se pregunta qué le habrá pasado”* (Don Gustavo, tertulia 2016).

El impacto y las relaciones que la biblioteca ha tenido en el barrio han sido importantes para varias generaciones de los habitantes de Florencia, pues entre niños, jóvenes, madres, padres, primos y tíos la han hecho propia: *“La biblioteca es un referente, tanto para los usuarios como para los que no lo son. Porque los que no son usuarios de la biblioteca saben de su ubicación y uno como usuario que ha vivido acá casi toda la vida en el barrio uno la conoce. Pero eso se necesita también de ayuda de la familia, a mí por ejemplo me acercó un tío, que es usuario y es muy bonito porque es una cadena y Mario ha visto a mi tío acá, luego me vio a mí, luego a mi hermana y luego a mi hermano menor; entonces es como una cadena que va dando lugar a un relevo generacional”* (Juan Diego Ramírez, 2016, tertulia). Hoy la población infantil y los ancianos son un público central en la biblioteca pues, Tren de Papel ofrece espacios que atraen su participación e integración a este lugar de encuentro, aprendizaje y amistad.

Y, a través de las consecutivas generaciones que llegan a la biblioteca, la han hecho ese especial y querido lugar de encuentro que ha logrado generar vínculos entre ellos y las diversas actividades, talleres y proyectos; Humberto, ex bibliotecario recuerda: *“Abrimos ese lunes y efectivamente estando en el servicio entra un muchacho sin camisa (...) con una grabadora y fumando marihuana. Entonces yo me le arrimo y le digo (...) ¿usted qué está haciendo ahí?”; “aquí en lo mío”, me decía él. “No venga mijo, hágame un favor. Vaya guarde esa grabadora, apague ese cigarrillo, póngase una camisa y venga para que trabajemos”. “No, hágale de una”, me dice él. Así se solucionó el problema del muchacho, lo vinculé a que se uniera a la biblioteca y desde ahí empecé a dar clases de ajedrez acá con él y ya era un amigo de la biblioteca”; también muchos otros habitantes, organizaciones y entidades en cooperación con la biblioteca realizaron actividades barriales de integración comunitaria, diversos talleres para niños, jóvenes, mujeres y las actividades alrededor de la natilla, con la ayuda de doña *“Blanca Monsalve, que tiene 91 años. Con esa señora hacíamos acá natilla para todo el mundo”* (Humberto, 2016, Tertulia); también el aguapanelazo con tertulia incluida en la cual los jóvenes de la comunidad regalaban sus tonadas en guitarra y se abría paso a la noche poética y musical.*

Así, los Trenes de Papel, también han sido trenes de amistad, solidaridad y encuentro, fortalecidos por la misma comunidad, pues, *“los espacios no se cambian sólo desde lo físico sino desde la forma como se habitan y yo creo que este espacio ha sido como lo ha habitado la comunidad con el sentido de ser un sitio de recreación (...) el espacio le ha dado mucha visibilidad a la relación con la comunidad, indudablemente el sector ha pasado por momentos históricos muy diferentes, recordemos la época del narcotráfico, en ese periodo donde surgen tantas situaciones, la biblioteca ha sido un lugar que se ha sostenido a través de todas esas dificultades”* (Juan Carlos, 2016, Tertulia) pues, la biblioteca tiene un importante papel en lograr que las comunidades accedan y participen en las prácticas de lectura, escritura, conversación, aprendizaje y formación permanente de manera libre, divertida, autónoma pues, *“lo que es invitado, sugerido, involucrado, es mucho mejor y lo sigue haciendo”* (Juan Carlos, 2016, Tertulia).

Los habitantes de Florencia han hecho de su biblioteca un lugar propio justo por el hábito de llegar a sus vagones, su carpa, sus árboles, sus sillas, llegan al encuentro con otros vecinos, a compartir experiencias a través de los diversos talleres que ofrece, *“funciona -indica Valentina- como intermediario entre el habitante del barrio y la biblioteca, además porque puede llegar a la biblioteca por otros intereses pero se da cuenta de que aquí hay otros servicios y otras cosas que puede hacer y termina perteneciendo a la biblioteca y se apropia de ella de otra forma. Igual esta biblioteca al ser del barrio tiene esa connotación de no ser la biblioteca silenciosa, guardada.* (Valentina, 2016, Tertulia). Mario el actual bibliotecario de Tren de Papel dice: *“esta biblioteca es viva porque usted ve que todos los días hay talleres. Los lunes un taller de guitarras, los martes un taller de artes plásticas, miércoles y jueves está el costurero, por la mañana hay un taller de informática que lo damos Paola y yo, los viernes el costurero para niños y va salir uno de bombas, los sábados hay un taller que lo dicto yo; entonces hay que ser recursivos. Los sábados hay manualidades, los muchachos del presupuesto participativo dan un taller de matemáticas, un taller de inglés para niños y adultos que ya está terminando, entonces es una biblioteca viva que se está moviendo.* (Mario, Tertulia, 2016)

Consideran sus visitantes, usuarios y amigos que la biblioteca *“no se*

encasilla solamente en leer” (Doña Libia, 2016, Tertulia) se trata de un lugar donde hacen muchas cosas más: hacen bordados y pueden leer las revistas sobre tejidos y manualidades; de esta manera, cada habitante del barrio se puede integrar no sólo como ‘estudiante’ de los talleres, también como instructor porque quien quiera enseñar o compartir lo que sabe, la biblioteca abre su espacio para desarrollar dicha actividad.

Tren de Papel con sus vagones llenos de libros y color atraviesa la historia de los habitantes del barrio; los seduce y enamora con su magia hecha trenes y, sobre todo con la amable y cercana presencia de su bibliotecario y personal de apoyo; con las múltiples actividades y ambiente natural invita a todos a seguir haciendo parte de este relato barrial y bibliotecario configurado por los recuerdos, los proyectos y las presencias; por las iniciativas educativas, artísticas y culturales, como forma de estar juntos, construir comunidad y lazos de solidaridad vecinal y ciudadana.

Sus usuarios y visitantes más frecuentes quieren que la biblioteca Tren de Papel *“no se acabe” “que continúe” “que le tocara a mis nietas” “que la infraestructura no se vaya a caer, esto hace del barrio un sitio diferente”* es decir, esperan que los Trenes de Papel permanezcan en el tiempo y en sus vidas. Para Don Gustavo, su gran sueño ha sido trabajar en una biblioteca *“Porque mire que el deportista, le gusta jugar fútbol y le van a pagar por lo que sabe hacer; entonces yo siempre soñé con trabajar en una biblioteca, pero nunca se me dio. (...) No sé si después de que me pensione me reciba una biblioteca pública así sea para acomodar libros. Ese sería mi mayor sueño realizado”* (Gustavo, 2016, Tertulia).

Parece que la biblioteca Tren de Papel tiene cómo hacer realidad los sueños de sus usuarios y talleristas es por tanto, un lugar plagado de magia no sólo por sus simbólicos ‘trencitos’ reconocidos por los habitantes del barrio que, también son emblema de la ciudad de Medellín, sino por los bibliotecarios que han pasado por el ferrocarril de letras, aprendizaje y amigos; hoy Humberto, se configura como un promotor de memoria del barrio Florencia, al integrar al Tren de Papel, muchas historias barriales, relatos, recuerdos, información que da cuenta de las memorias colectivas del barrio y de cómo la biblioteca se ha metido en los corazones y en la existencia de los vecinos, familias, grupos,

jóvenes, niños y adultos que por años pasan, permanecen y se quedan en este espacio, pues, como bien dice Juan Diego Ramírez, “*esos trenes son nuestros*”.

Vivencias

*Por Mario Ceballos
Bibliotecólogo BPP filial Tren de Papel*

La experiencia que he vivido en la biblioteca Tren de Papel-Carlos Castro Saavedra ha sido muy satisfactoria, en estos cinco años que he laborado en esta hermosa institución, he comprobado que la biblioteca esta entrelazada con la comunidad, y hacer énfasis que la comunidad no abarca solamente el barrio Florencia sino que son muchos barrios e inclusive usuarios que vienen de Bello, por eso nuestra biblioteca es un punto de encuentro para niños, jóvenes y adultos, donde buscan nuestros usuarios libertad, tranquilidad, esparcimiento, diversión, información, formación y lo más importante la adquisición del conocimiento y formación en valores.

También puedo valorar que la comunidad participa activamente con nuestros programas y servicios que tiene a disposición la biblioteca, ellos le dan vida y claramente se ve que nuestra biblioteca es su ambiente cálido y positivo.

Como experiencia personal se han desarrollado programas en alfabetización digital para adultos y ha sido muy satisfactorio en mi vida personal ya que estas personas al tomar este taller vienen con muchas expectativas e inquietudes, cada una de estas personas llega a la biblioteca por diversos factores como por ejemplo cito algunos comentarios de los mismos usuarios “nos sentimos excluidos por nuestra edad”, “nuestros hijos no tienen tiempo ni paciencia para explicarnos”; para esto nuestra biblioteca tiene su espacio, una formación personalizada, de entenderlos y escucharlos. Se realizan lecturas de superación personal y una integración con los demás estudiantes donde se comparten historias y esto ha sido en primera medida lo más importante en mi vida profesional y se ve reflejado que al terminar se sienten tan agradecidos que no quieren irse de la biblioteca.

Otra experiencia positiva es que se ha mantenido en los últimos años un espacio para la comunidad como el “costurero” que son señoras que se reúnen en la biblioteca Tren de Papel los días miércoles y jueves donde realizan diversas manualidades como el croché, bordado, cintas, canvas etc. Para sus casas o negocios; además de compartir experiencias y anécdotas de sus vidas, este lugar es tan importante para ellas que es una terapia a sus problemas.





Panorama de la biblioteca BPP Filial Tren de Papel-Carlos Castro Saavedra.
Archivo fotográfico BPP (s.f.)



Público infantil explorando entre los estantes en busca de libros.
Archivo fotográfico BPP (s.f.)

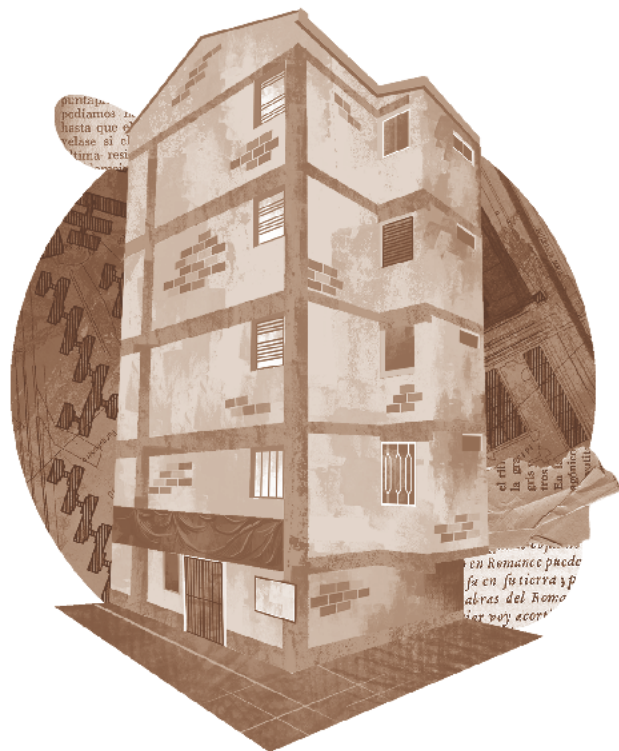


Niñas y niños leyendo y compartiendo en el vagón de lectura.
Archivo fotográfico BPP (s.f.)



Actividad con niños.
Archivo fotográfico BPP (s.f.)

1984 – Biblioteca Mario Gaviria Suárez



Biblioteca Mario Gaviria Suárez

Lizeth Andrea Aristizábal Amaya²⁶

En medio de urbanizaciones, una plaza llamada banderas y muchos árboles, se encuentra situada la biblioteca Mario Gaviria Suarez, considerada por muchos como el alma del barrio Tricentenario. A este lugar he ido ya en tres oportunidades, el dicho que dice que la primera impresión es la que cuenta no aplica en esta ocasión, pues desde mi

26. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

primera visita hasta esta última, cambió enormemente el concepto que tenía de la biblioteca: no solo la vi más grande esta última vez, además conocí detalles de su nacimiento que desconocía y de lo importante y querida que ha sido para la comunidad a lo largo de su surgimiento; podría decirse que conocí parte de su esencia y debido a esto hasta la vi más bonita que otras veces ¿Y cómo no hacerlo? ¿Cómo no ver bonito un lugar con una historia tan especial como la de la Biblioteca Tricentenario?

Llegué a la biblioteca un poco antes de que iniciara la tertulia, con la intención de conocer más de sus dinámicas y particularidades. Adriana, la actual bibliotecaria, me dio la bienvenida, después de comentarle las intenciones de mi visita inicié el recorrido visual por el espacio.

La biblioteca tricentenario es un lugar pequeño en el que los libros parecen ser semillas esparcidas por cada uno de los rincones, en este lugar los estantes están lejos de ser los únicos que los albergan, esto fue lo primero de lo que me percaté y ante esta visión comprobé que la biblioteca aún no tiene una clasificación bibliográfica, la ubicación de los libros la hace Adriana quien a través de los años ha aprendido a recordar el posible lugar de cada ejemplar. Libros de historia, diccionarios, enciclopedias y una amplia colección de literatura componen el material bibliográfico que más predomina en la biblioteca, estos libros viejos en su mayoría, han sido una guía académica y personal para los habitantes de Tricentenario.

En esta tarea de exploración me encontré con la Sala infantil, se trata de un pequeño recinto que alberga historias para los más pequeños. Fui muy afortunada, pues en esta última visita evidencié una actividad que ha venido cobrando fuerza con los niños de la biblioteca, se trata de la Hora del cuento; este programa, realizado en la mayoría de bibliotecas que conozco, tenía algo particular: la voz principal no provenía de un promotor de lectura experto, se trataba de un adolescente de la comuna, que a través de su amor por la lectura y por la biblioteca que lo vio crecer, se dirige a esta todos los miércoles después de salir del colegio para dar inicio a su lectura en voz alta. Sin dudas es un encuentro con dinámicas distintas a las que había visto en otras bibliotecas, la naturalidad del mismo, y la lectura colectiva en la que todos los niños leían, expresaban y debatían las ideas nacientes, me hizo pensar que estaba evidenciado formas más frescas de promoción de lectura.

Mientras continuaba con el recorrido de la biblioteca, encontré que hay muchas cosas en ésta que han sido donadas por los usuarios. Cerca de la Sala Infantil, está una maqueta que representa a la Unidad Residencial Tricentenario; como Adriana, la bibliotecaria, desconocía su historia, unos invitados a la tertulia me contaron que la habían hecho varios integrantes del barrio durante una feria de la ciencia que se celebró hace ya varios años; el proyecto ganador resultó ser una maqueta que en este momento se encuentra en la biblioteca y que ha ayudado a muchos habitantes de Tricentenario a conocer su unidad residencial; en lo personal, me sirvió para comprender la distribución del barrio y el lugar que la Biblioteca Mario Gaviria Suárez tiene en este.

Adriana debió ver lo entretenida que estaba yo mirando la maqueta, porque enseguida me trajo más objetos que ella consideraba valiosos, lo primero que me enseñó fueron unos discos que yo no veía hace mucho, unos llamados LP. Mientras los esparcía por la mesa, me contó que estos también los había regalado un usuario que quería mucho este lugar y que su primera intención es que pudieran ser escuchados por las personas que lo visitaban “lástima que no haya un reproductor para escucharlos, ahora solo están de adorno”, me decía Adriana entre risas.

La hora de la tertulia se aproximaba y yo aún no terminaba mi recorrido visual por el lugar, entonces, en mi necesidad de conocer más de la biblioteca, seguí con mi tarea de exploración. Lo siguiente que encontré fue un fichero bibliográfico: en medio de libros un tanto desordenados y casi al final del pasillo, permanece este artefacto intacto cuyo uso ha sido reemplazado por el Excel, aunque dejó de funcionar hace mucho tiempo está tan bien cuidado que su visión me evocó mis años escolares cuando la búsqueda de los libros para hacer “la tarea” aún se hacía con este método.

El por qué conservan el fichero fue una pregunta que me contuve de hacerle a Adriana, supongo que al igual que a mí, éste evoca recuerdos en quienes han conocido la biblioteca desde sus inicios y han sido testigos de sus transformaciones.

Mientras más conocía de la biblioteca, más comprendía cuánto la quieren sus usuarios. Cada uno de los objetos allí presentes estaba ligado a una historia del barrio y escuchar esas anécdotas me permitió conocer un poco más del Tricentenario y de su gente, pero más que

eso, me ayudó a percatarme de esos vínculos latentes entre el barrio y la biblioteca, son unos vínculos fuertes que se fortalecen día a día, pues en la biblioteca hay impregnado un poco del territorio, de sus historias, anécdotas y de su gente, la misma gente que durante la tertulia la definió como el alma de Tricentenario, no cualquier cosa puede considerarse el alma de un lugar, definitivamente hay vínculos allí.



La Biblioteca Mario Gaviria Suárez, alma y corazón de Tricentenario

Por Luz Biviana Gómez Lopera

“La biblioteca para mi es y seguirá siendo el alma del barrio”

Gabriela Torres, bibliotecaria 1996-2010

La biblioteca en una unidad residencial.

El Tricentenario, como se conoce hoy en día, es la única unidad residencial de tales características ubicada en la parte baja de la zona noroccidental. 90 bloques de apartamentos, espacios públicos y una amplia zona arborizada (de las más amplias de la ciudad) suman 30 hectáreas en total. Su origen, los Juegos Centroamericanos y del Caribe realizados en Medellín en el año 1978.

Y como todo nuevo poblamiento, la comunidad de este territorio se fue constituyendo al tiempo que determinaban sus espacios comunes, educativos, culturales, deportivos. Por ser unidad residencial su principal mecanismo de coordinación comunitaria fue la figura de administrador, es decir una persona idónea designada por la asamblea general de propietarios y propietarias, encargada de dar cumplimiento a las normas y decisiones de la mencionada asamblea o sus delegatarios.

Entre sus roles, la administración de la Unidad Residencial Tricentenario contó con la tarea fundamental de convocar al trabajo conjunto y la gestión de recursos económicos para la construcción de obras como la escuela y la biblioteca, inaugurada esta última el 24 de octubre de 1984 con el nombre del administrador –y habitante de la Unidad- Médico Mario Gaviria Suárez; quién impulsó y donó parte de los enseres y libros para la biblioteca y que hoy constituyen un patrimonio del barrio. Así es Tricentenario puede hoy reconocerse como barrio, con una comunidad de propietarios y arrendatarios que buscan un espacio tranquilo para vivir y compartir -a pesar de las rejas que “protegen” el acceso a cada uno de los bloques-.

La Escuela Tricentenario se fundó en el año 1986 para alegría de los más pequeños, ya que antes de este acontecimiento la mayoría de niños

y jóvenes estudiantes debían trasladarse a otras escuelas de la ciudad, “para salir a tomar el bus teníamos que irnos con los tenis viejos hasta la autopista y cuando llegábamos allá los metíamos en una bolsa y nos poníamos los otros”. (Conversación entre los invitados, tertulia 2016)

“... estudiábamos en prado centro pues aquí no había colegio, teníamos que salir como dos horas antes; eso es otra cosa que lucharon mucho los comunistas, ellos consiguieron que la ruta de buses entrará en el barrio, pues antes uno tenía que ir hasta la autopista a coger un bus”.

“Yo recuerdo que en esa época también pasaba el tren, entonces todos los habitantes del barrio corríamos a ciertas horas para el tren, porque era uno de los pocos transportes”. (Participantes tertulia, 2016)

Avanza así la década de los ochenta y en la Unidad se observa la construcción de nuevos bloques y la siembra de numerosos árboles, o la reunión de algunas personas para definir acciones que aceleren la construcción de la iglesia, como hacer empanadas “junto con el Padre Silvio” (Participante tertulia 2016). Y ¿qué hacían por los lados de la biblioteca? Levantar muros para su sede, recolectar libros a través de una campaña de donación casa a casa donde todos participaron; acondicionar estantes y colecciones, atender curiosos y estudiosos. Labor a cargo de doña Magnolia (Secretaria de oficio y habitante de la Unidad) su primera bibliotecaria encargada de darle vida a este deseo de don Mario Gaviria Suárez.

“... pero la biblioteca empezó a funcionar en forma en el 89, pues la Consejería presidencial para Medellín nos ayudó bastante; yo cuando eso no trabajaba aquí, pero desde la Piloto (BPP) hice mucha fuerza por esta biblioteca, yo le decía a doña Gloria (Palomino) que el Tricentenario necesitaba libros y ella inscribió la biblioteca en el proyecto de fortalecimiento de la Consejería de Medellín. Ellos hicieron también una

capacitación para bibliotecarios y ahí fue cuando entró Rubén el segundo bibliotecario; don Mario Gaviria lo conocía. Fue por esa época que se fundó también Rebipoa, luego esta biblioteca se unió con ellos y entonces el fortalecimiento fue grande.

Luego se habló con el administrador Mario Gaviria para que al bibliotecario le siguieran dando un pago, y así se hizo; yo recuerdo que a 20 bibliotecas nos dieron cuatro millones en cosas: un televisor grande, mesas, y módulos, al tiempo Rubén renunció y Mario me preguntó si yo quería venir a trabajar acá y yo le dije que sí, porque ya no estaba trabajando en la Piloto; pero yo olvidé poner la hoja de vida, a los días me llamó don Mario y me preguntó ¿doña Gabriela usted si puso la hoja de vida?, y yo le dije ¡ay, no don Mario!.. Pero yo si la voy poner de hoy a mañana, y él me dijo “hágalo rápido porque usted ya es la bibliotecaria de allá”. Luego de poner la hoja se hicieron 9 entrevistas a mí y a otras personas, pero yo ya sabía que era la que me iba a quedar ahí.

Cuando supe que el puesto era mío, le dije a don Mario que yo me quedaba en la biblioteca pero con una condición, hacerle una transformación al lugar y él me dijo: “usted puede hacer lo que quiera, hágame una cotización y ahí vemos cómo hacemos” Ahh entonces gracias a eso yo puse el baño, organicé la entrada y pintamos la biblioteca.” (Gabriela, tertulia 2016)

La señora Gabriela, tercera bibliotecaria y coordinadora de la misma por espacio de 14 años, es quien ha logrado mayores avances en cuanto a la resignificación de los servicios de una biblioteca barrial. En los recientes 5 o 6 años han pasado varias personas con la misión de bibliotecario pero su labor se ha visto interrumpida prontamente; Adriana Gutiérrez lidera hoy esta labor al frente de la biblioteca Mario Gaviria Suarez.

Se suman así alrededor de 32 años de funcionamiento ininterrumpidos,

que han sido determinantes para muchos de sus habitantes, al punto de nombrarla como “el punto de encuentro, el hito del barrio” ... *El corazón del Tricentenario*”. (Alba, tertulia 2016)

Este corazón palpita gracias al acompañamiento e interés de muchos de los habitantes del Tricentenario, los que llegan buscando resolver la tarea escolar, las que quieren conocer sobre los talleres de TICs (Tecnología de la Información y la Comunicación), o enterarse de algún acontecimiento ocurrido en el barrio. A ellos se suma la visita de quienes quieren leer una novela, un poema, un ensayo literario.

Ellos hacen parte de un territorio de amplia tradición y creación artística que le ha permitido a Tricentenario ser una de las sedes del Festival Internacional de Poesía liderado por la revista Prometeo, disfrutar de conciertos y obras de teatro en la denominada plaza de las banderas, así como gestar artistas (músicos y poetas) locales. Realizar la feria artesanal que reúne a mujeres y hombres que con sus manos diseñan y fabrican desde muñecas de trapo, hasta bolsos, blusas y accesorios personales; o enterarse de lo que sucede en el barrio y la comuna a través del canal de televisión comunitario Corputri.

La biblioteca hace parte de este engranaje cultural, y para mantenerse actualizada y activa la bibliotecaria a cargo realiza diversas gestiones para la obtención de recursos bibliográficos, técnicos y educativos, participa de escenarios locales como el Programa de Planeación y Presupuesto Participativo de la Comuna 5 y las becas de fortalecimiento que promueve la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín. Por su parte la administración de la Unidad –de quien depende laboralmente la bibliotecaria-, realiza las labores de representante legal de la biblioteca. Instituciones y redes como Rebipoa, el Sistema de bibliotecas públicas, la Mesa de bibliotecas de la zona noroccidental, Comfama, entre otras instituciones, son importantes escenarios para el continuo desarrollo de esta experiencia.

Con lo anterior, la Biblioteca Mario Gaviria Suárez cuenta hoy con distintas colecciones, siendo la principal la de literatura para jóvenes y niños, “...la biblioteca tiene más de 4100 ejemplares y el año pasado hicimos una depuración por una donación que hizo Comfama, entonces en la actualidad tenemos más de 1500 libros en literatura.” (Adriana, tertulia 2016)

Como parte de sus proyectos, Adriana tiene el deseo de recuperar la memoria oral del barrio, porque “...dicen que *una cabeza sin memoria es una fortaleza sin guarnición*”. Entonces, argumenta “continuamente tiene que haber una retroalimentación de nuestro pasado, es por eso que me gustan mucho estos espacios (tertulias), porque es importante identificar quienes somos, donde estamos y a dónde queremos llegar en un futuro.” (Adriana, tertulia 2016)

Mi mirada de la biblioteca **Mario Gaviria Suárez**

Por Adriana Gutiérrez Rengifo
Bibliotecaria

La Biblioteca popular Mario Gaviria Suárez es una biblioteca que se visibiliza a través de sus colecciones que se muestra a través de sus anaqueles donde duermen los pensamientos de los autores y donde viven las palabras pronunciadas por aquellos que nos han querido contar de las experiencias de vida para transformar el mundo.

Desde mi óptica me hice éstos interrogantes, y son los que me han acompañado durante los días de inicio de mi labor como bibliotecaria: ¿Cómo puedo lograr que estos pensamientos y experiencias de los autores puedan impactar a más personas de la comunidad? ¿Cómo lograr que la tecnología y el libro físico vayan a la par y confluyan equilibradamente en la formación integral de los usuarios?

Para mí las palabras escritas en el lienzo de la placa que plasmó su fundador don Mario Gaviria Suárez “legó éste recinto sagrado del saber a una comunidad que tanto amé” constituyen para mí un reto diario de mantener viva la biblioteca para el servicio de todos.

Es desde allí que nació esa llama de fervor por entregar lo mejor de mí a los niños, niñas y adolescentes y adultos para que aprovechen en éste espacio a sus amigos los libros y logren encontrar caminos de esperanza.

Siento que a través de la lectura, la escritura, el juego, la danza y todas las actividades que compartimos en la biblioteca, por más sencilla que sea, nos acercan a la creación y formación de un ser humano menos

agresivo y más tolerante, más respetuoso de los Derechos humanos y en síntesis, para preparar a un ciudadano incluyente que se valore y valore a los demás, previniendo de éste modo conductas que generen conflictividad en los territorios donde tiene influencia la biblioteca.





Entrega de la placa para la biblioteca.
Archivo fotográfico Biblioteca Mario Gaviria
Suárez, 1991.



Jornada de brigadistas.
Fotografía por Gabriela Torres, 1995.

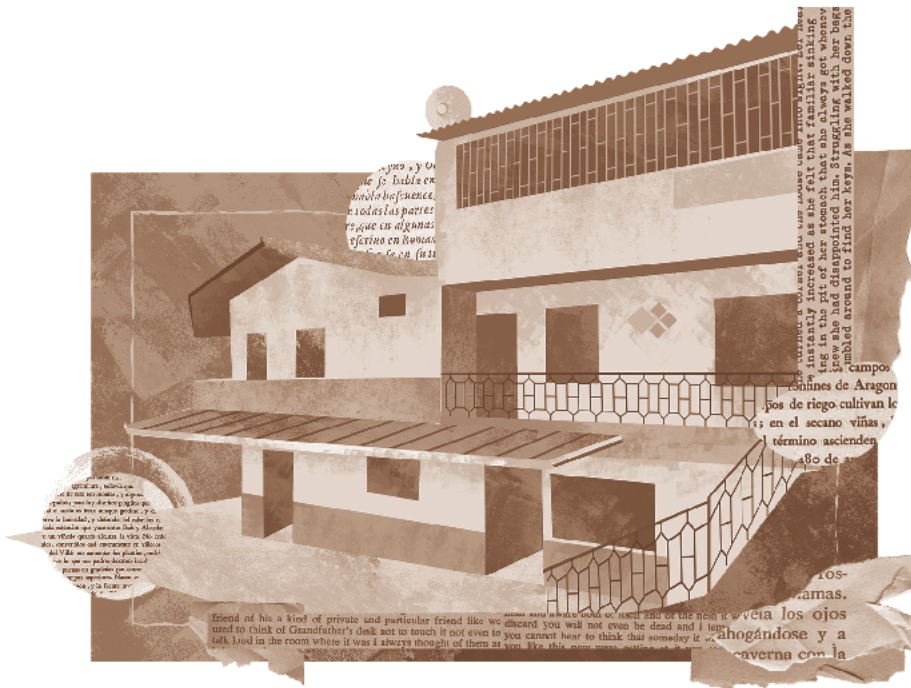


Grupo de baile de la biblioteca,
conformado por los niños de la
unidad residencial.
Fotografía por Gabriela Torres,
1995.



La bibliotecaria Gabriela Torres con los niños de la Hora del cuento.
Archivo fotográfico Biblioteca Mario Gaviria Suárez, 1996.

1985 – Biblioteca Popular Kennedy



Biblioteca Popular y Comunitaria Kennedy

Por: Jesús Francisco Cardona Hoyos²⁷

Hay una reciprocidad entre la constitución del Barrio Kennedy y la fundación de La Biblioteca.

Es a través de la biblioteca que se pueden rememorar aquellas épocas en las que el agua aun no llegaba hasta las casas; la electricidad era apenas un anhelo. Se recuerdan aquellos encuentros comunitarios los domingos para construir lo que hiciera falta y que beneficiara a todos, se

24. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

habla de convites, de juntas, de recolectas, de aunar esfuerzos, sueños, motivaciones y recursos para fines comunes. A su vez, la biblioteca es el resultado evidente de lo que fue el barrio, es una colección de objetos y acontecimientos que evidencian los esfuerzos en la construcción de cada calle, cada casa y cada ladrillo que se fue erigiendo.

La biblioteca no es una creación más, no es una edificación como las demás, es una acumulación de anécdotas, es un repositorio de recuerdos y Saberes Populares que se encuentran adormecidos o a la espera de reanimar esas vivencias cotidianas, de gente común y corriente, con errores, con dolores y más que nada con esperanzas.

Desde la Biblioteca recuerda con nostalgia Gabriel Laverde, habitante y fundador del barrio, aquella época en la que a la gente se le conocía con nombres propios y se reconocían entre familias enteras; recuerda a la familia de algodonereros que hacían algodón de caramelo para vender en el barrio, recuerda cuando el tabaco era ilegal, cuando llegó al barrio el primer televisor que todos se asomaban a la ventana y no había nadie en la casa. Alexandra Galvis, Bibliotecaria y Secretaria de la JAC, también recuerda: *“los niños me decían que yo parecía una viejita, la biblioteca se llenaba impresionantemente. Era en el segundo piso y yo tenía que sacar a unos para el pasillo y ayudarles a hacer la tarea rápido para que los otros pudieran entrar; mientras yo entraba con unos, los otros se me salían, se me metían al baño, me dañaban el papel higiénico, me quebraban las tapas del sanitario, o sea, eso fue una cosa impresionante y yo me acuerdo que estaba en medio de mi adolescencia...”*

En esta biblioteca el préstamo no es un proceso riguroso, cualquiera sencillamente se acerca, habla con Alexandra, le pide prestado un libro y ya, porque como dice Rubén Darío Velázquez, cofundador del Barrio, *“Un verdadero Lector no se queda con el libro; va por otro y va por otro y va por otro y sigue y a lo último no necesita prestarlos sino ir allá a la biblioteca y quedarse allí”*.

Para mí la biblioteca es un cerebro, desde el cual se puede pensar, soñar y recordar, Alexandra sueña con fundar nuevos programas y actividades con los niños y jóvenes del barrio como el *Abuelo Cuenta-Cuentos*, empezar un grupo de teatro que salga a las calles, recuperar la memoria oral.

Los fundadores del barrio poco a poco se van marchado y su legado se queda en sus obras, en las calles y en las sonrisas de los niños que ahora escriben historias diferentes desde sus celulares y computadoras, a través de redes sociales, en el papel, en los muros o en internet, por eso, creo que hay que revivir los buenos recuerdos, hay que hacerle un reconocimiento y una honorable distinción a La biblioteca, a pesar de que como dice Gabriel Laverde, entre reminiscencias, nostalgias y risas “*la tecnología de hoy es la basura de mañana*”.

Barrio Kennedy, 1985, Biblioteca Kennedy su unión con la JAC

Por: Nathalia Quintero Castro

A fuerza de conversación, recuerdos, ires y venires y las diversas versiones de lo vivido algunos líderes, vecinos y participantes de la Junta de Acción Comunal del barrio Kennedy, reconstruyen los hilos de su historia barrial que empieza con la colonización de un espacio envuelto en tierra, prados y paso de las quebradas: desde la subida de materiales e implementos, la construcción de calles, la iglesia, colegios y demás infraestructura básica, lograron dar forma a la estructura barrial de Kennedy.

Los terrenos donde hoy se ubica el barrio Kennedy pertenecía a los Cock y Arango, ellos- “*fueron los que dieron casi toda esta parte para lotearla, no se distribuyó con planos ni nada sino que venían familias desplazadas, vino mucha gente de Segovia, de Remedios, de Buriticá, de muchas otras partes...y empezaron a construir conforme compraban terrenos, pero no los trazaban* (Don Rubén Darío Velásquez, 2016, Tertulia). De ese modo, entre el loteo, la toma de tierras y la intervención del ICT se fue dando la configuración a un barrio que también vio llegar a familias reubicadas o desplazadas, bien por las inundaciones o por efecto de intervenciones urbanísticas en la ciudad, como fue el caso, en los años 80, de las personas desplazadas por la construcción del Centro Administrativo La Alpujarra. (Alcaldía de Medellín, 2015, p.333).

Otro hecho que marcó la historia del barrio Kennedy, recuerda Edwin Lozano fue “*la construcción del Liceo Kennedy, pues en él solo había dos escuelas primarias, La Carolina Kennedy y La Concentración Kennedy. Esto obligaba a los jóvenes del sector a terminar el bachillerato lejos de sus casas, y no todas las familias contaban con los recursos económicos para costear a sus hijos para los pasajes y los algos, por lo tanto, muchos tuvieron que abandonar sus estudios. El Liceo también le dio una imagen diferente en cuanto a infraestructura, fue construido en un terreno baldío*” (Edwin Lozano, Comunicación escrita, 2016). El recuerdo llega hasta las celebraciones de la Semana Santa en el barrio que congregaba a muchas personas alrededor de las majestuosas celebraciones y procesiones que pasaban imponentes al compás de las bandas marciales que venían de otros barrios y municipios.

Ahora bien, en relación con la estructura territorial y paisajística del barrio, don Rubén Darío explica que a Kennedy también le “*llaman “El Caracol” porque cuando uno va viajando, si uno se viene en taxi, uno le dice al conductor: vea, métase a la izquierda, luego a la derecha, luego a la izquierda, luego a la derecha...que le daba dificultad incluso a la policía para brindar seguridad por eso mismo*” (Rubén Darío Velásquez, 2016, Tertulia). Y en ese terreno sinuoso y empinado, la acción de la Iglesia católica también tuvo su lugar; los habitantes recuerdan con cariño la presencia y el trabajo del padre Gabriel, otro fundador del barrio y quien contribuyó a su construcción y avance, “*cuando ya comenzamos acá arriba el padre venía y nos invitaba a todos, y uno decía -vamos a ayudarlo al padre a sacar fundaciones, columnas- ... hasta que formamos la iglesia y el padre revolando con todas esas máquinas que él pidió, abriendo calles, pidió también los servicios porque no había luz, no había agua, el agua tenía uno que rebuscársela, había mucha pero uno tenía que salir a recogerla por ahí en las quebradas, eso fue un trabajo grande, por eso es que estamos todavía así prácticamente embotellados, porque por eso no hay puentes en las quebradas*” (Leonardo Serna, Tertulia, 2016)

De este modo, el barrio puede verse como territorio aislado o “*embotellado*” o, como como una *zona de contacto* en tanto frontera mediante la cual pueden comunicar las tres comunas del Noroccidente de la ciudad; tránsito o corredor entre los barrios Alfonso López de la

comuna 5; El Diamante del 7; y Kennedy de la 6, a su vez se conecta con Aures No 2 de la 7 y La Esperanza de la 6. En este sentido, su ubicación puede explicar en parte, las diversas discusiones y tensiones entre sus vecinos, habitantes que se ven alejados o cercanos de los equipamientos urbanos ofrecidos en los sectores aledaños a lado norte o al lado sur de Kennedy.

Es así que, entre recuerdos de calles y sectores, quebradas, esquinas y nombres los habitantes del barrio Kennedy dan cuenta de una memoria territorial, hecha de fronteras, diferenciaciones, separaciones y, a la vez, de cercanías y vecinazgos; algunos líderes refieren la pérdida de territorio que ha sufrido el barrio, “¿Sabe desde dónde empezaba Kennedy?—dice Don Leonardo- desde la 83 bajando hasta la 72 abajo donde era el parqueadero (...) Si, primero bajaba hasta la 72 y le quitaron de López de Mesa unas cuadras a Kennedy y ya queda es en la 73 y no en la 72 y acá arriba subía hasta la 83, ya no queda en la 83 que recogía el barrio Miramar”. (Leonardo Serna, 2016, Tertulia)

Ahora bien, Kennedy puede ser visto como el final o el principio de la comuna “él dice que Kennedy está ubicado en la colita y yo digo que es la cabeza” (Don Leonardo, 2016, Tertulia); si, afirma Alexandra es “la entrada a la comuna seis” (Alexandra, 2016, Tertulia). En estas memorias colectivas también co-habitan las versiones sobre el origen del nombre del barrio, el tradicional “Robledo-Kennedy”, para unos el nombre es otorgado debido a una *ruta de buses del sector*; y para otros, la razón tiene que ver con que “en ese tiempo el presidente que había en los Estados Unidos se llamaba John F. Kennedy, por eso pusieron este barrio así: Robledo-Kennedy” (Don Leonardo, 2016, Tertulia)

El recuerdo también va a los momentos que refieren a la presencia de la biblioteca comunitaria, que luego de la fundación de la Junta de Acción Comunal del Barrio Kennedy se empezó a darle vida a la Biblioteca Comunitaria del mismo nombre, cerca muy cerca del Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla, La Quintana; de donde se puede bajar por la cañada de la Quebrada, luego pasar al barrio Kennedy y encontrar la biblioteca ubicada entre la carrera 76 A y la calle 90. El impulso de la biblioteca—indica don Rubén- fue ofrecido por “un grupito de varias señoras que, como habían niños y niñas que todavía no entraban a estudiar, la escuela Carolina se copaba mucho de niños para entrar a

estudiar [no daba abasto], en ese grupo de señoras, entre ellas Susanita Díaz, una señora muy comedida, fue la que empezó con el tema de enseñar a aquellos niños que no tenían la posibilidad, y a ella le nacía, ella empezó en la casa de ella que queda acá en la 76a con la 91, allá daba clases” (...) las hermanas Martha y Cristina ya se entregan a conformar el Kinder y empiezan a educar a los niños por cualquier centavo que le dieran los padres de familia y todo eso; muy buenas educadoras, y ya la Junta de Acción Comunal conformó una especie de biblioteca” (Rubén Darío Velásquez, 2016, Tertulia)

De modo que la presencia de este espacio defendido y auspiciado por la JAC de Kennedy, se fundó con el interés de atender a la población infantil del barrio, que necesitaba un lugar para el aprendizaje, una especie de extensión de la escuela para hacer sus deberes escolares, según dice don Gabriel “... la biblioteca se creó más que todo fue por las necesidades de los niños de tener a dónde consultar, porque se les presentaban tareas y cosas y ellos no tenían en dónde consultar, cuando eso no había una necesidad y había mucho interés porque esto se mantenía así, esto se mantenía súper lleno, como dice Darío muchos se llevaban los libros, muchos pelaitos se llevaban los libros y después los devolvían pero era por curiosidad o por pereza” (Gabriel Laverde, 2016, Tertulia)

A través de los años, la biblioteca ubicada en la misma sede de la Junta de Acción Comunal, permanece como uno de referentes barriales y, a la vez, valorada como un espacio que acoge a niños y adultos; la biblioteca es importante porque, “... cuenta la historia de lo que ha pasado acá, se menciona como la gente hacía los convites para gestionar todo, es algo muy bonito, hay fotos” (Edwin Lozano, 2016, Tertulia) además, la biblioteca es un lugar que, para muchos impulsó la lectura de sus primeros libros- “el primer libro que yo leí de cuenta de la biblioteca fue El Coronel no Tiene Quien le Escriba, uno encontraba aquí acceso a la cultura a la literatura” (Edwin Lozano, 2016, Tertulia). También para niños la biblioteca ofrece su espacio, “era el conquistador de los niños, eso llegaban a consultar aquí, a buscar sus tareas, uno venía con ellos prestaba un libro y les ayudaba a hacer la tarea” (Gabriel Laverde, 2016, Tertulia).

Las colecciones que tuvo y tiene la biblioteca popular Kennedy es el resultado de varias acciones emprendidas por la Junta de Acción Comunal y los habitantes que, mediante las colectas y solicitud a otras instituciones lograron tener diversos títulos de literatura y otros saberes incluso especializados, tal como comenta don Gabriel Laverde sobre los libros de medicina que por efecto de una donación de las universidades, lograron realizar brigadas y crear un grupo de primeros auxilios, quienes lograron acceder a esta información y fortalecer los aprendizajes del grupo; sin embargo, recuerdan también que muchos de estos textos desaparecieron pues en ese momento no se contaba con un sistema de organización y préstamo.

La biblioteca también ha vivido momentos de crisis pues, tal como lo relata la actual bibliotecaria, Alexandra Galvis: *“la biblioteca estaba en el tercer piso abandonada y Luz Dary decía: “no podemos acabar con la biblioteca, esto es un legado cultural, esto no se puede acabar” entonces, entre ella y yo nos confabulamos para pedirle este espacio al señor de la cerrajería, le pasamos una propuesta para cambiar la locación de la biblioteca del tercer piso al primero y él aceptó pensando también en el adulto mayor en la persona discapacitada, con todo esto nos vinimos, nos tomamos el trabajo de meterle la mano a esto que estaba completamente perdido”* (2016, Tertulia)

Así las cosas, la biblioteca Comunitaria del barrio Kennedy, tiene un arduo trabajo, inicialmente con *‘la clasificación y el descarte de libros’* y proponer nuevas actividades que benefician a la población del barrio. *Cabe reconocer—*anota Edwin Lozano- *que las actividades que realiza la biblioteca son pocas por diferentes motivos. Se puede decir que los mayores beneficiados son los estudiantes de la Escuela Carolina Kennedy que se encuentra ubicada al frente, mas no por actividades que promoció la biblioteca sino por requerimientos de los profesores de la institución académica.”* (Edwin Lozano, Comunicación escrita, 2016)

Importante desafío entonces para la biblioteca Comunitaria del barrio Kennedy, pues a medida que mantiene sus puertas abiertas a la comunidad por ahora, en especial al público escolar, también adelante los procesos de organización del material bibliográfico y documental y, a su vez, lleve a cabo acciones que propendan por la integración de la biblioteca a la vida barrial. El reto entonces es lograr conectar las

historias, los hitos, los personajes y los procesos del barrio Kennedy, de esta manera, Alexandra Galvis -su bibliotecaria-, se perfila como promotora de la memoria barrial *como ella misma lo dice: rescatar todas esas historias de los adultos, quienes tienen tantas cosas para contar; hacer esas tertulias con los niños del barrio a ver si ellos también empiezan a cuidar este legado y a meterse más en este cuento (...) reactivar las actividades para los niños vamos a empezar el grupo de teatro, con el afán de sacarla de aquí, la idea es sacar la lectura como las cajas viajeras de antes, pero en forma de teatro”* (Alexandra, 2016, Tertulia).

Sacar la biblioteca -dice Alexandra- es avizorar nuevos caminos para lograr que la información, el conocimiento y las historias de una población, en este caso, la comunidad barrial de Kennedy, sean conocidas y extendidas mediante la acción de la biblioteca que como espacio comunitario de promoción de lectura, teatro y otras formas de expresión cultural se extiende o amplía mediante el impulso del importante rol en la recuperación, recopilación y comunicación de las memorias colectivas del barrio; se trata de un espacio núcleo de diálogo, discusión, amistad y aprendizaje mutuo.



Mi papel en la biblioteca

Por: Alexandra Galvis²⁸

Mi papel en la Biblioteca popular Kennedy fue en un principio como usuaria, cuando era estudiante no salía de allí, era el ratón de la biblioteca pues solo me faltaba dormir en este espacio.

Llegó el momento que la encargada en esta época se iba a trasladar de barrio y me recomendó con la JAC en este entonces tenía yo 17 años, ellos aceptaron yo también con mucho miedo porque era muy joven, y porque pasaba de usuaria a coordinadora.

Esta fue la más bella experiencia. Porque con los libros maduré y entre los libros he aprendido a educarme en todos los sentidos.

La concurrencia a la biblioteca era masiva, llegaban demasiadas personas a consultar, leer, etc.

Estuve allí hasta el año 2000 cuando me casé y quedé embarazada, ya era hora de dedicar tiempo a mi hogar y mi hija.

Me dio muy duro este cambio, ya que pasé de atender mucha gente a centrar la atención en solo 2 personas mi esposo y mi hija.

Pasaron 10 años, mi familia había crecido, pues ya tenía 2 hijas más cuando me llamaron de nuevo hacer parte de este proceso y aquí estoy desde el 2011. Encontré totalmente cambiado el espacio y la concurrencia de los estudiantes, pues ya no tenemos tantos usuarios. Pero allí siguen los textos esperando que lleguen por ellos para prestar el servicio que nunca han dejado de prestar.



28. Bibliotecaria Biblioteca popular Kennedy



Natilla comunitaria.
Actividad realizada cada año con la colaboración de los habitantes del barrio dirigida por la biblioteca. Elaboración de natilla y buñuelos para la comunidad y para la recolección de fondos. (Izquierda) Elvia Rosa Arias, (centro) habitante del barrio, (derecha) Alba López, cofundadora del barrio y de la biblioteca.
Fotografía por Ernesto Londoño, 2004.



Reconstrucción de La Escuela Carolina Kennedy.
Banqueo para la construcción del primer piso de la Escuela Carolina Kennedy la cuál desde sus inicios ha estado muy relacionada con la biblioteca.
Fotografía por Ernesto Londoño, 2007.



Fachada de la biblioteca en el segundo piso.
Actualmente está ubicada en el primer piso por una mejor accesibilidad para los ancianos, los niños y los discapacitados.
Fotografía por Ernesto Londoño, 2000.



Niños consultando.
Estudiantes de la Escuela Carolina Kennedy y otras escuelas cercanas al barrio se reunían para consultar y hacer tareas.
Fotografía por Ernesto Londoño, 2006.

1985 – Biblioteca comunitaria José Echavarría y Alejandro Rivera



Biblioteca comunitaria José Echavarría y Alejandro Rivera – Belalcázar

Por: Edward Yesid Patiño Loaiza²⁹

La biblioteca Belalcázar, un espacio pequeño donde se puede consultar material bibliográfico, así la describiría si solo me enfocara en lo físico, pero la biblioteca es más que un espacio donde se almacena materiales bibliográficos, esperando que un usuario llegue y los consulte. La

biblioteca es un ser vivo que se mueve gracias a las personas que hacen parte de ella y de quienes le dan un uso, es así como ésta biblioteca se ha movido a través del tiempo, recordando a sus fundadores Alejandro Rivera y José Echavarría, siendo un faro que guía a muchos niños y jóvenes, los cuales encuentran en lo artístico y cultural una oportunidad de crecer alejados de los peligros que asolan a los barrios de Medellín, uniendo a toda una comunidad en actividades festivas, apoyando la biblioteca de la escuela del barrio, dando la oportunidad de soñar y trazarse metas a muchos de los estudiantes.

Hoy en día, la biblioteca de Belalcázar brinda a la comunidad la posibilidad de aprender a tocar diversos instrumentos, para que de esta forma surjan músicos en el barrio y puedan tener una oportunidad diferente a la de las esquinas, también ésta apoya a la biblioteca escolar con material bibliográfico, esto demuestra que la biblioteca de Belalcázar sigue siendo indispensable para el barrio y su comunidad, y como ser vivo que es la biblioteca necesita un apoyo no solo de los encargados de cuidar el espacio; sino también de los niños, jóvenes y adultos, sumándose a la biblioteca como usuarios-parte fundamental de una biblioteca- y apropiándose de este lugar que con tanto esfuerzo y dedicación ha ayudado y ha sido ayudado por muchas personas.

Por último quisiera decir que para sentir la magia que se crea en esta biblioteca, escuchar los instrumentos que tocan los jóvenes del barrio, ver a las personas que día a día invierten su tiempo para hacer las actividades en la biblioteca, cambiar vidas de tantos usuarios, para todo esto hay que visitar la biblioteca y conocer a estas personas, porque uno puede describir muy bien la sonrisa de un niño pero no es lo mismo leerlo que verlo, ver como una biblioteca cambia la vida de las personas que en un futuro cambiarán el mundo.

29. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

La Biblioteca de Belalcázar se reinventa

Por Luz Biviana Gómez L.

La biblioteca no se cierra

Desde el año 2010 el Colegio (I.E. Belalcázar) presta sus propios servicios bibliotecarios, y desde esa fecha la biblioteca Alejandro Rivera y José Echavarría sufren una “baja” en el número de visitantes y público en general, porque al parecer la población infantil y juvenil encuentra en el nuevo espacio la solución a sus labores escolares. Ante esta situación la Junta de acción comunal que apoyó la apertura de la biblioteca escolar, decide no abandonar su histórico proyecto de biblioteca comunitaria y por el contrario emprende la tarea de reactivarla.

Así lo recuerda Abigail Valencia presidente por aquel entonces de la JAC, cuando comenta la decisión de “darle más dinámica a la biblioteca” y sobre todo atraer a la población infantil que tanta vida le ha dado a esta experiencia educativa y cultural. Es por ello que se apropian de estrategias artísticas para lograrlo... “y ahí es donde con instrumentos nosotros hacemos que los niños vuelvan a la biblioteca, a través de la música” (Abigail, tertulia 2016)

Y tras los instrumentos musicales llega el cine, propuesta impulsada por Lorena y José, dos jóvenes que han tomado las riendas de la biblioteca. Al respecto Abigail expresa “ellos esta semana hicieron un día de cine y me decían que estaban tristes porque vinieron 15 niños y yo les dije no, no muchachos, ustedes son unos verracos, ustedes retomaron nuevamente, traer 15 niños, al cine, ¡yo los felicito y los apoyo! Porque eso es un buen comienzo. Fueron 15 niños que estuvieron aquí durante 3 horas viendo cine y mire lo que pasa ahí, esos niños aquí no estuvieron en el peligro de la droga, de la prostitución, de la delincuencia, entonces yo le decía a ellos: ustedes son unos verracos, para la próxima ya no van a ser 15, van a ser 30”.

Y es esta la nueva condición que vive la biblioteca, dejar de lado su intención de apoyo exclusivo a las labores escolares para pasar a recrear-se e impulsar sus propias estrategias educativas y culturales, porque si bien en sus inicios (1984-1985 “) el objetivo al crear la

biblioteca fue que los estudiantes tuvieran donde hacer sus tareas “... porque si existían las bibliotecas públicas, pero quedaban muy lejos. Entonces ellos (los estudiantes) empezaron a recolectar de la misma comunidad libros para que le sirviera a la institución educativa” al igual que todos los habitantes del barrio, por ello nace como una biblioteca abierta a los habitantes en general.

Aunque se cuenta como dato confirmado que la biblioteca nace en la década de los 80’s, se tiene como hito histórico que la fundación de la biblioteca Alejandro Rivera y José Echavarría tomo lugar con la junta del centro cívico en los años 50 a los 60, dirigida entonces por estos personajes y de donde deviene el nombre de la biblioteca.

“...y nos hemos sostenido a través del tiempo por medio de donaciones hechas por la comunidad, el Ministerio de Cultura, Sistema de Bibliotecas Públicas, Rebipoa, de la cual somos participes en estos momentos; y por comodato con la Secretaria de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín por veintiocho millones de pesos en libros actualizados, dos computadores, una impresora, cuatro estanterías. Esto fue recibido en el año del 2008” (José, tertulia 2016).

Así las cosas, la biblioteca comunal Alejandro Rivera y José Echavarría puede identificarse como una biblioteca escolar con un fuerte servicio a toda la comunidad. Instalada en uno de los salones de la junta de acción comunal –hoy denominada sede social- compartió la sede con el colegio del barrio que funcionó hasta hace poco en este espacio. El colegio pasa a su nueva sede y la biblioteca comunal “pierde” a los estudiantes que a diario pasaban a realizar sus tareas.

“...a mí me parece que la relación del barrio con la biblioteca es muy importante recuperarlo, yo me vine aquí en el 93; la biblioteca existía y hacían unas rifas para buscar el dinero para sostener el pago de la persona que colaboraba con la biblioteca, que en ese entonces era Yoli entonces ahora como decía Abigail, esta junta

buscó para el colegio la biblioteca, que la fundaran ahí. A raíz de eso se mermó la presencia de los jóvenes para consultar, pero si se veía gente que venía a consultar, hay jóvenes o niños que estudiaban en otros colegios y debían venir aquí a consultar.

Yo creo que con la tecnología que llegó -los computadores- se facilita esa forma de consulta, sabemos que en la mayoría de los hogares hay internet entonces los padres a veces prefieren que sus hijos no salgan afuera por el temor, por la seguridad de ellos, pero si uno mira y escuchando a Mabel, la biblioteca no tiene que ser todo consulta, por ejemplo tenemos la red de música, que bueno sería integrar esos instrumentos en esa biblioteca que ahora va a empezar, donde vamos a darle esa fortaleza, por ejemplo la recreación siempre se ha hecho, porque nosotros aquí teníamos la ludoteca pero se fue para la UVA.

...Yo creo que la relación que el barrio tiene con la biblioteca es volver a crear y crear, motivar a esos niños porque la inocencia se perdió, la biblioteca debe recuperar a los niños y a los jóvenes también con los instrumentos, esa es la invitación.

El barrio

Alejandro Rivera y José Echavarría fueron líderes cívicos de gran influencia en los inicios del barrio hoy conocido como Belálcazar, Sebastián de Belálcazar para tener más exactitud, pero ¿Cómo se eligió este nombre? En realidad el barrio ha contado con 3 nombres:

...en sus inicios el barrio se conoció como El Retoñal, nombre que se conservó durante un tiempo debido a la gran vegetación que acompañaba a los predios y la extensión de árboles que retoñaban con frecuencia, inclusive el nombre del Retoñal aún se usa en la parte baja del barrio, sin embargo a medida que fue creciendo

y por estar rodeado de otros barrios que ya llevaban una larga trayectoria se le cambió el nombre a Barrio nuevo, ya que era más nuevo o más reciente. Con el paso de los años los habitantes decidieron asignarle un nombre que tuviera mayor realce entre las diferentes comunidades vecinales y barriales, se realizó un consenso entre los pobladores y se decidió adoptar el nombre de Sebastián de Belálcazar, nombre que también tiene la institución educativa, el nombre se lleva en honor al conquistador español, este nombre perdura hasta la actualidad, aunque las personas de mayor edad lo siguen llamando barrio nuevo (Abigail, tertulia 2016).

El Retoñal es un barrio originado entre los años 1948 y 1957, gracias a quienes “venciendo dificultades organizaron los primeros asentamientos para hacer su vida y organizarse humana, civil y cívicamente”. Sin embargo, solo una década después (en el año 1967) el barrio comienza a disfrutar de la instalación de servicios públicos en sus viviendas.

Para los años 70's, este “era un barrio con muchas casitas muy normales; yo me acuerdo que no habían tantas casas que tuvieran segundo piso, se usaba la casa normal de primer piso y había mucha casa que era así: casa, manga, casa, manga, no había esta estructura tan grande, era solamente como el primer piso porque acá funcionaba la escuela, acá el frente no estaba el puente, siempre ha existido la autopista pero no estaba el puente y a la entrada no había tantas casas, esto era como muy despoblado, la iglesia siempre estaba ahí aunque era menos grande. (Mabel, tertulia 2016)

Con el tiempo, la distribución administrativa impuesta por la alcaldía en la década del 90 y la ausencia de infraestructura que conectara esta parte del territorio con el resto de la “Comuna” comienza a ser una dificultad para integrarse a proyectos educativos y culturales con barrios aledaños, porque vale recordar que Belálcazar vio nacer a lo lejos, más el norte, arriba de la autopista, a barrios como Boyacá, Florencia o Las Brisas, cuya historia e identidad cultural se insinuaba fuerte y transformadora. Sin embargo las dificultades topográficas hicieron que el barrio permaneciera, creciera con sus propios recursos y trabajo comunitario, con su valentía.

En medio de estos avatares, la Junta de acción comunal se convirtió en una institución de gran relevancia en la historia y transformación del barrio, desde allí se ha trabajado por traer al territorio programas y proyectos para el beneficio de toda la población como la biblioteca, el colegio o la recreación en cuadras y sectores. Así ha sido desde el comienzo de su labor, el cual tuvo su mayor auge por los años 60's y 70's.

...la acción comunal empezó a hacer unas actividades por sectores, cogían una niña como para recoger fondos y que fuera la reina del sector; yo me acuerdo que nosotros hacíamos los bailes en la calle, se hacían las empanadas, se bailaba hasta las doce, pero no recuerdo que ocurriera nada malo, de pronto una pelea pero nada grave y la gente dejaba salir a los niños, los papás de nosotros nos dejaban salir más tranquilamente no es como ahora que es más sostenida la cosa y era una actividad que gustó tanto que ya se venía haciendo más a menudo, se prestaba una niña de un sector, una de arriba y una de abajo se hacían unas actividades que duraban determinados días y la niña que más recogiera fondos en las actividades, esa era la que ganaba de ese sector; y yo me acuerdo que eso era excelente porque los jóvenes bailábamos, las mamás estaban haciendo las empanadas con los jóvenes o también en la rumba. (Mabel, tertulia 2016))

El presente

Hoy la biblioteca funciona en un espacio reducido, con la vigía de dos jóvenes creativos y comprometidos que realizan su labor de lunes a viernes entre las 2:00 y 6:00 pm, y los sábados de 8:00 a 12:00 del mediodía.

Se han reintegrado a la Red de Bibliotecas de Antioquia Rebipoa, participan de la Mesa de bibliotecas de la zona noroccidental, participan de procesos de fortalecimiento, se reinventan cuando es necesario. Los jóvenes artistas reconocen el valor del espacio bibliotecario, pero los atrae más aún la música, las artes que desde allí se promueven.

Con la infancia tienen el reto de enamorarla, de contar con su presencia permanente en la biblioteca, de apropiarse del espacio.

Las elecciones de JAC trajeron renovación de liderazgos, la biblioteca sigue en pie sin la certeza del tiempo.



Mi sentir en la biblioteca ...

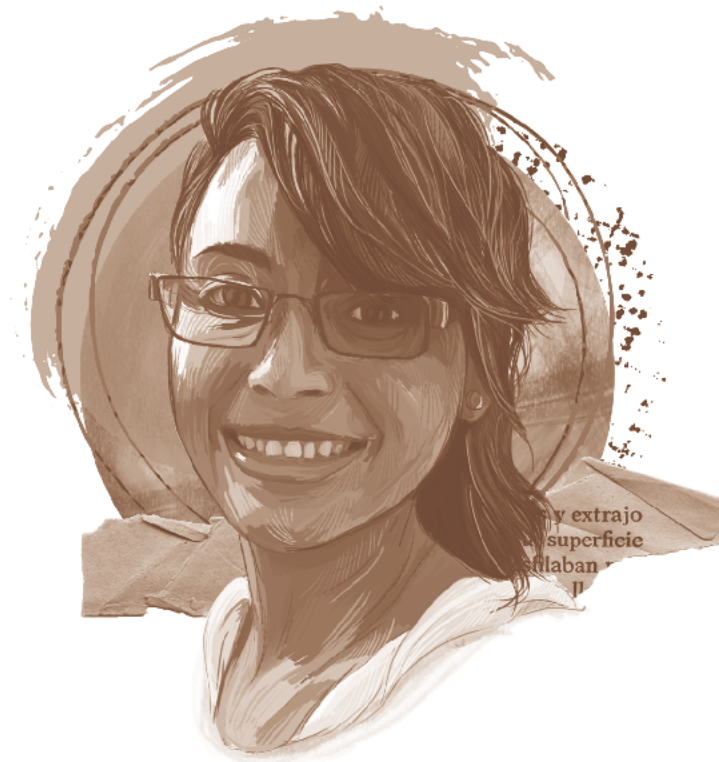
*Por Lorena Rivera
Bibliotecaria y Secretaria de la JAC*

La biblioteca Alejandro Rivera y José Echavarría, es un espacio que nos brinda la oportunidad de tener nuevas experiencias, nuevos caminos que nos permiten traspasar fronteras.

En este lugar, podemos viajar a través de los cuentos, reinventarnos y soñar a partir de nuestro sentir.

La biblioteca, es un espacio para compartir, conocer personas diferentes y hacer nuevas amistades. Es un lugar cargado de los más lindos paisajes, porque en cada cuento y cada historia que leemos, podemos transportarnos a lugares mágicos llenos de alegría y mucho color.

Siento en la risa de cada niño que habita la biblioteca ese amor único por los libros, ese maravilloso sentimiento que muy pocos pueden tener, estos pequeños con sus sonrisas alegran nuestros corazones y son los que nos impulsan a que cada día queramos estar en este lugar tan especial.





Evento biblioteca: celebración de diciembre.
Fotografía por Abigail Valencia, 2014.



Biblioteca Belalcázar.
Fotografía por Juan José Jiménez, 2016.

El profesor de música Juan Carlos Barrientos dando clases a los estudiantes de la biblioteca Belalcázar.
Fotografía por Abigail Valencia, 2013.

1986 – Biblioteca Raíces de la Raza



El espacio vital de la cultura

Por: Duan Steven Ramírez Arcia³⁰

Para referirme al lugar en el que está ubicada en la actualidad la biblioteca del barrio Boyacá, diré que no es el espacio vital de Friederich Ratzel y los alemanes, que está en la búsqueda expansión y conquista política, y por ende, mi idea con este escrito no es destacar la influencia que tiene el territorio y el espacio en las personas y las instituciones desde la visión más determinista del siglo XIX, aunque reconozco que los lugares son fundamentales para comprender y hacer lecturas de las dinámicas que se dan entre los individuos.

Mencionó la influencia del territorio y el espacio sobre las personas,

ya que fue lo primero que se me ocurrió. Pura carreta, debe ser porque no sabía cómo empezar a escribir sobre la biblioteca. Continuando con la idea ya planteada, diré que la biblioteca sí es ese espacio vital, pero de la cultura, la educación y la acción colectiva del barrio; donde la comunidad por muchos años ha organizado sus debates, la reflexión y la gestión de sus intereses. Todo ese espacio vital de la cultura, puede verse reflejado en la fachada de la biblioteca, que está rodeada de zonas verdes y llamativos murales, que muestra la pertenencia de muchas personas del barrio por su biblioteca y transmite desde antes de ingresar al recinto, mucha serenidad e invitan a curiosar más el interior del lugar.

En el interior destaca la disposición de las cosas en el salón grande. El centro tiene dispuestas dos mesas de madera rectangulares, en las que seguramente se llevan a cabo las reuniones del comité y la tercera edad o simplemente donde los niños se sientan hacer sus tareas y consultas. Los libros están arrumados en estantes a lado y lado del salón, que a primera vista pueden parecer chécheres absurdos o simple reblujo sin organizar o clasificar, son sin duda hojeados y muy aprovechados por los visitantes; la guitarra vieja, que seguramente más de un visitante curioso con mucho interés suele tocar desafinada por falta de instrucción.

También hay carteles y avisos por toda la biblioteca que dicen lo siguiente: “La poesía es el esplendor de la verdad” y “La cultura es la buena educación del entendimiento”. Sin duda todo esto está dispuesto para que los presentes mantengan los valores o principios morales y el sentido de pertenencia por las personas y espacio. En toda esta disposición del espacio y sus cosas, se puede notar que la biblioteca es un lugar habitado, que cuenta con su propia estética y refleja una identidad; un lugar cargado significado para los visitantes.

30. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

De la sala de la casa a un centro de vida social...Así crecen los sueños en el barrio Boyacá

Por Luz Biviana Gómez Lopera

En ningún lugar del mundo sobra la cultura. Lástima que haya personas que no le den el verdadero valor que se merece la cultura, el conocimiento, la imaginación.

Elsy (Biblioteca Raíces de la Raza)

Doña Elsy prestó su casa y su corazón para impulsar junto a otras mujeres y hombres, el más importante proyecto educativo y cultural con que haya contado el barrio Boyacá. Propósito que hoy sigue vigente, a pesar de los cierres temporales, los bajos recursos para su funcionamiento, o las dificultades para que alguien abra la puerta de esta casa-biblioteca con mayor tiempo y compromiso por el quehacer bibliotecario.

Y tal vez el presente de la biblioteca se muestre abrumador o con muchas dificultades, pero pervive la esperanza, la fortaleza, el orgullo de que hoy una joven mujer, María Lucía, asuma la misión de impulsar los rumbos de la Corporación que alberga a la biblioteca y así poder continuar transformando vidas, convocando los saberes, juntando generaciones para recordar las luchas que hacen los sueños realidad. Luchas como estas, vividas por quienes fundaron la biblioteca:

...el paseo de nosotros los domingos..., irnos a hacer empanadas allá a un centro cultural en la feria, pa poder edificar la biblioteca, que fue hecha a partir de vender empanadas, morcilla...con la ayuda de los hijos de Doña Elsy y el hijo de Don Aristóbulo. La biblioteca ha sido trabajada con las uñas, con rabia, con fuerza. ¿Por qué estoy acá? La trayectoria más triste que nos tocó, es que en la asamblea anterior la cerraron. Nos tocó ir a buscar, y mirar lo del comodato, nos tocó traer ley para que la abrieran. ¿Qué fue lo que más me indujo a trabajar? los adultos mayores, yo les digo “años acumulados”, y que llegaran ciertas personas a tratarlas como un perro, por

eso dije trabajemos, luchemos, los esfuerzos que hicimos, los que hicieron nuestros papás. (Participante tertulia 2016)

Papás y mamás convocadas por Doña Elsy, mujer de ideas y convicciones inalterables; convencida de lo importante y urgente de abrir una biblioteca “porque el conocimiento no se acaba, la plata se acaba”. En el camino, encontró muchas voces de repudio pero también otras tantas manos para apoyar esta iniciativa.

La gente llegaba y decía, ¡nooooo!, pero es que como se van a meter a esa biblioteca. Cuando yo le comentaba a la gente que íbamos a hacer una biblioteca y le íbamos vendiendo la idea a la comunidad, la gente no pensaba sino en plata. Sabe que me decía la gente: Disque no, vea doña Elsy, usted es que es boba, usted para que una biblioteca, usted no ve que uno lo que necesita es plata para poder vivir y para poder salir adelante.

Aquí lo que necesitamos es hacer cosas diferentes y sabe ¿qué propuesta nos hicieron? Nos hicieron la propuesta de una cooperativa, pero yo insistía con la biblioteca. Yo les decía: el conocimiento no se acaba, la plata se acaba.

Pero la sola idea por sí sola no funciona, trabajar para conseguir libros, adecuar un espacio, abrir la puerta cada día, dar respuesta a todas las inquietudes, sostener un proyecto cultural, no bajar la guardia y mantener viva la llama de entusiasmo de todo un equipo de trabajo, de una familia, tenía sus alcances. Así lo recuerda doña Elsy “Yo tenía 25 años, y pensaba que no había tanta responsabilidad con una biblioteca, pero cuando me doy cuenta lo que era adquirir una personería jurídica, vi que la cosa era seria. Al motivar a una comunidad, el saber que había que atender a un público, eso sí se volvió difícil”.

Pero tenía el apoyo de los directivos, doña Amparo es fundadora, doña Guillermina también, don Octavio también forma parte, el hijo de él que era pequeño no tenía voz ni voto, pero todas las apreciaciones que hacía eran importantes, él hoy día es un profesional. La hija de él María Lucía Aristizábal, es la directora de la biblioteca y ella venía con

el hermanito. Acá en la biblioteca una niña pequeñita, que venía a los talleres, hoy es la presidenta. Amparo es la vicepresidenta, y ella es hija de una de las fundadoras, esto se volvió una familia. (Elsy, Tertulia).

Abrir la biblioteca.

Ya teníamos organizada una junta de 10 personas y empezamos a informarle a la comunidad que íbamos a hacer una biblioteca, empezamos a recoger libros, hacíamos tardes culturales, personas que hicieran música, poesía, hacíamos centros literarios en mi casa; doña Dolly nos dirigía los centros literarios, había días que teníamos actividades para niños en el antejardín, pero todos los jóvenes llegaban pilosos y estábamos bien documentados y duraban 2 horas, los niños decían: esto acá es muy calurosito. Y ellos mismos cuando no se hacía, llegaban ahí, insistían, tocaban la puerta.

Nos fuimos varias personas a la Biblioteca Pública Piloto, a Ratón de Biblioteca, a la Escuela Interamericana de Bibliotecología, a la Universidad de Antioquia, y nadie nos dijo no. Entonces empezaron a darnos unas capacitaciones en la BPP, Ratón de Biblioteca, los profesores de la U de A.

Ya teníamos toda esta idea muy centrada, teníamos que trabajar muchísimo y decidimos que íbamos a conseguir un local. Teníamos lo principal que eran los niños, los jóvenes, los adultos y fuimos cerca a la calle IIIA, y llevábamos la platica, cuando llegó mi hijo y me dijo: mami, mi papá manda a decir que desocuparon el apartamento que hagamos la biblioteca ahí. Nos fuimos para la casa, a desocupar el apartamentico, teníamos todo muy bien planeado...ya la comunidad nos conocía, vendimos muy bien la idea.

El día 19 de Abril de 1986, se inaugura la biblioteca con el objetivo de rescatar la literatura infantil y juvenil y los valores cívicos. Se convoca a reunión para definir el nombre de la biblioteca que sería en homenaje a un escritor antioqueño. Buscaron a Jorge Robledo Ortiz, y este propuso colocarle el nombre de uno de sus poemas ‘Raíces de la Raza’. Los fundadores se convierten en bibliotecarios y distribuyen su labor entre 8:00 a.m. y 12m. y de 2:00 a 6:00 pm., algunas veces hasta las 9:00 de la noche por solicitud de estudiantes universitarios.

Sus etapas

Doña Dolly identifica tres etapas en la vida de la biblioteca. La primera etapa (década de los 90’s) se destaca por la buena respuesta de los niños a los servicios de la biblioteca, al punto que “no cabían” en la sala de la casa de doña Elsy –lugar donde nació la biblioteca-; se contó con banda marcial, grupo de teatro, de danza, los quepis, coro de niñas. Todas las actividades se realizaban por la colaboración de los vecinos y el voluntariado de los bibliotecarios. En esta época obtuvieron un apoyo económico -de un político- de setecientos mil pesos, y con ellos se inició la búsqueda de un mejor lugar para la biblioteca.

De esta época se destaca el mes de “diciembre de 1992, cuando se hizo la presentación de un grupo de teatro el cual fue de atracción para la comunidad. (Línea de tiempo, tertulia 2016)

La segunda época llega con la construcción de la biblioteca, “una picesita”, y allí el espacio tampoco fue suficiente para la cantidad de niños que las actividades de la biblioteca lograban convocar. El tercer momento fue el cierre de la biblioteca.

Hoy se vive una nueva etapa (la cuarta) luego de la reapertura de la biblioteca el 3 de diciembre 2013, que trajo consigo la constitución de la Corporación Biblioteca y Casa de la Cultura Raíces de la Raza, nuevos liderazgos en la junta directiva de la biblioteca, la gestión de recursos y la organización de horarios entre las personas voluntarias. De nuevo, el protagonismo de la biblioteca se ve reflejado con su participación en las fiestas del barrio Boyacá.

El 7 de Agosto del año 2014 se reanudaron las fiestas del barrio Boyacá. Un mes antes se organizó en la biblioteca un comité pro fiestas, nos reuníamos dos o tres veces por semana, se nombraron comités de cultura, recreativas, historias del barrio, exposiciones de pintura, de fotografías de momentos históricos de la biblioteca, desfile por las calles, serenatas al barrio, tertulias y otros. También eventos deportivos: niños, jóvenes y adultos. Tablados musicales. (Participante tertulia 2016)





Hora del cuento.
Elcy Quintero realiza la actividad en el
antejardín de su casa.
Fotografía por Darío Gómez Velázquez,
1986.



Terreno de la biblioteca. Lugar donde pastaban los caballos de la escuela de
carabineros. Construcción de la biblioteca. En la foto aparecen dos de los fundadores
Dolly Correa Restrepo y Carlos Mora. Fotografía por Darío Gómez Velázquez, 1986.



Banda marcial de la Biblioteca Raíces de la Raza.
Fotografía por Darío Gómez Velázquez, 1986.



La primera piedra fue inaugurada por el padre Alfredo Franco de la
parroquia de San Gregorio Magno. Elcy Quintero encabeza de la
ceremonia. Fotografía por Darío Gómez Velázquez, 1991.

1988–Biblioteca Comfenalco Castilla



Biblioteca Pública Comfenalco Castilla

Por Jesús Francisco Cardona Hoyos³¹

Es una biblioteca que ha tenido que enfrentar varias etapas desde su fundación y en su transcurrir se han presentado hechos nefastos como la inundación que acabó con gran parte de su colección y terminó con el colapso de su sede.

Algo que resaltan mucho los visitantes es aquella antigua sala de lectura en la que se reunían niños y adultos para dialogar, leer y ver películas.

Arley Orozco quien trabajó en la biblioteca por siete años recuerda que la biblioteca ha hecho muchos eventos en busca de mostrar el talento que tienen los habitantes del barrio, por ejemplo, el encuentro

de poetas, la bienal de Artes plásticas, exposiciones mensuales, conversatorios etc. Es por ello que la misma comunidad ha impedido que la biblioteca se cierre en dos veces. “*la primera —dice Arley— fue cuando empezaron a construir los parques biblioteca, porque había el rumor en la ciudad de que si había un parque biblioteca ya este se encargaba de cubrir toda la zona, entonces aquí se pensó que el parque biblioteca la Quintana iba a cubrir toda la zona y eso no fue así, los líderes se movilizaron, hicieron reuniones, recogieron firmas, eso fue una movilización pro biblioteca histórica, porque en la ciudad se han cerrado muchas bibliotecas y nadie ha dicho nada.*

Una de las cosas que ha hecho la biblioteca y que Arley reconoce como algo único en toda la ciudad era el encuentro de líderes comunitarios que se hacía cada año en el cual se llevaban a cabo ferias, conferencias, charlas, etc. *Esto ayudó a construir un tejido social a través de la biblioteca Dice Arley. La biblioteca ha servido para que la comunidad se auto reconozca en sus valores, en sus talentos, en su autoestima.*

La biblioteca hoy por hoy se encuentra ubicada temporalmente en el parque Juanes de la Paz y es un lugar muy atractivo ya que a pesar de contar con un espacio pequeño, su ubicación es muy cómoda y la ambientación del lugar es fresca, parece como una estación de tren, es un lugar muy bonito y tranquilo con una sala de lectura formidable.

En Comfenalco Castilla se tienen sueños, uno de ellos es que los niños desarrollen una cultura de la lectura como estilo de vida, otro es que la biblioteca pueda vincularse con el trabajo social de otras organizaciones que trabajan por la comunidad. Y todo esto parece lograrse paso a paso porque cuenta con gente pujante y llena de buena energía como Andrés Felipe Tamayo, bibliotecario que sebe de corazón que perder la sede no ha sido una catástrofe sino la oportunidad de salir a prestar sus servicios desde afuera, de salir a conquistar los usuarios allá, en el barrio.

31. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

Biblioteca Comfenalco Castilla, el espacio habitado

Por Luz Biviana Gómez L.

Hasta hace una década los únicos atractivos que tenía el barrio Castilla hacia la Carrera 65 –vía de acceso a los barrios del norte de la ciudad-, era la sensación de cercanía de la piscina de Tricentenario –que implicaba atravesar una espesa manga y un puente peatonal-, y ver el letrero verde y blanco que anunciaba la existencia de la Biblioteca Comfenalco Castilla. Bajar por la calle 98, la 97 o la 95, doblar la esquina en la 65 y acercarse a la entrada de ese edificio alto, alto y sin balcones era toda una emoción.

Acceder al segundo piso mientras se observan las baldosas amarillas y rojizas que denotan ya la edad de esta *casa* –que fue en su tiempo fábrica de bocadillos-, sentir la luminosidad y frescura de la edificación de techos altos cubiertos con tejas, disfrutar los colores de los libros y revistas acomodados a lo largo de todas las paredes del salón principal... encontrar gente mayor leyendo con seriedad la prensa, o esperando algo, o durmiendo con tranquilidad en los sillones de la gran sala, escuchar los niños y niñas yendo entre la sala infantil y el salón de exposiciones, ser recibidos con jovialidad por los empleados de la biblioteca, reunidos en un solo lado de la *casa* un lugar a semejanza de la *cocina* ese escenario maravilloso donde el alimento se fragua, se prepara, se combina, se sirve. Ellos muy presentes, pero tratando de ocupar el menor espacio posible para dejar todo el disfrute a los demás.

Encontrarse además con la variedad y riqueza de libros y enciclopedias, estantes que resguardan la memoria bibliográfica de la zona noroccidental, la cartelera con la programación de actividades como la lectura para bebés, el encuentro de poetas de la zona, la promoción de conciertos y ciclos de cine; la promoción de artistas locales a través de la exposición de sus obras hacen que uno se quiera quedar allí todo el tiempo.

Contar con un espacio de tales características promueve el deseo de habitarlo y sentirlo como la *casa*, espacio que te acoge, te acepta y propone alternativas a tus búsquedas académicas o de ocio, o de refugio

cuando la presencia de actores violentos en las calles, o el sentimiento de miedo de hace permanente.

El origen

La Biblioteca Comfenalco se inaugura en el mes de febrero de 1987, en un territorio con muy escasa presencia de entidades privadas con interés en la inversión social.

Hay una cosa en Colombia, normalmente en muchos países del mundo, sobretodo en Europa y Estado Unidos, las bibliotecas son del Estado, ósea la biblioteca pública la sostiene el Estado y los ciudadanos con sus impuestos, en Colombia como tenemos atrasos históricos, el Estado no alcanzó a tener todas las bibliotecas que necesitábamos entonces la empresa privada le apostó a esos proyectos, entonces esta biblioteca de Castilla es una biblioteca pública de origen privado, como ésta hay otras tantas. (Joaquín Arley, Tertulia 2016)

La primera, la única biblioteca público-privada presente en el barrio³² era la de Comfenalco, en momentos en que la ciudad se encuentra asediada por la violencia, y en Castilla se incrementaban las bandas delincuenciales, el sicariato. Alrededor funcionaban cuatro bibliotecas populares y una pública: La Esperanza (en La Esperanza), Tejelo (en Jerónimo Luis Tejelo), filial BPP Tren de Papel (en Florencia), Alejandro Rivera y José Echavarría (en Belálcazar), y Raíces de la Raza (en Boyacá). Ninguna cerró sus puertas antes los hechos de violencia pero se encontraban aisladas en sus barrios, la propuesta de trabajo conjunto vendría después.

En esta década el barrio Castilla, y buena parte de la zona noroccidental, vivía dos momentos paradójicos, de un lado la realidad

32. En el barrio Pedregal funciona la Biblioteca Marianita Arango Trujillo ubicada en la sede de servicios Comfama Pedregal.

mostraba hechos de violencia creciente y sin control y por el otro, surgían y se fortalecían propuestas artísticas y culturales diversas entre otros grupos de punk, rock, teatro, danza, así como organizaciones sociales y bibliotecas populares.

En medio de este contexto, los jóvenes escolarizados visitaban la biblioteca, algunos solos en busca de sus ejercicios escolares y otros, en cambio, aparecían en gallada, con la compañía de un docente que comprendía la necesidad de habitar el barrio, de cambiar esa idea de la muerte en cada esquina por la de disfrutar espacios distintos como la biblioteca, lugar con oportunidades de acceso al conocimiento y placer por la lectura. Alicia Vieira la directora de aquel entonces, realizaba la guianza por la biblioteca.

Casi una década después de fundada, puede apreciarse que las dinámicas de la biblioteca han cambiado, se han activado, como lo percibe Nicolás al recordar su estadía en ella:

En 1996 llegué a la biblioteca, estaba Luis Rendón, se tenía una dinámica muy buena, un radio de acción muy fuerte, a mí me impactó mucho un día que a Medellín llegaron los poetas extranjeros que se reunían en el Jardín Botánico, todos los poetas, habían Holandeses, Checoslovacos, y Luis nos decía, ¿no va a ir al encuentro de poetas Internacional? Dijo es esta noche, yo me paré en la puerta a ver si era verdad y si era verdad, empezó el programa a las 6:30 como hasta las 10:00 de la noche.

Otra cosa que me impactó fue cuando estaban montando el taller de escritores, entonces llegó Libardo Porras que es de renombre nacional, él también tenía interés por el cine y decía “vamos a ver esta película” de nosotros y convocaba gente y conversábamos en un grupito sobre películas. (Nicolás, Tertulia 2016)

Estas son algunas de las pocas referencias que se tienen de lo sucedido en su primera década de funcionamiento (1987 – 1997), de ahí en adelante este territorio pudo tomar un respiro y la biblioteca también, aunque las causas estructurales de la crisis social en Castilla –en el

país- no se mermaron -solo se transformaron y especializaron-, ya no se sentía tanto temor para caminar por el barrio, pasar a saludar a los amigos, emprender nuevas acciones comunitarias y culturales... en la Biblioteca algo pasaba también y el siguiente periodo (1998-2008) trajo mejores expectativas.

Así lo percibió un padre de familia en 1998.

Una hija mía una vez se puso a llorar porque la pusieron a buscar unas palabras en el colegio y no sabía qué hacer y la señora mía me dijo que por qué no la llevaba a la biblioteca de Comfenalco de Castilla a ver si allá las encontraba, a raíz de eso bajé con ella y la conocí, le cogí afecto y siempre que le ponían tareas bajaba con ella, me impresioné mucho por todo lo que había, la gente era muy servicial, a la hija mía le gustaba mucho el dibujo y ahí empezó, eso fue en 1998, por circunstancias de trabajo no era una persona muy asidua, yo mantenía viajando, las que sí iban mucho eran mi señora y mi hija.

En este año (1998) nace el Encuentro de Poetas de la Zona Noroccidental como iniciativa de la biblioteca para incentivar la creación y puesta en escena de poetas locales³³. Así mismo participa como sede de los salones zonales de artes plásticas creados por la Secretaría de Educación y Cultura de Medellín (desde el año 1991), programa que fue acogido por la Caja de Compensación desde 1998 –cuando la Alcaldía decide no continuarlo- siendo la biblioteca de Castilla su principal promotora desde entonces.³⁴

33. El Encuentro de Poetas es un espacio que reúne a los autores del área Metropolitana alrededor de la palabra, es una puesta en común entre los poetas y sus obras inéditas. Es la oportunidad para impulsar el talento local y reconocer las diversas visiones del mundo que surgen desde la poesía. ... En su trayectoria, son diversos y numerosos los públicos que han sido provocados por la poesía, logrando su posicionamiento, extendiendo su convocatoria no sólo a los poetas de la Zona Noroccidental de Medellín, sino también del Área Metropolitana y Algunas regiones del Departamento de Antioquia. Información obtenida a través de: <http://infolocal.comfenalcoantioquia.com/index.php/agenda/resultado/convocatoria-encuentro-poetas>

34. Ibid.

Desde el año 2000 impulsa con mucha fuerza el programa de promoción de lectura en las instituciones educativas, en su propia sede y en bibliotecas populares, como la de La Esperanza, a donde enviaban revistas prestadas y contaban con el apoyo de 2 personas con experiencia en la lectura infantil, “como nosotros no teníamos promotores de lectura profesionales, era un lujo tener un promotor de Comfenalco, eso era parte del apoyo que nos daban” (Tertulia 2016).

En el año 2004 se convoca al primer Encuentro de Líderes de la Zona Noroccidental, espacio diseñado por organizaciones y entidades presentes en la zona, cuya anfitriona fue la biblioteca.

A partir del 2004 y el 2010, la biblioteca hace un trabajo muy importante con los líderes y era el encuentro de líderes comunitarios, era la única biblioteca de la ciudad que congregaba una mesa de líderes que se pensaban un encuentro, se hacía todos los años, hubo un año en que fue rotativo por todas las comunas y era proponer temas que a ellos les fortalecieran sus habilidades y competencias, pero también hacíamos ferias, conferencias, era muy bonito y yo creo que eso ayudó a consolidar el tejido social alrededor de la biblioteca para la misma defensa. (Joaquín Arley, Tertulia 2016)

Al finalizar la década se notan cambios en la infraestructura del barrio, la carrera 65 se ha transformado con la construcción del Parque Juanes de la Paz³⁵ y llegar hasta la biblioteca se vuelve un trayecto más amable. Sin embargo continúan las dificultades y ausencia de garantías de vida digna para los jóvenes, aquella parte de la población que no cesa de padecer las consecuencias de la crisis social que sigue latente en el barrio –en el país–.

Una dificultad ha sido la violencia, lamentablemente aunque uno no la siente porque uno camina por todo

35. Espacio recreativo que comprende siete canchas de tenis, y dos predios de fútbol seis, dos edificios de la Alcaldía, una zona verde de cuatro mil metros cuadrados, zona de recreación pasiva, senderos de trote, ciclorutas y andenes.

esto, pero la gente si la siente, los niños, los jóvenes la sienten, las fronteras han sido un gran problema para nosotros, porque la biblioteca perdió casi que en un 100 % la visita de las Instituciones Educativas, tuvimos que volcarnos obviamente a ellas para no descuidarlas, pero teníamos una época en la venían a diario grupos, venían de los colegios y nos visitaban, venía el profesor con sus alumnos, entonces fue muy triste cuando ellos terminaron como presos en la misma Institución porque no les autorizaban salir a la calle, creo que esa ha sido una de las grandes dificultades. (Joaquín Arley, Tertulia 2016)

Es cierto, tal vez los jóvenes ya no asisten tan asiduamente a la biblioteca acompañados por los docentes, ahora lo hacen a voluntad, solos o acompañados, buscando literatura o grupos de interés como Telescopio literario, o el taller de dibujo manga, o los conciertos o ciclos de cine. Ellos se hacen a la vida a pesar del contexto tan adverso.

Integrar a los jóvenes, a la infancia, al adulto mayor, a las personas en situación de discapacidad se volvió un interés latente para Comfenalco, y en especial integrar a las personas sordas en el mundo de la lectura, de allí nace la propuesta de incluir el lenguaje de señas en la biblioteca.

“La biblioteca de Castilla acogió el programa de leer en señas. A los chicos de la Escuela Luis Hernández Comfenalco les pagaba el transporte para que hiciéramos algunas actividades de lectura en Castilla, teníamos una niña que era encargada de todo el tema, era la modelo lingüística de los chicos y en su momento Comfenalco capacitó a promotores de lectura y auxiliares en dos módulos para comunicarse con personas sordas, entonces eso dio una capacidad instalada con unos nuevos requerimientos de ley con el tema de inclusión social, todos los documentos Compes que había eran también para que a la biblioteca asistieran todo tipo de personas y también era un plus para nosotros tener todo el tema de inclusión social para que una persona sorda también fuera incluida en este espacio.” (Andrés, Tertulia 2016)

Para Nelly, habitante y líder de un grupo de adultas mayores este interés por la inclusión también la benefició; ella relata que llegó a la biblioteca en 2009 con una inquietud “...yo pasaba, yo manejo un grupo de la tercera edad y me interesé, entré y pregunté, para mí la primera cabeza fue Juan Rafael y los empleados que cual de todos más hermoso, Arley, Andrés, Carlos, Fredy, Patricia, yo era hasta cansona porque allá me permitían hacer las fiestas con mis viejitas”.

Este paseo por la memoria de la biblioteca lleva a pensarla en su presente, en cómo es concebida por las personas que participan y/o se han beneficiado de su presencia en el territorio. Algunas de sus expresiones son las siguientes: *Trasciende el espacio piloto, Construcción de lazos de amistad, Apoyo a las personas con alguna discapacidad, ha posibilitado el reconocimiento del barrio desde los artistas, Generadora de espacios, Contribución con el posicionamiento del talento local, Ayuda a formar el talento, Actividades culturales para la comunidad, Movilización Social, Referente en el barrio, Punto de encuentro, Inteligencia social.*

Ella se transforma, su historia continúa

Este nuevo siglo trae una fuerte confrontación para las directivas de Comfenalco y para los habitantes de los barrios aledaños a la biblioteca.

En años recientes se escucharon anuncios sobre el cierre inminente de la biblioteca, lo que despertó un movimiento de defensa de la misma que sorprendió para la época, ya que agrupó y recibió apoyo de gentes del barrio, de la ciudad y fuera de ella en poco tiempo, al punto de lograr la visita del director general de la Caja de Compensación para aclarar que la biblioteca no sería cerrada.

Sin embargo el cierre si se dio, y fue la fragilidad de la estructura de la *casa* lo que desencadenó lo inesperado, la suspensión de los servicios de la biblioteca desde hace 2 años -en el mes de octubre de 2014 una fuerte granizada destruyó una extensión del techo provocando la pérdida de una parte de la colección bibliográfica, enseres y equipos -. Desde la Caja de Compensación se emiten mensajes de reapertura, pero que es necesario reconstruir el edificio...

Unos 8 meses después –en junio de 2015- se da apertura de la *Sala de Lectura Comfenalco* en uno de los salones del Parque Juanes de la Paz –también en la carrera 65- y que funcionó por casi un año brindando parte de sus servicios habituales, pero a la fecha también se encuentra cerrada debido a trámites institucionales con el Inder entidad pública encargada de la administración del mencionado parque y por ende del contrato de comodato con la Caja de Compensación.

En medio de estos avatares la biblioteca continúa en el territorio, ahora desde la UVA –Unidad de Vida Articulada- Sin Fronteras, ubicada en el barrio Tricentenario, el ITM –Instituto Tecnológico Metropolitano- de Castilla, diferentes instituciones educativas, la Mesa de biblioteca de la Zona 2...

Ella también continúa en el corazón de las gentes que siguen acogéndola como parte de su historia personal que es sin duda la historia del barrio Castilla.

yo siempre digo una cosa, no es lo mismo usted coger un libro sostenerlo, leerlo, palparlo, la prensa también, uno ve la felicidad de un niño palpando un libro por ejemplo de animales, yo creo que eso es lo que ha sostenido la biblioteca, que las directivas se han dado cuenta y las personas que atienden son muy queridas con uno, tienen sentido de pertenencia por el trabajo, hacen las cosas con cariño y también la labor que uno hace, las directivas se dan cuenta que uno viene... (Participante Tertulia 2016)

Día a día en la Sala de Lectura Comfenalco Castilla

Por: Equipo de trabajo Biblioteca Pública Comfenalco Castilla.³⁶

La Biblioteca Pública Comfenalco Castilla ubicada en la comuna 5 de la Zona Noroccidental, fue fundada el 29 de febrero de 1987, ha estado orientada hacia el libre acceso de los materiales de lectura como fuentes de información, dinamizando la cultura de la zona Noroccidental mediante actividades y medios de información, generando sentido de pertenecía en la comunidad habida de espacios de encuentro. Así mismo, promueve el trabajo conjunto con las Instituciones Educativas en programas de alfabetización y promoción de la lectura. Hace parte además de una red compuesta por entidades, instituciones, organizaciones, líderes y gestores culturales, que posibilita el trabajo mutuo y la proyección a la comunidad, para ampliar la cobertura y beneficiar a un mayor número de habitantes.

Referente cultural: desde 1997 organiza el *Encuentro de Poetas de la Zona Noroccidental de Medellín* y desde 1.998 el *Salón de Artes Plásticas COMFENALCO Medellín*, hoy convertido en Bial de Artes Plásticas.

El día a día gira en torno al usuario, logrando con un servicio cálido, sencillo y cercano, que los objetivos propuestos relacionados con ser un espacio para el fomento de la lectura, se cumplan de manera que los valores cultivados e identificados por la comunidad continúen y se fortalezcan.

El usuario como centro de nuestro servicio constituye la razón de ser de las actividades y espacios que se ofrecen a la comunidad, buscando satisfacer tanto las necesidades de información, así como la continuidad de programas que incidan favorablemente en el desarrollo cultural e investigativo de la población.

36. Patricia Montoya – Coordinadora Biblioteca; Carolina Vargas – Gestora de Biblioteca; Andrés Tamayo – Promotor de Lectura; Cristian Mona – Auxiliar de Biblioteca; Sebastián Serna – Auxiliar de Biblioteca, Beatriz Guerra – Auxiliar de Biblioteca.

Como actividad permanente del servicio bibliotecario, el Servicio de Circulación y Préstamo representa para el usuario una primera aproximación, al facilitar los materiales de lectura y audiovisuales dispuestos para sus proyectos formativos o de entretenimiento. En este servicio se busca que las necesidades de información, así como los intereses de los usuarios sean cumplidos de manera pertinente, atendiendo a un conocimiento de las áreas de conocimiento que se incluyen en la colección de la sala de lectura. El servicio de circulación y préstamo además de inscribirse como escenario de intercambio entre los bienes dispuestos en la sala y los usuarios, define también algunas otras acciones asociadas a la reserva, renovación e inscripción de nuevos usuarios a la biblioteca.

En extensión al servicio de Circulación y Préstamo, y articulado a los demás servicios dispuestos en las Bibliotecas Comfenalco, el Servicio de Referencia fortalece la intención principal de nuestros espacios: El usuario.

En cuanto a la Referencia, es la acción que se emprende para guiar y acompañar al usuario en la búsqueda de sus intereses y necesidades. Para ello, se requiere que la persona dispuesta en tal servicio responda con un conocimiento claro de la colección, con el fin de dar una correcta orientación al usuario en la búsqueda de información. Además de contar con estos dos servicios como espacios constantes en el día a día bibliotecario, La biblioteca Castilla y hoy de manera temporal, la Sala de Lectura Castilla Parque Juanes de la Paz, en su afán por prestar diariamente un mejor servicio a la comunidad, fortalece mediante la articulación de servicios transversales a su actuar, los servicios de fomento de la lectura como dinamizador esencial de las prácticas lectoras dentro y fuera de los espacios bibliotecarios, y el servicio de información local, vinculado al acceso de la información comunitaria y local, que se presentan a continuación.

Desde el área de Fomento de la Lectura se ofrece el programa Al calor de las palabras para grupos de bebés entre los 3 y 12 meses, 1 y 2 años, y de 2 y 6 años, que permite a las familias acercarse al libro por medio la palabra cantada, contada, ilustrada y escrita con una voz hecha caricia. Igualmente contamos con el programa Guardianes de las Palabras: Club de lectura para niños y niñas de 7 a 12 años que se

proyecta como taller de iniciación literaria y conversatorio alrededor del libro y la lectura.

Para jóvenes y adultos ofrecemos el Taller Literario Telescopio, espacio encaminado a todas aquellas personas que tienen interés por la literatura y la escritura. Para chicos de 12 años en adelante se tiene el taller de historietas, con un enfoque taller creativo entorno a la historieta (Cómic), en el que se dan elementos para su elaboración, técnicas e historia, teniendo como punto de partida algún autor o título de la literatura. Para el público en general que le gusta leer la prensa escrita se encuentra el programa El Tintero: espacio de opinión alrededor de la prensa escrita, donde la comunidad comenta de forma crítica y reflexiva las noticias de actualidad, alrededor del disfrute de una taza de café.

El Servicio de Información Local es un espacio que contribuye a la apropiación de la información del territorio, mediante la gestión y promoción de la información generada en las comunidades que habitan la comuna 5 y sus alrededores, con la implementación de acciones de formación y diálogo para fortalecer el ejercicio de la ciudadanía.

Foro Ancha es Castilla, espacio de diálogo zonal en torno a temáticas políticas, sociales y culturales vividas en la comuna, donde confluyen públicos con opiniones y miradas diversas que los conectan directamente con el día a día de la comunidad en que habitan.

La Biblioteca Comfenalco Castilla cierra temporalmente sus puertas debido al siniestro sucedido en octubre del año 2014. Desde entonces, se han buscado posibilidades para la prestación del servicio, haciendo uso de espacios alternos, y ubicando, en asocio con el INDER, una Sala de lectura, que ha funcionado desde el mes de Julio del año 2015 hasta el presente, atendiendo con esmero a la comunidad en actividades de animación a la lectura y de formación ciudadana y cultural.

Sigue ofreciendo por tanto a los habitantes del sector, el libre acceso a la lectura, a la información y a las expresiones artísticas y culturales, con el fin de contribuir al desarrollo personal y a mejorar las condiciones educativas, culturales y sociales de la comunidad.





Archivo fotográfico Biblioteca Pública Comfenalco Castilla (s.f.)



Archivo fotográfico Biblioteca Pública Comfenalco Castilla (s.f.)



Archivo fotográfico Biblioteca Pública Comfenalco Castilla (s.f.)



Archivo fotográfico Biblioteca Pública Comfenalco Castilla (s.f.)

1989-Biblioteca Comunitaria Sembrando Futuro



Tertulia en la Biblioteca Santander – Corporación Sembrando Futuro

Por Viviana Mazón Zuleta³⁷

La materialización de la biblioteca, conocimiento que florece desde la palabra representada en vívidas plantas dentro y fuera del recinto. La tomatera, los árboles, la flor blanca, el rocío... la pintura del ilustrísimo padre del ingenioso Hidalgo, invitando a entrar, allá, al fondo, donde ocurre la magia, allá aguarda recibiendo aire y agua...resistiendo entre el verdor de una planta despeinada y una larguirucha espinosa que quiso ser suculenta pero no lo fue.

37. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

Bajo la nocturna luz que ilumina, persisten las viejas mesas, guerreras de mil batallas... persisten vivarachas, sin ánimo de ausencia. Vestigios de escenas distintas, de vidas distintas... todavía retumba el eco de la banda marcial... las sonrisas siempre dispuestas de sus progenitoras. Aún pueden oírse los susurros de niños con ganas de sacar el rugido a los dinosaurios de entre los libros. Fronteras que quieren ser disipadas, almas y voces que buscan ser escuchadas vociferan penas de amores y antiguas nostalgias. La biblioteca es entonces, entre muchas cosas, un lugar de desahogue, un lugar para hablar, salirse de sí, gritar pasito y soltar uno que otro lamento escondido.

Un hidalgo de papel cuida el tiempo que pasa lento mientras nada pasa, mientras todo pasa. Bajo el escritorio amparado por los azules Gases de Antioquia y las coloridas traperas de telas de antaño, hay cinco cajas para sembrar futuro...nuevos habitantes de palabras y suspiros.

Los libros parecen organizados por tamaño, como si fueran familia. ¡La sección infantil que tiene huellas de no estar immaculada, exhala carcajadas, flores, colores, animales salvajes, vida! un público constante y apasionante. Niños de todos los planetas habitan esta biblioteca.

El techo en obra negra refleja la oscuridad del suelo, que no es ausencia de color, sino una mezcla de todos los colores del universo, los años y los sueños.

Barrio Santander, 1989, Biblioteca Comunitaria Barrio Santander, Corporación Sembrando Futuro.

Por: Nathalia Quintero Castro

Podría decirse que el barrio Santander es genuino producto del movimiento: de gente, luchas, ideas, tierra, agua y quebradas, pero sobretodo movimiento comunitario y solidario en pos de lograr un lugar para vivir, luchar y compartir. Según los pobladores, los inicios del barrio Santander datan del año 45 cuando el alemán Schwarberg adquirió un extenso lote de tierra que iba desde la feria de ganado en la autopista, hasta los límites con la montaña del picacho y la

quebrada la madera; el nombre del barrio fue dado porque *“al señor Schwarberg le llamaba mucho la atención la historia de Francisco de Paula Santander. Deciden pues colocar a esta urbanización Santander; se inicia la primera edificación, una casa amplia”* (Dávila, Ospina y Agudelo, 1986). Estos primeros años transcurrieron entre el proceso de loteo y la edificación de viviendas, luego vendrían nuevos pobladores y, con ello, enormes desafíos para lograr configurar un hábitat propio y una estructura barrial que diera identidad y posibilitara las relaciones de los habitantes de Santander.

Las oleadas poblacionales hacia el sector de Santander han sido una constante en su historia; durante las décadas de los 50, 60 y 70 se registraron, por lo menos, tres momentos de toma de tierras y asentamiento irregulares en el territorio: se trata de los años de 1963 en el cual familias víctimas de los desbordamientos de la quebrada la Iguana llegaron a Santander, en el año 1973 otra ola de invasiones fue atendida por el I.C.T mediante la asignación de lotes y, en el año 1979, la llegada de las familias provenientes de las cercanías a la quebrada la madera. Estas migraciones producen nuevas necesidades y retos colectivos que los habitantes y líderes de Santander supieron sortear mediante el impulso de la solidaridad, el trabajo comunitario, la autogestión y la movilización social. Para el año de 1989 la junta de acción comunal del barrio, logra la finalización del proceso de autoconstrucción de las viviendas.³⁸ (Restrepo, 2010, p.16)

Los habitantes de Santander constituyeron su espacio barrial atendiendo desde problemas de alcantarillado y transporte, pasando por la construcción del kiosco de paja, emblemático centro cívico del barrio ubicado en el Parque de las Palomas (1962-1963), hasta afrontar situaciones de crisis de salubridad, desalojos, convivencia barrial, alta densidad poblacional y escasez de recursos. Poco a poco, entre los primeros habitantes, los que llegan de otros lugares de la ciudad y de Antioquia, configuran un lugar no solo como referente espacial,

38. Restrepo Correa, Andrés (2010) Santander: La Mejor Esquina de Medellín. Acciones Colectivas de Investigación para la Identidad y la Memoria. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia. P. 16.

también como hecho social y colectivo. Santander posee entonces un sello distintivo -como casi todos los barrios de la zona noroccidental- relacionado con el impulso a la educación, la cultura y sus múltiples expresiones en tanto estrategia dinamizadora de la convivencia comunitaria y barrial.

Para la década de los 80, los habitantes dirigirán sus esfuerzos comunitarios a lograr atender las necesidades relacionadas con la salud, la educación y la cultura. Es este contexto el que rodea la creación de la biblioteca del barrio Santander, que además surge como Corporación Cultural Sembrando Futuro ubicada en la calle 108 con carrera 77. En su monografía *“las bibliotecas anfibias de Antioquia”* Jaime Zapata reseña el pensamiento de una de las mujeres líderes del barrio de Santander, trabajadora incansable en la biblioteca y corporación:

“Gloria Hernández Mira (...) a finales de los años ochenta pensaba que había que hacer algo que moviera las fibras de los jóvenes del barrio. Tanta libertad y ocio malgastado podrían ser conflictivos. Incentivar talentos, desarrollar la capacidad de entendimiento con los otros y, por qué no, educar en principios básicos de compañerismo, respeto, cultura o pluralidad eran objetivos audaces y necesarios en una comunidad acostumbrada a mirarse en individual. Ella fue parte de ese grupo de amigas que comenzaron a realizar actividades lúdicas y culturales los fines de semana en el barrio con la ayuda y participación de muchas personas de la misma comunidad, muchas todavía suspicaces ante el liderazgo de aquellas jóvenes entusiastas; después, entonces, pasó lo que tenía que pasar: conoció a la religiosa Socorro y ahí empezó todo. – Pensar en lo que faltaba, eso fue la clave de todo – explica Gloria, con un vaso de agua en una mano y varios papeles en la otra –. En esa época faltaban muchas cosas en el barrio, pero lo más importante era llenar ese vacío que había para los niños y jóvenes en educación,

*entretenimiento y cultura por fuera del colegio*³⁹
(Zapata, 2015, p.11).

La fundación de la biblioteca tiene fecha del año 1989, dado el impulso de la comunidad de las religiosas del Calvario, quienes desarrollaban por esa época sus tareas pastorales en el barrio Santander; ellas dedicadas a brindar sus enseñanzas a niños, jóvenes y adultos centraron su interés en la biblioteca como eje o centro para el desarrollo de la educación y la cultura de la comunidad. Para ese entonces, la religiosa Socorro Cuesta quien era la directora de la escuela Zoraida Trujillo, considero de vital importancia contar con una biblioteca en la institución educativa, por ello para los líderes y habitantes del barrio las religiosas quedaron en sus corazones y en su memoria: la religiosa Blanca quien trabajaba en la guardería Valencia Cano creó un grupo juvenil con jóvenes de la iglesia San Juan Bautista; la religiosa Socorro Cuesta también organiza su grupo juvenil el cual se dedica a actividades lúdico-pedagógicas las que dieron origen a la Corporación Cultural Sembrando Futuro y a la Biblioteca Comunitaria.

La primera sede de la biblioteca fue la Escuela Zoraida Trujillo, luego pasará de un espacio a otro, hasta llegar finalmente, a construirse en un lote del barrio. Según recuerda Luz Adiel Parra:

“era un espacio pequeño pero muy agradable, a mí me queda en la memoria una parte muy linda donde hicimos una ventana con unas tiritas de papel y decía: ‘Una ventana abierta a La Esperanza’, el espacio era de la curia y era muy pequeño entonces ya nosotros empezamos a planear que había que sacarla de allá, porque eso no era un ente de la comunidad como tal, entonces la hermana llevó el proyecto a unas amistades de España y yo junto a otras personas empezamos a hacer el proyecto fundamentado y sustentado con la parte de la violencia y las necesidades que se vivían en el barrio, eso hizo que se aprobará y se

diera lo que hoy es este espacio. (Entrevista, junio 29 de 2016)

En su recorrido la biblioteca del barrio Santander salió de la institución educativa y *“se fue para la casa de don Jesús, luego para donde doña Emilia y recorrió varias casas”* (Luz Adiel Parra, Entrevista, junio 29 de 2016). De este modo, de casa en casa, entre lecturas, talleres de cometa, de música, bandas marciales, grupos de teatro la biblioteca dio cuenta de su esencia comunitaria y logró con ello conseguir su propio terreno, Luz Adiel Parra relata: *“yo realice el proyecto, se tomaron fotos, conversamos con la gente sobre las necesidades de las familias y a raíz de esto se fue empezando a construir el proyecto como tal, que fue el que la hermana llevó a España. Se compró el lote y se empezó a levantar la infraestructura”* (Entrevista junio 29 de 2016). Juan Toro Murillo relata que el *“lote era un solar; y se demoró mucho en construir por la demora de los planos, porque Amparo quería una persona honrada para construir pero no salió tan bueno, cuando empezó la construcción hubo muchos problemas porque por acá pasaba una quebrada, se logró superar ese problema y se construyó.”* (Entrevista junio 29 de 2016)

Luego la hermana Socorro regresaría a España, no sin antes encargar a alguien de su confianza para seguir apoyando el trabajo que este grupo de mujeres y hombres del barrio Santander habían impulsado, llega entonces la compañía de la bibliotecóloga Amparo Gouzy.

“Era finales de la década de los ochenta -cuenta Jaime Zapata- y Amparo trabajaba en la Secretaría de Educación y Cultura en el Departamento de Antioquia cuando le llegó la propuesta de su amiga Socorro Cuestas –religiosa española radicada en el barrio por aquella época y que se encontraba originando proyectos comunitarios, en especial culturales con la joven comunidad del barrio Santander- de adherirse y colaborar en la tarea de hacer posible esta nueva visión de comunidad que ella proponía. –creo que nunca antes había ido al barrio Santander.

39. Zapata, Jaime (2015) Bibliotecas Anfibia de Colombia. Medellín: Facultad de Comunicaciones. Programa Periodismo. Universidad de Antioquia. Monografía para optar al título de comunicador. P. 11.

Recuerda doña Amparo Gouzy que en la época en que ella llegó al barrio Santander *“era muy difícil por lo que todos se pueden imaginar: mucha violencia, fronteras invisibles”*. (Zapata, 2015, p.15). En efecto, la ciudad de Medellín por la época de los 80 y los 90 vivió una intensa guerra y el barrio Santander lo experimentó con agudeza, algunos habitantes y líderes lo recuerdan, otros prefieren olvidar... *“fueron momentos difíciles”* dice Gloria Hernández; con tristeza anota doña Dalila *“toda esa generación se perdió. El sector de arriba terminaba y seguían con la otra, morían muchos muchachos”*. Aracelly por su parte comenta *“a mí me llegaron a poner en una lista y yo ya tenía 5 años de vivir por ahí, fueron a mi casa y me dijeron que estaba en la lista”* (líderes y habitantes, 2016, tertulia). *“Habían bandas por sectores y se mataban entre ellos mismos, creaban sus fronteras; se mataban desde el año 86 hasta el año 95, bandas que se unían para delinquir.* (Juan Toro, Entrevista junio 29 de 2016). Y ese contexto de zozobra e inseguridad impulsó aún más la creación de un lugar al cual pudieran llegar los niños y jóvenes a estudiar, leer, entretenerse; un espacio que les diera acogida y los cubriera un poco del entorno agreste y violento de aquellas épocas. Por su parte, Doña Nelly, anota *“yo trabajaba en la escuela Zoraida Trujillo, inclusive fui la fundadora de ella, era una escuela popular, y ahí veíamos la necesidad de tener una biblioteca, los niños solo podían ir a consultar a Pedregal”* (2016, tertulia).

Luego vendrán otros momentos para el barrio Santander pues como recuerda Juan Toro, en el barrio se inició un proceso de paz promovido por *“un grupo de pelados de acá del barrio, cansados de tanta violencia empezaron a promover ese proceso de paz; ellos me buscaron y nos pidieron que fuéramos parte de ese proceso, se empezó a hacer muchas actividades, se hacían más con los jóvenes que estaban en el conflicto, hicimos alboradas y conjuntamente con la Alcaldía nos financiaron varios procesos, se creó Casa Mía, yo participe en la creación y estuvimos en muchos procesos lo que ayudó al barrio a mejorar las convivencia.* (Entrevista junio 29 de 2016)

Así, desde la acción de la biblioteca y las muchas iniciativas culturales, sociales y artísticas que caracterizan al barrio Santander, la comunidad ha logrado enfrentar los rigores de la violencia, las discrepancias vecinales, la escasez de recursos en fin, los distintos

problemas sociales que vive el país y la ciudad. Hoy la Biblioteca Comunitaria del barrio Santander continúa bajo la cooperación y la entrega de varias personas, doña Amparo Gouzy, Gloria Hernández, Consuelo Henao, Emilia Murillo, Fredy Arenas, Luz Marina Palacio –la bibliotecaria-, y un equipo de voluntarios se reúnen periódicamente para planear actividades y proyectos por mes y por semestre.

Otra líder que por años ha iluminado la biblioteca Santander y al barrio es doña Emilia Murillo, hoy es la representante legal de la Biblioteca y Corporación Cultural Sembrando Futuro, se encarga además de la venta de empanadas, lo cual unido a la realización de rifas, recolección de reciclaje, bazares entre otras actividades, contribuye al sostenimiento de este espacio, esta casa.

“– yo nací en San Vicente de Antioquia en 1936, quedé huérfana, me llevaron a un orfanato y allí pasé mi infancia hasta que crecí, y ya joven, me pude independizar y trabajar. (...) yo llegue a la biblioteca por mis hijos. Alejandra estudiaba en la Zoraida Trujillo y le gustaba mucho ir y quedarse ayudando y leyendo allá. También mi hijo Juan, él fue presidente en una época y yo lo ayudaba en lo que podía. (...) – todos los sábados subo tipo cinco de la tarde al barrio a vender empanadas, mis hijos me ayudan con lo del reciclaje, si no mire esas cosas ahí amontonadas. Ay que desorden, que pena que encontré la casa así – dice volviendo la mirada hacia las cosas apiladas. (Zapata, 2015, p. 16).

La biblioteca del barrio Santander, ofrece los servicios de préstamos de libros, consulta, promoción de lectura; talleres de culinaria, manualidades con material reciclable y participa en diversas jornadas dirigidas a personas con discapacidad, lo que da cuenta de un papel esencial en la comunidad barrial de Santander; este lugar y las personas quienes les dan su color contribuyen a tejer historias, encuentros, palabras y sonrisas; fortalecen una red de habitantes y líderes que ayudan a lograr fines educativos y recreativos; potencian principios culturales y sociales en relación con la promoción de las memorias

colectivas del barrio, hechos y encuentros de ayer y de hoy, que han logrado que la biblioteca impacte efectivamente a las comunidades del barrio, Luz Adiel recuerda algunos momentos felices:

“mover las comparsas (...) hacer todos esos encuentros que surgían desde el mismo espacio de la biblioteca que había iniciado, entonces esos espacios eran muy especiales y no solo se vinculaba a los niños sino que había mucha gente, uno movía comunidad, otro momento era cuando dijeron que aprobaban el proyecto. (Entrevista junio 29 de 2016). O como anota Juan Toro “cuando hacíamos los talleres con los niños, también cuando hacíamos actividades con la corporación que íbamos con las familias, fueron muchos momentos felices. (Entrevista junio 29 de 2016)

La biblioteca comunitaria del barrio Santander y Corporación Cultural Sembrando Futuro tienen un importante papel en su comunidad barrial, puede ampliar su radio de acción y vincularse con mayor fuerza a los procesos barriales, organizaciones, colectivos que hacen de Santander “La mejor esquina de Medellín” y que en unión con la casa de la cultura Francisco de Paula Santander, K de K, logren formar un verdadero *circuito cultural y educativo del barrio*, que reconozca y comunique su riqueza histórica, potencie el devenir cultural y social de Santander y proyecte futuros sólidamente comunitarios, alegres y amorosos con este territorio que es tanto oxígeno como piel.



Vivencias en la Biblioteca

Por: Luz Marina Palacio Montoya

Yo, Luz Marina Palacio Montoya, llevo colaborando en la biblioteca de la Corporación Cultural Sembrando Futuro, aproximadamente 14 años, tiempo durante el cual he apoyado en la labor como bibliotecario.

Durante estos años mi experiencia ha sido muy positiva y enriquecedora a nivel personal, familiar y profesional.

Me enriqueció bastante, aprendí a manejar diferente público, niños, jóvenes y adultos. Es muy grato y satisfactorio ver cómo los niños se encariñan con uno, con los libros, ellos son muy agradecidos.

Considero que la biblioteca ha sido muy importante en el barrio desde la parte educativa, cultural y social.



Acróstico

Por: Gloria Hernández

Casa
Organizada en
Respeto,
Participación,
Obras que
Rescatan
Amor y
Compromiso con el
Individuo.
Orientación a la
Niñez

Comunidades
Unidas con
Lazos y
Tejidos, en
Unidades
Responsables y
Amigos.
Las

Sonrisas,
Encuentros,
Miradas y
Besos
Recibidos.
Ahora con las
Nostalgias...
Deseos
Orientados hacia el

Futuro,
Uniando
Territorios que son
Universos en
Riquezas y
Opiniones

Carta dirigida a quien pueda interesar*Daniel Monsalve**Usuario de la Biblioteca Sembrando Futuro*

Mi nombre es Daniel Monsalve, tengo 23 años, vivo en el barrio Santander muy cerca de la Biblioteca Sembrando Futuro. Puedo decir que durante gran parte de mi vida y aún todavía, hago uso de los servicios de la biblioteca. Yo pienso que no soy solo un usuario sino un beneficiario de los servicios que presta la biblioteca, soy partícipe de las actividades y eventos que allí se realizan porque siempre me dejan enseñanzas y anécdotas que marcan mi vida. Son muchas las actividades que allí se llevan a cabo y se han realizado, pero recuerdo dos en particular, una es un taller de artes plásticas en donde me enseñaron a trabajar con arcilla, plastilina, papel, etc. La otra fue la visita del autor del libro Réquiem de un fantasma (Pablo Montoya) Éste fue mi primer acercamiento a la lectura.

Los beneficios de tener esta biblioteca en mi comunidad y cerca de alcance, son invaluable. La oportunidad de tener un espacio de cultura ha hecho que muchos jóvenes, incluyéndome, nos alejemos del ocio y tengamos un lugar donde ocuparnos en quehaceres académicos, donde podemos ir a prestar libros, leer, ver películas nutridas de conocimiento, talleres reflexivos, etc. No soy solo yo quien asisto, mi familia en general es invitada a ser parte, es valioso resaltar en este punto que la biblioteca tiene la misión de incluir a toda la comunidad en este espacio, desde el niño que apenas está en transición y que quiere ver libros de caricaturas, integrarse y conocer otros niños en un espacio sano, hasta el adulto mayor quien quiere ir a buscar una voz amiga con quien hablar, allí encuentran a doña Marina, es la bibliotecaria y amiga de muchos en la comunidad, quien con su buen servicio y hospitalidad se gana el estima de todos, pero no solo ella, también está toda la junta encargada de la biblioteca, ellos siempre están pendientes de las necesidades e intereses del barrio, con su sacrificio han sacado muchos jóvenes adelante y a pesar de las dificultades siempre van a estar con buena actitud y disponibilidad de ayudar a quien lo necesite, es por eso que la biblioteca

se caracteriza y destaca de otras. Es el calor fraternal y humanitario que hace de la biblioteca una plaza importante.

Muchos somos los agradecidos con la biblioteca Sembrando Futuro y casi la podemos sentir como nuestra ¡De todos!

Barrio y biblioteca



Grupo de profesoras en el evento inaugural de la biblioteca comunitaria en su primera sede ubicada en la escuela Zoraida Trujillo.
Archivo fotográfico Corporación Cultural Sembrando Futuro, 1989.



Terreno de la sede permanente de la biblioteca comunitaria de Santander.
Archivo fotográfico Corporación Cultural Sembrando Futuro, 1990.

Biblioteca Comunitaria Sembrando Futuro



Programa de vacaciones recreativas realizado por la biblioteca en las calles del barrio Santander.
Archivo fotográfico Corporación Cultural Sembrando Futuro, 2002.



Líderes principales de la corporación Sembrando Futuro en la actualidad.
Archivo fotográfico Corporación Cultural Sembrando Futuro, 2013.

1990 – Biblioteca Pública Fernando Gómez Martínez



Además la biblioteca cuenta con una sala de computadores, un televisor de gran tamaño y un espacio acogedor donde no hay ningún tipo de discriminación, todo lo contrario, son los usuarios con algún tipo de discapacidad los más queridos por la comunidad. En esta casa se dictan varios cursos como Pasitos Lectores, Clases de computadores, de lectura y escritura, Abuelos Cuenta Cuentos, entre otros. Como en muchas casas, hay objetos que no quisieran botar. Uno de ellos es la máquina de escribir que se encuentra al entrar, también conservan fotografías históricas, escritos de los primeros bibliotecarios y por supuesto la placa de inauguración la biblioteca barrial.

Descripción de la Biblioteca público barrial Fernando Gómez Martínez

Por Abelardo Andrés Holguín García⁴⁰

Por la carrera 88, en Robledo, se encuentra la Biblioteca Público Barrial Fernando Gómez Martínez. Está ubicada al lado de una urbanización y su arquitectura difiere de ella.

A diferencia de una casa común, esta casa biblioteca no tiene una sala, sino varias, en las cuales no solo comparten unas personas sino toda una comunidad, no tienen camas sino estantes y en ellos reposan libros del conocimiento universal.

40. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

Biblioteca Público Barrial Fernando Gómez Martínez

Por Jaime Bornacelly Castro

Salsipuedes tierra de fe, salsipuedes por ti soñé/

Tierra de amor, tierra de fe/Donde una vez yo me inspiré”

Lucho Bermúdez

Bibliotecarios y usuarios, nombran a la Biblioteca Público Barrial Fernando Gómez Martínez como *la segunda casa, la casita que queda allí, un refugio del barrio, un lugar de encuentro, casa campesina*. Esta nominación, se debe al paisaje rural que aún conserva, un jardín con árboles y un pequeño sendero inclinado que conduce a una casa que servía de refugio a las recuas de mulas que ayudaron a ensanchar caminos y construir los barrios ubicados en la parte alta de la Comuna 7 Robledo como Aures, Civiton, Bello Horizonte, Villa Flora, entre otros. Recuerdan los tertulianos que antes de ser biblioteca, este lugar era una *pesebrera*, un *muladar* que hacía parte de una finca llamada Los Pomos. Para algunos esta finca fue comprada por el Municipio de Medellín y, para otros, éste se quedó con el predio debido a la deuda por concepto de impuestos.

“la biblioteca era como una casa campesina, las paredes eran de tapia y a mí un vecino me contó la historia. Toda esa unidad era una finca grande y parece ser que exactamente donde quedaba la biblioteca era un muladar; donde vivían las mulas. La biblioteca era muy fría; ese espacio quedó supuestamente para la zona de encuentro de la unidad [residencial], pero ahí aparece el municipio y compró el predio y creo que desde la legalidad esto es una unidad, pero la zona verde es del estado, ahí fue cuando el estado retomó ese local para construir la biblioteca” Entrevista a Gladys Castellón. 20 de mayo de 2016)

Recuerdan los habitantes que en la zona donde se encuentra la biblioteca, no había terrenos pequeños, eran “fincas inmensas” “lodazales” “un barrial” (Tertulia. Fernando Gómez Martínez, 2016). Eran pues fincas gredosas y arcillosas de difícil acceso debido a los caminos de herradura e inclinación de sus laderas que en algunas ocasiones causaron avalanchas e inundaciones; un ejemplo de las características físicas del territorio, es el que rememora un activo abuelo cuenta cuentos⁴¹ que vive hace cuarenta años en la Comuna “me dejaba el bus en la 80 y debía cambiarme los zapatos nuevos por otros para no empantanarlos” (Tertulia. Fernando Gómez Martínez) también, una de las primeras directoras de la biblioteca manifestó que “Cuando yo estaba en la biblioteca de Robledo, yo vivía en Bello, el acceso para llegar a Robledo era lo peor, yo me demoraba horas, no había transporte, no había accesibilidad, todo era precario” (Entrevista a Gladys Castellón. 20 de mayo de 2016). Aures conservaba entonces, características del lodazal que inspiró a componer a Lucho Bermúdez su famoso porro “Salsipuedes” en 1948, después de que un aguacero obstruyera los caminos y no dejara salir a nadie de la finca del maestro Jorge Marín Vieco en el barrio Robledo donde el compositor cartagenero vivió.

Aures, según Hernandez, fue el último intento de desarrollo de procesos de urbanización ‘pirata’, no ilegal, a gran escala “En la década de 1970, cuando iniciaron el loteo, esta zona estaba por fuera del perímetro urbano, lo que permitía a los urbanizadores evadir algunas normas de construcción pero, a su vez, hacía más difícil la conexión a los servicios públicos y obligaba a vender parcelas más extensas, que no alcanzaban a comprar los sectores de población que aspiraban a una vivienda en Aures” (Hernandez, 2015, p. 18) En 1976 comienza el loteo pirata que promueve la Sociedad Cock Alvear, que el caso de Aures sirven como intermediarios, en un terreno de empinadas laderas, un paisaje quebrado, rocoso y con abundantes quebradas, que imprimen dificultades para la construcción de vías y acueductos para abastecer la población de agua.

41. Abuelos Cuenta Cuentos es un programa del Plan de Lectura y Escritura de Medellín que se realiza en las bibliotecas del Sistema de Bibliotecas Públicas

El barrio Aures, como otros barrios aledaños, eran ricos en agua potable el problema era la inexistencia de una infraestructura capaz de permitir el acceso a este bien común; por tanto, era común ver las personas trasportando el líquido en sus espaldas o llevando ropa a las lavanderías que se formaban entre las rocas de las quebradas. Así, las quebradas se convirtieron en lugares de sociabilidades femeninas. La Acción Comunal jugó un papel importante en la construcción colectiva de bienes comunes como las redes y fuentes de agua, aunque después de instalada “cada familia debía ir resolviendo individualmente su problema de agua. En la actualidad hay una alta cobertura, aunque en sectores como El Paraíso, barrio de invasión situado más arriba de los límites de Aures, hay dificultades para el abastecimiento de agua” (Hernandez, 2015, p. 18). Estas condiciones físicas y la precaria participación del Estado en satisfacer esta necesidad básica, también permitieron la configuración de una *comunidad* que apropia su territorio porque lo construye a partir de sus posibilidades y deseos.

Para Luis Echavarría, bibliotecario popular y habitante del Comuna, la biblioteca en relación con las dinámicas del barrio, tiene dos etapas de desarrollo, la primera comprende desde sus inicios a finales de la década de 1980 hasta el año 2000 y tenía la función de “suplir la necesidad de una biblioteca escolar” (Tertulia. Fernando Gómez Martínez) y una segunda etapa, que coincide con la remodelación de la biblioteca en 2002 hasta el 2016, caracterizada por la apropiación y acogida de la comunidad como un espacio social y público.

La creación de la biblioteca en 1988 cuando la Alcaldía de Medellín “mediante la Secretaría de Educación, Cultura y Recreación se propuso el desarrollo del proyecto Red de Biblioteca Público Escolares de Núcleo, contenido en el acuerdo 32 de diciembre 17 de 1984” (Peña, 2013, p. 59) obedece a la necesidad de crear espacios para los estudiantes y la comunidad en general, de allí que en este mismo acuerdo se adopta el nombre de dos tipologías bibliotecas “Sistema de Bibliotecas Público-Ecolares” (Peña, 2013, p. 59). En efecto, las bibliotecas creadas por la administración municipal buscaban en un “hibrido la responsabilidad por las bibliotecas públicas demandada en el manifiesto Unesco, y de paso, exhibir bibliotecas escolares modernas largamente esperadas por la comunidad escolar” (Peña, 2013, p. 60). Estas bibliotecas, se crearon

en este tiempo por iniciativas de concejales y consistía en construir o adaptar edificios o casas como bibliotecas.

Estos primeros años de la biblioteca, fueron para Gladys Castrillón, vertiginosos, difíciles y de retos. Gladys, narra el contexto social donde se encontraba la biblioteca caracterizado por la pobreza, violencia estructural, precariedad en la oferta educativa y cultural, como también, de una intensa actividad comunitaria y acciones solidarias. Era pues una generación de niños, niñas y jóvenes que nacía y se formaba en los valores y la cultura de la vida urbana. La directora de la biblioteca describe la situación de pobreza de la niñez

“llegaron muchos niños a la biblioteca, iban niños descalzos, otros en arrastraderas con la camisa abierta, muy sucios, se les notaba mucho la pobreza pero iban a la biblioteca. Civiton, me cuentan a mí, fue un barrio que fue poblado por mucha gente de Villatina, que allá tuvieron que desplazar mucha gente mientras los ubicaron después, creo que en el nuevo Villatina, entonces eso fue un referente porque se empezó a hacer un trabajo con esos niños, nosotros ya sabíamos que llegaban los de Civiton para la hora del cuento y todo eso” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

Sobre el contexto de violencia, la biblioteca sufrió las complejidades de la década de los noventa donde primaba la inseguridad, debido a la convivencia entre formas armadas delincuenciales, auspiciadas por el narcotráfico, la presencia de grupos insurgentes y contrainsurgentes, y agravada, por la debilidad del Estado para regular los conflictos socioeconómicos (Angarita & et.al, 2008, p. 27). Sobre este contexto anota que:

“allá pasaron muchas cosas, el primero fue que mataron a un vigilante con revolver y nadie sabía, las bibliotecas eran desprotegidas, solo eran los niños y nosotras, en las reuniones de los coordinadores de la que yo pertenecía, se socializaba de que en las bibliotecas era importante

tener un guardia de seguridad, por lo que pudiera pasar, el primer guardia que mandaron tenía un revolver y al parecer vivía por ahí, cuando llegaron dos pelados y le quitaron el revólver; entonces eso fue un escándalo, porque apuntaron donde estaban unos niños. En el entorno donde estaba la biblioteca pasaron muchas cosas y esa fue una, al tiempo mandaron un vigilante, un viejito, vio a unos pelados que se lo gozaron y el viejito al otro día llegó armado, les mostró una “perica” una navaja, ninguna de las que estábamos allá sabíamos, cuando menos pensamos se armó un escándalo y llegaron por el viejito, unos pelados del barrio, ya era el inicio de las bandas así fuertes en estos barrios, todos eran niños, llegaron y le hicieron un disparo, no le dieron, pero eso fue delante de la biblioteca.” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

“...dos hechos que me parecen muy violentos, y eso da cuenta de la violencia de los niños y de su entorno; se fueron unos niños, el más grande tenía 13 años, a neciar a la biblioteca, empezaron a darle patadas a las puertas, y yo les dije que así no se trata a la biblioteca, cuando al otro día encontramos 9 libros rotos, eso fue una señal de que ellos estaban molestos con la biblioteca. Lo segundo fue que unos pelados tenían una bronca con alguien de ahí y miraban feo, vuelvo y le digo eran los estertores de las primeras bandas, y llevaron un pitbull, ya teníamos una nueva niña que era muy bonita, yo después lo asocié, seguro los pelados le coqueteaban y ella no miraba a ninguno, cuando llegaron a la biblioteca y yo les dije: buenas, no debes entrar con el perro. Yo era la directora, era la que ponía la cara siempre, pero con mucho respeto porque había que tener un tacto con esos pelados, entonces el pelado me mira y le da un orden al perro, y el perro se sube a los muebles, estábamos estrenando recién la biblioteca, y se orinó, el tipo llamo el perro le

dio una orden y salieron. Para mí eso fue muy tremendo. El último fue un robo, eso fue un 9 de diciembre, llegaron estando nosotras tres, se llevaron el primer computador que tenía la biblioteca y una grabadora, eran tres pelados jovencitos, no tenían ni 16 años, cerraron las puertas de las bibliotecas y dijeron esto es un robo, nos encerraron en el baño. Cogieron el computador la grabadora y salieron” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

Para este entonces, el sistema bibliotecario público-escolar de Medellín era insuficiente para cubrir las necesidades de la expansión y explosión demográfica de Medellín, en especial, la densificación de las laderas de la zona noroccidental y nororiental. Era un momento de precariedades para prestar servicios bibliotecarios adecuados.

“no había computador, no había teléfono (...) No me acuerdo de la fecha, pero la biblioteca se inundaba y llamábamos a los bomberos pero nunca llegaron, poníamos ollas en cada sala y el agua llegaba hasta aquí cada que se inundaba” “Olga y yo nos quedamos solas prácticamente 12 años. Porque en 12 años que estuvimos juntas contrataban solo una persona, pero no todo el tiempo, había un promotor para 8 bibliotecas, que se repartía por horas, una hora para la de Floresta, para la de Santa Elena, la de Palmitas, la de Santa Cruz, la de Popular, esas eran las que existían y la de Robledo, es muy importante tener ese referente. Entonces ya Olga y yo empezamos a pensar lo único que recibíamos con Beneplácito del sistema era el servicio móvil o el Biblio bus. El Biblio bus llegaba, cuando eso lo lideraba Gloria María Giraldo y el auxiliar era Libardo Penagos y Álvaro Ruiz era el promotor que llegaba a veces allá, o sea que ese era el apoyo que tenían las dos personas de la biblioteca. El servicio móvil llegaba con previa agenda y nosotras dos comenzamos. Esa es la historia que es un

referente muy lindo.” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

“De hecho había un solo promotor para todas las bibliotecas. No había un proceso lector definido, eso se vino a dar muchos años después, un promotor por cada biblioteca y hasta dos. En ese momento no se hacía esas anotaciones y de hecho a veces el promotor de lectura estaba en Palmitas y si se había un derrumbe no podía llegar, no hubo un trabajo definido por procesos, te estoy hablando del 1995 1996 1997, que estar en el 2000 era lo máximo, la tecnología de punta, todo era por una voluntad política pero cuando ya se meten cerebros, aparecen la ley de cultura, la ley de biblioteca, aparecen cosas que amparan el desarrollo de las bibliotecas” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

El contexto social, los escasos recursos y una mirada optimista en la capacidad transformadora de la biblioteca, fueron los elementos que crearon la necesidad de convertir la biblioteca en el *refugio del barrio* a partir de la gestión y articulación con otras instituciones educativas, comunitarias y con la empresa privada. Gladys Castrillón recuerda estos momentos que junto con Olga Cecilia Sierra, por ser las dos funcionarias a cargo de la biblioteca organizaban veladas culturales y recreativas.

“Friko estaba por ahí nuevo, era una empresa de pollos y a mí se me ocurrió ir con Olga, con carta y todo a pedir pedacitos de pollo para hacer un sancocho, entonces hacíamos sancocho a cada rato, esa era una de las actividades masivas, contundentes y apoyados por la jefa inmediata en ese entonces que era Victoria Eugenia Londoño. Con Chocولاتinas Jet conseguía álbumes (...) hacíamos chocolate a todos los niños, los invitamos a algo o una frijolada” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

Estas acciones fueron claves para la promoción y visibilidad de la biblioteca en la comunidad ya que no era reconocida como una institución pública abierta a todas las poblaciones, no sólo al público escolar, además, la biblioteca era percibida, debido a su cercanía con las urbanizaciones, como un espacio privado adscrito a las unidades residenciales.

“la biblioteca toda la vida ha tenido una connotación, como está adentro de una urbanización, de un complejo habitacional, entonces parecía que esa biblioteca era de esa unidad y mucha gente no entraba, incluso alguien me dijo: tan rico para los que viven en esa unidad que tienen biblioteca, entonces yo le dije: no, esa biblioteca es pública y es para toda la comunidad pero faltaba sacarla, en esa época las condiciones eran otras” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

Paralelamente a la visibilización de la biblioteca como lugar para todos, el trabajo con la niñez y, en menor medida, con madres, el reto era el trabajo con los jóvenes. Por ello las tertulias, la poesía, los conciertos de rock y los *conversaderos* con escritores como Manuel Mejía Vallejo, fueron las actividades para vincularlos a este espacio. Eran pues tiempos donde todos los jóvenes de barrios populares eran estigmatizados, *la juventud* fue edificada como problema social y no como una población diversa y excluida sistemáticamente de derechos sociales, económicos, políticos y culturales.

“comienza la parte literaria y empiezan a llegar personas de todas partes, el evento capturo a los jóvenes, a los rockeros. El rockerito, el despistado, el deprimido, ya sabía que la biblioteca era mero parche y se podía hacer afuerita a esperar a la novia o lo que fuera, para mí fue un anzuelo y ahí se empieza a formar un grupo de amigos que nunca más se fueron, ese sueño de ser diferente, fue muy importante (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

Aunque estas actividades culturales no fueron procesos que perduraran en el tiempo y, se realizaron esporádicamente debido al escaso presupuesto para pagar a los artistas y hacedores de cultura, la biblioteca logra vincularse a expresiones culturales e instituciones como el Festival de Poesía de Medellín, Presencia Colombo Suiza, las JAC, cantantes de Tango como Pepe de Lugo, escritores, jóvenes rockeros, artesanos y mujeres tejedoras. De estas última recuerda Gladys “se conformó un grupo con señoras, había una señora que no le pagaban, Doña Miriam, venía desde Buenos Aires, le encantaba enseñar artesanías y las señoras así aprendieron, ella al final ya no cobraba, nunca cobro, lo que le quisieran pagar y al final ya iba porque ella quería, porque necesitaba ir, un grupo bien conformado, como tipo tertulia costurero” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

El impacto de la biblioteca en la comunidad en esta primera etapa, se resume en esta descripción que recordó con entusiasmo Gladys Castrillón:

“Había un señor, no me acuerdo del nombre, era un papá bogotano, tenía una esposa joven, una niña adolescente y tenía un bebé. Para mi él era el referente de la biblioteca más grande porque por él los dos hijos eran lectores, y después al tiempo cuando volví le pregunte a Olga, que



se quedó trabajando allá mucho tiempo después de que yo me fui, ¿qué más del señor? y me dijo que el niño está muy grande, la niña está en la universidad y él está enfermo, me sorprendía mucho que un señor como él se esmerara tanto de que los niños fueran cultos, los ponía a leer y no se perdían ningún evento, se iba en la tarde a leer la prensa para que los niños se fueran a jugar ajedrez o a estar en los eventos, él tenía una directriz de familia integral” (Entrevista a Gladys Castrillón. 20 de mayo de 2016)

La segunda etapa de desarrollo de la biblioteca, desde los primeros años del siglo XXI, se caracterizó por tener una institucionalidad bibliotecaria más fortalecida debido al respaldo de la Secretaría de Cultura Ciudadana y el moderno Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín que hoy conocemos. Es en este tiempo, donde la biblioteca amplía sus espacios, fortalece el programa de promoción a la lectura y mejora sus servicios que involucran todos los públicos y la comunidad en general. Es un momento donde las bibliotecas públicas pertenecientes al estado local, logra consolidar el espíritu de la biblioteca pública como lugares para todos, para el encuentro, para la promover la vida barrial y comunitaria.

Un ejemplo de este viraje, lo recuerdan los tertulianos al señalar que la biblioteca sirvió de lugar para emprender acciones de demanda de derechos ciudadanos como el derecho a la salud de calidad y gratuita, por parte del Comité de Participación Comunitaria –Copaco-, además, es reconocida por sus usuarios como una biblioteca que se ha especializado en la atención a personas que viven en situación de discapacidad (visual, auditiva, psíquica, congénita, intelectual). Otras Formas de Leer, es el nombre del programa que ha sido objeto de premios y reconocimiento a nivel nacional e internacional como el premio Reina Sofía de Accesibilidad Universal de los Municipios obtenido en el 2012 y el Premio EIFL *Public Library Innovation Programme: Innovation Award*, otorgado por la propuesta de inclusión social de personas en situación de discapacidad.

Hoy, la Biblioteca Pública Barrial Fernando Gómez Martínez despierta en sus asiduos habitantes, sensaciones como *alegría, atención, es la segunda casa, bienestar*, como también, una sensación de temor, que luego, se convirtió en posibilidad. Este temor convertido en experiencia, lo expresó un usuario de más de setenta años de origen campesino que hace parte de los programas de formación de usuarios “cuando entré por primera vez, me generó miedo y susto al encontrarme gente desconocida, pero ya he perdido el miedo” También ha significado “aprender a leer” y más significativo aún, “aprender a leerle a otras personas” es pues “un lugar especial, un refugio del barrio, un lugar de encuentro” (Tertulia. Fernando Gómez Martínez, 2016)

Lo que ha sido y es hoy la Biblioteca Fernando Gómez.

*Luis Alonso Arias
Director Biblioteca*

Después de 25 años de estar la biblioteca al servicio de su comunidad usuaria, de estar ofreciendo sus recursos y servicios para la busca y consulta de información y de estar ofertando programación artística y cultural con apoyo de la Secretaria de Cultura Ciudadana y de su Sistema de Bibliotecas de Medellín, la Biblioteca Fernando Gómez Martínez es hoy un espacio acogedor e incluyente, dado que no solo se hallan en ella los servicios bibliotecarios tradicionales sino también la oportunidad para el encuentro ciudadano y la construcción colectiva de apuestas sociales y culturales, todo ello en la perspectiva de contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes de este importante sector de ciudad.

Uno de los referentes de la apuesta social de la biblioteca para su entorno o área de influencia, lo constituye desde hace ya cerca de un lustro, el trabajo con las personas en situación de discapacidad física, visual y cognitiva, lo cual le ha valido un especial reconocimientos en el ámbito local, nacional e internacional, como lo fue el haber obtenido en el 2012 el Premios Reina Sofia de Accesibilidad Universal de los

Municipios, otorgado por el Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad de España, por atención a personas en situación de discapacidad en los campos de integración social en lo educativo, el ocio, el tiempo libre y la integración de las tecnologías de la información. Así como también, el haber recibido en el 2013 el Premio EIFL Public Library Innovation Programme: Innovation Award, otorgado por Innovative Public Libraries-improving Lives and Livelihoods, por la propuesta de inclusión social de personas en situación de discapacidad y como reconocimiento a su Programa “Otras Formas de Leer y escribir”.

Por su trayectoria y por su posicionamiento en el área de influencia, sin duda alguna la Biblioteca Fernando Gómez Martínez, es hoy y lo será por mucho tiempo un referente social y cultural de los habitantes de los barrios altos de la Comuna 7 Robledo.



Barrio y biblioteca



Abuelos cuenta cuentos.
Archivo fotográfico biblioteca Fernando Gómez Martínez (s.f.)



Archivo fotográfico biblioteca Fernando Gómez Martínez (s.f.)

Biblioteca Pública Fernando Gómez Martínez



Fachada del auditorio y del sendero años atrás.
Archivo fotográfico biblioteca Fernando Gómez Martínez (s.f.)



Procesos de lectura.
Archivo fotográfico biblioteca Fernando Gómez Martínez (s.f.)

1993 – Biblioteca Comunitaria Brisas del Norte



Una biblioteca viva para las nuevas generaciones

Por Duan Steven Ramírez Arcia⁴²

En el pequeño espacio de más o menos cinco metros de ancho por nueve metros de largo, otorgado por la Junta de Acción Comunal, del primer piso de la Sede Social del barrio Brisas del Norte, habitan muchos libros en repisas muy particulares; El lugar está lleno de cuadros, vitrinas y adornos en su mayoría de fabricación hechiza, incluso, saltan a la vista los arrumes de papelería, pintura, pinceles y otros materiales con los que seguramente se realizan actividades y talleres en el espacio ya señalado; sin embargo y teniendo en cuenta todas las experiencias y por ende las anécdotas de las personas que giran alrededor de la biblioteca,

debo decir que ese pequeño espacio de más o menos cinco metros de ancho por nueve metros de largo, se expande y se propaga de bienes intangibles por todo el barrio, que son construidos con los lazos y las redes comunitarias que enriquecen la cultura de la zona.

Los objetos propios del lugar, muchos han sido hechos o construidos por los particulares, de manera artesanal y no en serie, como la primera y emblemática repisa que soporta los libros con adobes, organizada por los alfabetizadores; También cabe señalar los carteles y tableros que cuelgan en la fachada de la biblioteca con sus máximas que inculcan el amor por la literatura. Estos objetos son como una máquina del tiempo que nos permite desplazarnos hacia momentos del pasado, para revivir nostalgias y alegrías del trabajo comunitario, muestra del empoderamiento de los vecinos a través de la biblioteca.

Por otro lado, cuando visité el lugar me llené de varias preguntas: ¿qué llevó a todas esas personas del barrio a participar y a mantener viva la biblioteca, todos estos años? ¿Fueron las desigualdades sociales y políticas? o ¿el deseo de alejar a los más jóvenes del camino de la violencia que se vive en el sector? En mi respuesta a estas interrogantes me atrevo a pensar que no es solo lo trágico del contexto; muchas circunstancias del barrio y la ciudad han tenido que ver, lo reconozco, pero no son lo más relevante. Creo que es algo superior que gobierna el interés de las personas, una pasión irracional hacia la cultura por parte de los fundadores, bibliotecarios, alfabetizadores y vecinos, la que finalmente contribuye a la existencia de la biblioteca Bisas del Norte y la mantienen viva para las nuevas generaciones.

35. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

Lo que trae una brisa fresca

Por Luz Biviana Gómez L.

“La biblioteca funciona de acuerdo a la voluntad política de la Junta”

Marta Castaño

Para Roberto Elías, presidente de la Junta de Acción Comunal en el año 1993, la idea de contar con un punto de encuentro, un espacio de aprendizaje, una biblioteca para niños y jóvenes del barrio se hizo realidad cuando el comité de educación y la junta directiva aprobaron su iniciativa,

Empezamos haciendo una campaña puerta a puerta libros buenos, malos, revistas, se consiguieron los primeros alfabetizadores del Julio Cesar Gaviria, tenían como tarea principal después de recoger el material y teniendo la biblioteca privada de Roberto, conseguir unos tableros, unos estantes; allí está el primer armario de la biblioteca y yo no lo pienso quitar, porque ese es el testimonio histórico de la existencia de la primera biblioteca. (Marta Castaño, tertulia 2016)

La biblioteca comunitaria Brisas de norte, fue inaugurada hace 23 años, el 19 de junio de 1993, con programación cultural que incluía las danzas del SENA y sancocho comunitario. Inició labores con 100 libros hasta el año 1997 cuando hubo cambio de presidente de la JAC “y esta persona, ella, no quiso nada con la biblioteca” ... (Marta Castaño, tertulia 2016). Se produce así el primer receso en 1997 y de luego en 1999, el primero porque la presidente del momento no quería ayuda de nadie del barrio ni mostró interés en la biblioteca; y el segundo cierre se debió a que el nuevo presidente quería un centro de reciclaje por lo que arrumó todos los libros y estableció dicho centro pero este no funcionó, entregando luego el local en pésimas condiciones.

Para el año 2000 llega una nueva presidencia de la JAC, de nombre María Eugenia Vélez, quién rescató la biblioteca con apoyo del comité de

educación, y la señora Marta Castaño quienes se disponen a “recuperar lo poquito que había y volvimos a empezar otra vez puerta a puerta”. A partir de ese momento la biblioteca se ha sostenido con la esperanza de que esta no se cierre de nuevo. (Marta Castaño, tertulia 2016)

Actuar como bibliotecaria tiene múltiples facetas para Doña Marta, quien por ejemplo tiene la responsabilidad de custodiar las colecciones bibliográficas al tiempo que se presta el servicio de consulta, impulsa el recreando y el semillero infantil de participación; gestiona y acompaña a los jóvenes en servicio social; realiza las actividades propias del grupo de adulto mayor que funciona en la biblioteca, participa de los eventos y actividades de Rebipoa y la Mesa de Bibliotecas de la Zona 2, paga los servicios públicos de la sede, ya sea a través del aporte del grupo de adultas mayores o de su propio bolsillo... Situación de “abandono” por parte de las JAC que han llevado a doña Marta a pensar en la entrega de la biblioteca.

Yo me llamo Martha Lucia Castaño, soy fundadora del barrio. El barrio tiene 43 años cumplidos...de esos 43 llevo con la biblioteca, más o menos 14 cumplidos y el trabajo de la biblioteca es como es un receptáculo. La biblioteca es un receptáculo de todas las actividades culturales, que se logran concretar a nivel de comunidad; entonces aquí convergen el grupo de la tercera edad, la gimnasia de la mañana, el semillero de los niños de participación ciudadana, el semillero de inglés, tenemos el recreando...”

“Aquí tenemos muchos compromisos con la participación a nivel de comuna, a nivel de barrio y a nivel de ciudad. Entonces nosotros tenemos mucho que hacer aquí...”, continúa argumentando doña Marta, actividades a las que se les suma la hora del cuento, la tula viajera – especial para los hogares comunitarios-. “La tula es un taleguito, que tiene de 5 a 10 libros para cada mes y el programa se llama el cuento rodante.” El servicio de préstamo de libros, servicio a domicilio, las danzas.

“Entonces la biblioteca, en términos generales es un referente en el barrio desde el punto de vista cultural, así mucha gente no lo quiera reconocer, pero lo más básico es eso, el solo hecho de nosotros sostener los servicios públicos de esta sede...yo creo que es la única sede a nivel de ciudad, que teniendo el problema que tiene no debe servicios públicos... y eso se debe a las gestión de nosotros”

El barrio Brisas del norte

Los datos de la memoria oral recopilada coinciden en que el barrio –Brisas del norte- cobró vida el 29 de septiembre de 1971, cuando el ICT compró los terrenos e inició la construcción programada en cuatro etapas. En 1974, en un acto simbólico, el entonces presidente Misael Pastrana Borrero, entregó las llaves de sus casas a cinco familias y fue el segundo hito de la historia del barrio en ciernes.

Pero más que la visita del mandatario, los vecinos recuerdan esa fecha como la del inicio de una intensa actividad comunitaria, al reconocer que fueron necesarios los espacios de deliberación y decisión para legitimar el poder vecinal ante las carencias evidentes de vías, transporte, alumbrado público, alcantarillado, educación, recreación, cultura y espacios públicos de disfrute colectivo. (Hamilton Suárez, Recopilación de la historia oral del barrio Brisas del norte, 2014)

Nuevos vientos para la biblioteca

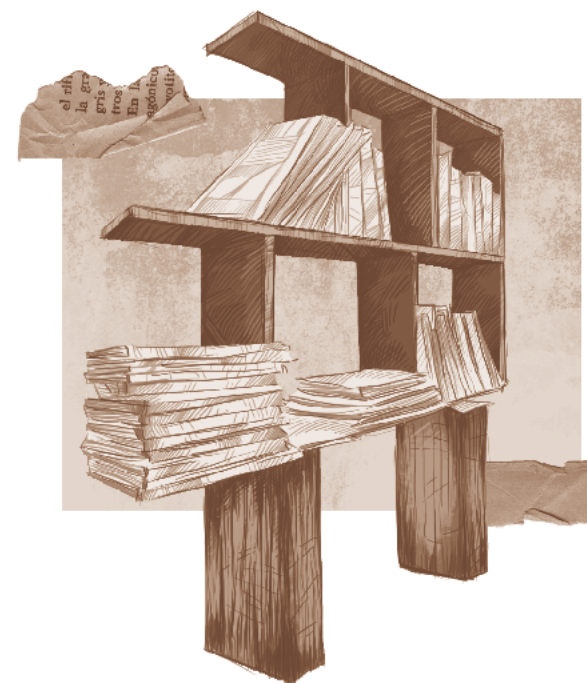
Doña Marta muestra signos de cansancio y desilusión con respecto a las responsabilidades no asumidas de la JAC con la biblioteca, situación que la lleva a expresar que quiere entregar la biblioteca porque además desde el año 2013 la Acción Comunal del barrio no tiene representante

legal, “...porque desde el 2013 nosotros no tenemos junta de acción comunal ya que fue impugnada por un grupo de detractores.... y lo único que ha sobrevivido en el barrio es la biblioteca”.

Sobrevivencia que implica mayores esfuerzos para doña Marta y el grupo de mujeres de la gimnasia, las cuales muestran entusiasmo por el proyecto bibliotecario si este se encuentra en cabeza de doña Marta.

Y nos cuenta de la biblioteca que se llama *Biblioteca comunitaria Brisas del Norte* y que “precisamente la idea es que las personas, todas las que puedan, jóvenes, adultos, adultos jóvenes y niños, se contacten y se comprometan en el trabajo de la biblioteca.

En este momento yo creo que de las actividades más importantes es sostener esta sede social abierta...que haya más jóvenes comprometidos con la cultura y su barrio. Marta Castaño, Tertulia 2016)



Vivencias Martha Castaño

Por Martha Castaño

En los 4 últimos años, mi estadía en la biblioteca ha sido una continua incertidumbre porque esta depende de la Acción comunal y su voluntad política; hemos estado acéfalos ya que la JAC fue impugnada desde el 2013, sin apoyo de ninguna clase, solamente la biblioteca fue la único que sobrevivió al cierre de la sede social y con el aval de la Secretaría de Participación Ciudadana hemos luchado estos años (2013-2016) gestionando el pago de los servicios públicos con el aporte de los grupos que utilizan la sede los cuales daban \$1000 por persona (mensual), el resto de los gastos corren por cuenta de la bibliotecaria. Es por ello que no estoy muy motivada porque el apoyo es poco, el personal de servicio son unas cuantas personas y los gastos son muchos, lo que impide asistir en forma permanente. El horario es lunes, miércoles, viernes y 2 sábados al mes, en un total de 24 horas semanales.

Existe una leve esperanza que la Junta nueva, elegida en abril; reciba de una vez por todas la biblioteca con todos los compromisos que ello implica, así mismo sus gastos y sus responsabilidades. Me da mucha pena entregarla pero ya es justo porque la idea es que “las personas pasen y las instituciones queden”. Espero que esta no sea cerrada porque fueron muchos los logros que se alcanzaron con mi labor.

Entre ellos tenemos:

- Certificación a cerca de 250 alfabetizadores y 50 jóvenes universitarios, 30 talleristas y más de 40 talleres en diferentes modalidades.
- Ganadora del estímulo en la primera convocatoria de fortalecimiento a bibliotecas populares y comunitarias en el 2014.
- Pionera en la recopilación de la memoria oral del barrio.
- Como bibliotecaria fue condecorada en el 2005, como adulta mayor sobresaliente de la Comuna Cinco.

Se entregaron más de 2000 títulos bibliográficos, y en funcionamiento los programas *Tula viajera*, el *Cuento rodante*, y el *Recreando*. Próximamente empezaremos un curso de caricatura con el artista Didier Ortiz, residente en el barrio.





Taller de pintura.
Fotografía por Martha Lucia Castaño, 2004.



Primer taller de pintura con cultura ciudadana.
Fotografía por Martha Lucia Castaño, 2003.



Clases de ajedrez en la biblioteca.
Fotografía por Martha Lucia Castaño, 2007.



Grupo de Danzas de la tercera edad.
Archivo fotográfico Biblioteca Comunitaria Brisas del Norte, 2015.

1993 – Biblioteca Popular Miramar, hoy Biblioteca Popular Frank Vásquez barrio Miramar



Recordando en Miramar

Por Abelardo Andrés Holguín García⁴³

Al mencionar la Biblioteca Popular del Barrio Miramar, tenemos que recordar un proceso que llevas más de dos décadas, proceso que ha tenido varios tropiezos y grandes avances. Pues como en el caso del barrio Miramar, su fundación también fue por iniciativa comunitaria y desde un principio enfocó sus esfuerzos en temáticas como los procesos artísticos culturales y de derechos humanos.

Entre los personajes que debemos recordar, destacados por su función en la biblioteca están: Ramón Sierra, Frank Vásquez, Juan

43. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

David Quintana, quiénes fueron víctimas de la violencia en la ciudad de Medellín. Y fue por la violencia en la década de los noventa, que la biblioteca tuvo que parar en varias ocasiones sus procesos educativos.

Sin embargo, los actos violentos no han sido motivo para que la biblioteca deje de funcionar. Todo lo contrario, varios de sus integrantes han participado en procesos como el de asesoría de paz y convivencia. Además se han educado a muchos niños, niñas y jóvenes en procesos de lectoescritura, fomento artístico, cultural y en derechos humanos.

En el presente la biblioteca está a cargo de Juan Pablo Gómez y se encuentra en proceso de remodelación, cuenta con dos pisos, en el primero funciona un salón social para reuniones y exposiciones artísticas, en el segundo funcionará la biblioteca y una sala de grabación.

Finalmente, es pertinente anotar que a pesar de los sucesos violentos, la biblioteca se ha convertido en referente de progreso y de dignificación, porque apuesta a procesos educativos y culturales como el apoyo a bandas de rock, grupos de danza, pintura y otros, que apuestan por una convivencia en armonía.

Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar

Por: Jaime Bornacelly Castro

La Esperanza es una memoria que desea.

Balzac

La Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar adscrita a la Corporación Mundo Nuevo, es memoria de supervivencia y resistencia. La historia de la biblioteca, se entrecruza con la vida de la Corporación Mundo Nuevo y los procesos barriales y de ciudad vividos desde finales de los años ochenta hasta lo corrido del siglo XXI. Esta organización social y comunitaria, que obtiene personería jurídica en 1991 y crea la biblioteca en 1994, surge como resistencia a un orden social con profundas contradicciones que se expresa con fenómenos como la violencia política y la violencia criminal. Era la época de consolidación

del narcotráfico, la conformación de clanes, la asunción de la figura de Pablo Escobar y el ingreso de una *subcultura mafiosa y criminal* que impactó profundamente las prácticas barriales y comportamientos de los pobladores, en particular, transformó una generación de jóvenes que cooptados por dineros del narcotráfico, conformaron combos que hoy ejercen control territorial.

Frank, Ramón, Gustavo y Julián, fueron integrantes de la Corporación y víctimas mortales de una violencia cruenta y fratricida que desde finales de los años ochenta, hasta lo corrido del siglo XXI, enlutan la ciudad de Medellín y el barrio Miramar. Estos asesinatos, son recordados por los integrantes de la Corporación Mundo Nuevo como hitos históricos, experiencias de dolor, momentos de miedo, pero también, *memorias afectivas* que han construido su identidad y el sentido de su acción educativa, cultural y política.

“Más que todo con fenómenos de violencia, hay momentos en que se tiene que parar del todo. Digamos en un momento muy difícil para la corporación con los grupos paramilitares, Carlos Castaño y todo eso, las organizaciones comunitarias eran objetivo porque supuestamente eran identificados como organizaciones de izquierda, y entonces a nosotros nos llegaban panfletos amenazantes, entonces tuvimos que cerrar por ejemplo esta sede como 4 meses, mientras averiguábamos de dónde venían las amenazas, entonces todo proceso que llevaba 2, 3, 4 meses, tocaba pararlo también por seguridad. De la Corporación que hayan desaparecido así directamente, esta Ramón Sierra que era de allí arriba, recientemente está Juan David Quintana, Gustavo, entonces esos fenómenos de violencia que uno no sabe de dónde vienen...porque entonces inmediatamente la primera alerta es cerrar porque lo que tenemos claro es que no hay que exponer la integridad y la vida de uno, de nadie” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

Para este momento, finales de los años ochenta y principios de los noventa, barrios de la ciudad experimentaban distintas acciones por la paz: movilizaciones, acciones pedagógicas, marchas, actos simbólicos, actividades culturales y deportivas, denuncia de la violación de los derechos humanos lideradas por el Comité de Defensa de los Derechos Humanos, estudiantes, profesores, sindicalistas, dirigentes políticos, grupos juveniles, muchos de ellos asesinados, en una guerra indiscriminada que vivía la ciudad. En particular, el barrio Miramar fue testigo de la desmovilización, sin reintegración plena, de milicias populares que posteriormente fueron recicladas por paramilitares.

“...ellos se ponían el uniforme y salían a patrullar supuestamente legal, es un proceso que falló precisamente por eso, o sea un grupo armado que firma un pacto de paz con el Estado y sin embargo siguen armados no tenía como sentido, supuestamente era una cooperativa de vigilancia pero siguen armados, por eso fracasan” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

Precisamente fue en este contexto donde asesinan dos jóvenes, menores de dieciocho años, integrantes de la Corporación pertenecientes a procesos juveniles, como es el caso de Frank Vásquez y de Ramón Sierra, defensor de derechos humanos quien migró a la ciudad huyendo de la violencia del campo.

“...venían estudiantes de la universidad de Antioquia que estos manes convocaban, entonces armaron un grupo grande allá, un grupo juvenil, entonces ese grupo juvenil pidió que la biblioteca se ubicara allá, o sea había un trabajo con jóvenes que se hacía en ese momento allá. Primero se comenzó como grupo juvenil y ahí fue cuando mataron a un muchacho del grupo juvenil que era Frank Vásquez, por eso el nombre de la [biblioteca] Frank Vásquez.” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

“En el caso de Ramón Sierra que también alcanzo hacer parte de eso [grupo juvenil], pues era un muchacho, tenía como 16 años más o menos en la edad que lo mataron, y precisamente vino por ser desplazado, se vino con la mamá de los lados de Dabeiba de la avenida al mar, desplazado porque quería huir de la violencia (...) a Ramón lo mataron porque estaba metido en los procesos de paz, derechos humanos” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

Mientras la ciudad en 1991 con 6.349 homicidios fue considerada como la ciudad más violenta del mundo, la Corporación Mundo Nuevo, le apostaba a construir un lugar humanizado a partir de acciones transformadoras de la cultura, la defensa de los derechos humanos y la comunicación popular,

“la corporación mundo nuevo nace inicialmente con la intención de ser un medio de comunicación comunitario, de tener un periódico. En esa búsqueda y por lo que atravesaba en ese momento la ciudad nos fuimos enfocando más que todo en lo que tenía que ver con los procesos artísticos, culturales y de derechos humanos; de hecho aún todavía son de los procesos que hoy realizamos” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

Los procesos que la Corporación generaba, se correspondían con los intereses y saberes de sus integrantes y las comunidades donde tenían presencia, como también, a las articulaciones que lograban con barrios y distintas organizaciones que hacían presencia en el territorio. De allí que Mundo Nuevo, haya creado a lo largo de su historia programas relacionados con el *bienestar familiar* “nosotros comenzamos como una organización comunitaria, que hacia trabajos con la familia, los niños, con ancianos con programas digámoslo directamente de bienestar familiar” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016) pero también, la creación de periódicos como *Vía Libre* y *Antorcha*, iniciativas ligadas al deporte, la comunicación popular, el

arte, la música, la lectura y la conversación.

Para la Corporación, la biblioteca Frank Vásquez se conforma por el concurso de varios factores en 1994: el primero, fue la presencia de varios de sus integrantes en sectores de Picachito, Rancho de Lata y Las Carmelitas, segundo, la concertación que se logra con las comunidades que serían beneficiadas, tercero, la experiencia de algunos de ellos con otros procesos bibliotecarios y comunitarios como la iglesia, grupos juveniles, tertulias; y, un cuarto aspecto, es el trabajo y articulación con la Fundación Social, la Consejería Presidencial para Medellín y la Pastoral Social quienes financiaron la compra de la locación, materiales de lectura e inmuebles.

“eso fue un proceso de concertación con la gente que habitaba en esos sectores de Picachito y Rancho de Lata y algunos hacia el sector de las Carmelitas. Desde el comienzo hubo un interés muy concreto en formar un proceso con la biblioteca, y que la biblioteca con el apoyo de la corporación nos entrelazáramos para que no solamente fuera el proceso de la biblioteca, sino también con los temas que se manejaban los procesos artísticos, cultural y los derechos humanos. Entonces como las personas que más interés tenían en esto eran de ese sector, por eso se decidió que fuera allá y allá se compró la sede” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

“...el proceso de biblioteca como tal, surgió desde antes que estuviera el proceso de la Corporación, había un grupo de personas que rotábamos por diferentes iglesias en especial, o algunas juntas de acción comunal con el interés de hacer lecturas, diálogos sobre algunos temas en concreto y a raíz de eso, uno de los puntos donde más nos encontrábamos era precisamente allá en la parte de Rancho de Lata” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

Eran entonces las luchas por la construcción de los bienes comunes y de un hábitat digno. Luego de la construcción de viviendas, mediante convites en terrenos propiedad de la familia Cock Alvear desde los años sesenta, la puja de los líderes era por construir un territorio con trama y tejido comunitario que permita el arraigo y sentido de pertenencia; de esta búsqueda, surgen iniciativas como la creación de jardines infantiles, la parroquia El Inmaculado Corazón de María, juntas de acción comunal, organizaciones comunitarias y la biblioteca Franz Vásquez. “la gestión la realizamos los grupos y organizaciones que habían en este barrio para que precisamente se montara la Escuela Minerva, y fue el primer ejercicio que hicimos de POAI⁴⁴, nosotros logramos sacar 200 millones de pesos con la gente, las juntas de acción comunal y las pocas organizaciones que habían en ese tiempo acá” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

La biblioteca desde 1993 hasta lo corrido del 2016, ha presentado momentos de auge y declive. Un primer momento que inicia desde su nacimiento en un local en el sector de Rancho de Lata hasta los primeros años del siglo XXI, este se caracteriza por ser un *centro de estudios* y un espacio para contribuir al bienestar familiar y social por medio de talleres artísticos y de actividades de lectura y escritura para niños de las instituciones educativas, lideradas por estudiantes de la Universidad de Antioquia y el grupo juvenil.

“ofrecían un acompañamiento, se turnaban y eran los que acompañaban entonces el proceso de lectoescritura con los niños y las niñas. Los sábados hacían a veces talleres cuando teníamos recursos, se hacían talleres de pintura, se ofrecían otro tipo de servicios, sobre todo lo que tenía que ver con asuntos en las artes plásticas, y como te digo cuando teníamos los recursos se hacía un proceso permanente todos los sábados o domingos en la mañana donde los niños asistían no ya por el apoyo complementario a su jornada escolar sino también explorando otras habilidades artísticas” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

44. POAI Plan Operativo Anual de Inversiones.

Para este entonces, las alianzas de la corporación con entidades como la Fundación Social, permitió el pago de bibliotecarios garantizando continuidad y visibilidad de la biblioteca en la comunidad. Precisamente, el declive de la biblioteca y su posterior traslado a la actual sede de la Corporación Mundo Nuevo, se debe, principalmente, a dos razones: la primera porque no había cómo garantizar, por medio del pago a un bibliotecario, el cuidado y la gestión del lugar donde se encontraba la biblioteca y, la segunda razón, era la sensación de miedo y zozobra del voluntariado debido a la muerte de líderes y la apropiación que hacían los combos de la sede de la biblioteca.

“las bandas fueron las que empezaron a invadir el espacio, entonces a nosotros nos quedaba muy complicado también ir a dar la cara allá, pero igual se trató de hablar con otra gente y todo eso para tratar de controlar y que respetaran el espacio, pero la gente se empezó a atemorizar en realidad de seguir haciendo uso de la biblioteca y no solamente por la gente sino también por quienes estaban dando más la cara y al frente del proceso, por eso se llegó a un común acuerdo de hacer los traslados de todo lo que tenía que ver con los textos” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

Así, parte de las colecciones se trasladan a la actual sede de la Corporación Mundo Nuevo mientras otras colecciones, donadas por la Fundación Social, pasan a la Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro. La biblioteca, como parte orgánica y apoyo a las acciones de la Corporación, también se articula con los procesos juveniles que la Corporación emprende con mayor fuerza en la primera década del siglo XXI debido a su trabajo con Paise Joven y otras iniciativas institucionales y comunitarias. Hacer rock y promoverlo mediante la conformación de grupos musicales y escenarios de circulación de una cultura, fue y hace parte de las principales apuestas formativas del Mundo Nuevo en articulación con Instituciones Educativas. Es por ello que en la actualidad, la biblioteca cuenta con partituras y colecciones sobre el rock, además tiene la intención de fortalecer su acervo mediante

la adquisición de contenidos sobre la temática. Uno de los integrantes lo visualiza cuando dice que “se trata de que haya buenos volúmenes de partituras, pero más hacia los jóvenes” (Tertulia. Corporación Mundo Nuevo. Abril de 2016)

De este proceso histórico, de ires y venires, la corporación ha realizado reflexiones sobre el perfil de la contemporánea biblioteca. De un lado, se reconoce la importancia de continuar con acciones relacionadas con la lectura y la escritura como derechos y herramienta de defensa de los derechos humanos; otro aspecto, es la apuesta por las artes, la danza y la música como posibilidad de expresión y creación; un tercer énfasis es ver la biblioteca como centro documental que permita ofrecer información y orientación a los integrantes sobre los distintos programas que la corporación ofrece y, un último énfasis, es la de convertir a la biblioteca popular, en un activador de la memoria del barrio Miramar que potencialice una defensa del territorio y un sentido del lugar.

El asesinato de Frank Vásquez (en 1994) y de Juan David Quintana aquel doloroso 27 de mayo de 2015, ha hecho posible que *lectura, escritura, música, pensamiento, derechos humanos y memoria* converjan en el *espacio de esperanza*, Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar.

La Biblioteca Popular es de la gente.

Juan Pablo Gómez Arcila

Coordinador (Bibliotecario) de la Frank Vásquez Barrio Miramar

2014–2016

Fundador (Bibliotecario) de la Biblioteca Popular Barrio Efe Gómez

2008 – 2012

“El poder está en el corazón de la comunidad”⁴⁵

La Comuna 6, en la Zona Noroccidental de Medellín, tiene historias por contar desde sus Bibliotecarios populares y comunidad organizada en convites, corporaciones y grupos diversos, apostados en “Otra Banda”⁴⁶; El Barrio Miramar⁴⁷, como receptor de la Biblioteca, otrora ubicada en la parte alta del Picacho, se encuentra inmersa en el quehacer cotidiano de las clases trabajadoras, grupos juveniles, adultos mayores, colectivos de mujeres, madres cabeza de hogar y organizaciones sociales y comunitarias, habitantes del barrio y la Comuna que han dado su vida y construido la ciudad de sur a norte.

La Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar fundada en 1993⁴⁸, es un referente que se encuentra oculto entre libros e historias barriales, que hoy salen del eterno vacío que significa cerrar una biblioteca popular en tiempos de crisis o de cambio de las estructuras del poder local. Es la síntesis del esfuerzo humano, por mantener viva una idea; la de llevar conocimiento e información en diversos formatos a la población de la comuna 6.

En su última fase de consolidación, la Biblioteca y su Grupo de Amigos de la Biblioteca (GABI), se ha caracterizado por brindar una nueva orientación de las unidades de información populares operadas por la comunidad y organizaciones aliadas, siendo reconocida por

45. Mural del Barrio Pedregal, Institución Educativa CASD, Comuna 6 12 de octubre.

46. Sector Occidental de la Ciudad de Medellín, que comprende los sectores del Estadio, Robledo, Castilla y 12 de octubre.

47. Fundado en 1968. Datos del Plan de Desarrollo Comuna 6, 2006 – 2015, Un Territorio Para Vivir Dignamente.

48. Datos del Plan de Desarrollo Zona 2, año 1995, Bibliotecas Populares de la Zona 2.

liderar procesos de formación ciudadana, circulación, asesoría para gestores culturales, grupos de mujeres, jóvenes, grupos artísticos y por promover el acceso a la información local, lo que la ha hecho merecedora de 3 distinciones:

- Ganador Primer Lugar: Beca de Fortalecimiento a Bibliotecas Populares de la Secretaría de Cultura Ciudadana 2015: Con el proyecto “Servicio de Información Local para la Formación Ciudadana”.
- Ganador Primer Lugar: Beca de Circulación Internacional, Estímulos PP Cultura Comuna 6 de la Secretaría de Cultura Ciudadana 2015: Con el proyecto: “Pasantía en Servicios Bibliotecarios Santa Cruz de la Sierra Bolivia”.
- Ganador Primer Lugar: Beca de Fortalecimiento a Bibliotecas Populares de la Secretaría de Cultura Ciudadana 2016, Línea de Fortalecimiento a Servicios de Información Local y de Memoria Barrial: Con el proyecto “Barrio y Memoria: Servicio de Información Local para la Memoria Barrial”.

La Biblioteca cuenta con una sede nueva y acondicionada en el barrio Miramar y espera los visitantes del Barrio y la ciudad, para contarles que no ha sido fácil reabrir la biblioteca, que el poder para que ésta permanezca, se encuentra en el corazón de la comunidad.





Festival Derechos Humanos Picachito.
Dirigido a la población de la parte alta de la Comuna 6, con actividades culturales e informativas, donde el Servicio de Información Local participa en su realización.
Archivo fotográfico Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar, 2015.



Exposición Itinerante Servicio de Información Local Miramar.
Proyecto ganador del estímulo de becas a procesos de Bibliotecas Populares de La Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, mostrando los lugares históricos y de mayor relevancia del Barrio Miramar ubicado en la Comuna 6.
Archivo fotográfico Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar, 2015.



Proceso formativo musical.
Muestra de resultados del proceso musical con niñez y juventud, iniciación musical y técnica vocal.
Archivo fotográfico Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar, 2015.



Grupo de Estudio en Derechos Humanos.
Archivo fotográfico Biblioteca Popular Frank Vásquez Barrio Miramar, 2015.

2005 – Biblioteca Infantil Comunitaria BINCO



Descripción de la Biblioteca comunitaria

Por: Kelis Ruiz Núñez⁴⁹

Biblioteca Infantil Comunitaria es un espacio para el encuentro con la lectura, el juego, las risas y la amistad entre los niños. Presenta un ambiente agradable donde se refleja tranquilidad y está insertada en las instalaciones de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia. Afuera de la biblioteca hay mangas y árboles gigantes, y allí el silencio en sus alrededores ayuda a respirar la alegría de llegar a la biblioteca; para los niños es un refugio después del colegio, quienes sienten la invitación a dejar atrás el ruido de la ciudad que queda a una cuadra.

49. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

Al ingresar a la biblioteca se encuentran los percheros para colgar la sombrilla, la gorra, o los bolsos, también hay un mueble donde poner los zapatos, porque a la sala de lectura se ingresa descalzo, lo cual produce una sensación de frescura y libertad.

La biblioteca está compuesta por tres salones, en el primero, a mano derecha, se encuentra la oficina de la directora, un lugar donde la bibliotecaria realiza la labor de cuidar de la colección realizando el proceso indicado a los libros para que estos queden prestos para el uso de sus usuarios. En los otros dos salones están expuestas las colecciones, principalmente infantil, pertinentes para los visitantes de la biblioteca, estos libros tienen algo particular; su fina decoración ambientada en tres elementos: aire, tierra y agua ; el aire está representado en las mesas donde se encuentra instalada la sala de sistemas, hay cuatro computadoras, ellas tienen forma de mariquitas en colores rojo y negro, color distintivo de esta especie de insectos voladores; el techo pende un móvil de mariquitas, con el aire que entra por la ventana cobra movimiento, en la pared que está al costado se encuentra el muro de las ideas en el cual está consignado el reglamento de uso de la sala de los computadores, y un toque de música ronda alrededor, con la organeta que se encuentra encima de una estantería.

La tierra está representada en árboles dibujados en las columnas de la biblioteca, que hacen las veces de tronco y se extienden hacia arriba al quedar sus hojas y ramas plasmadas en el techo. En este espacio se localiza la Sala general de lectura donde se encuentra una combinación de colores entre el espacio, la estantería y la colección, también hay un estante con material bibliográfico para bebés, se destacan materiales en tela. De igual manera hay un estante donde se guardan juegos; de arma todo, rompecabezas, bloques de madera, con lo que los niños ponen a volar su imaginación, armando con ellos carros y aviones. También está dotado de mesas y sillas para que los niños disfruten de la lectura. Los pisos están cubiertos por tapetes para poderse sentar en ellos con tranquilidad, en las paredes se encuentran varios tableros, uno se llama directorio general, allí se describen las diferentes colecciones que tiene la biblioteca, en otro tablero hay un afiche e igual un corazón en cartón paja, ese fue el recuerdo que dejó el grupo misionero “Est dir team” a la biblioteca, firmado por cada uno de sus participantes, en sus firmas se puede notar que son extranjeros.

En el mundo submarino se sumerge el taller de pintura, de donde salen las grandes creaciones de los pequeños usuarios de BINCO. Es el espacio que representa el agua como símbolo de creatividad, es el lugar utilizado para que los niños tomen talleres de pintura, hagan tareas y manualidades, las representaciones en los muros referentes al mar como corales y peces le dan un toque de frescura al espacio, y en combinación de estos tres componentes, se encuentra conformada la Biblioteca Infantil Comunitaria (BINCO)

Biblioteca Infantil Comunitaria BINCO

Por Jaime Bornacelly Castro

Hey! Teachers! Leave them kids alone^{50!}

Pink Floyd

Robledo Palenque de Medellín y Palenque de San Basilio, los une varias historias y geografías: la primera es que son poblados emplazados en el noroccidente de Colombia camino al mar Caribe, un segundo aspecto es la migración de población negra buscando refugio e identidad y, tercero, tienen la fortuna de tener una biblioteca comunitaria que promueve un segundo idioma: El palenquero en San Basilio y el inglés en BINCO. Robledo Palenque o en solitario Palenque, es un barrio localizado en las empinadas faldas que se forman a un lado de la Vía al Mar en dirección a Santa Fe de Antioquia y Urabá. Dicen algunas historias que el nombre adoptado, es en homenaje a la inspiradora resistencia de rebeldes cimarrones en el departamento de Bolívar ante la esclavitud impuesta por los colonizadores españoles, como también, su nombre es una expresión de identificación y distinción del Robledo “puro” “blanco” y “distinguido”.

Como otros barrios contiguos a Robledo Palenque, Villa Flora, El Cucaracho, Aures, y Robledo, estas laderas convertidas en fincas y terrenos que luego fueron vendidos mediante el loteo pirata, la venta

50. Una Traducción libre de *Hey! Teachers! Leave them kids alone* de la canción grupo Pink Floyd sería ¡Hey! ¡Profesores! ¡Dejad a los niños en paz!

a empresas urbanizadoras, instituciones educativas y empresarios que construyeron los primeros moteles, como el Ducarelli⁵¹, cerca de la carretera al mar a principios de los años ochenta. Sus pobladores llegan de varias olas migratorias en distintos momentos de la historia de Medellín.

Es por esta historia de poblamiento que el barrio Palenque está constituido por viviendas populares producto del loteo pirata, casas de una sola planta con techos en madera, tejas de barro y un pequeño jardín, unidades residenciales, moteles e instituciones valladas como la Fundación Seminario Bíblico de Colombia que creó la Biblioteca Infantil Comunitaria –Binco- que conserva el paisaje rural y campestre de las antiguas casonas. Esta mezcla de arquitecturas y paisajes, configura un territorio de estéticas populares y no planificadas junto a estéticas modernas y contemporáneas. Palenque, es un barrio que se transforma debido a los procesos urbanos contemporáneos promovidos por el sector inmobiliario y constructivo donde prima las unidades cerradas, los centros comerciales, almacenes de cadena, gimnasios, las construcciones en altura y un modo de vida que oblitera lugares y formas de relacionamiento comunitarios fundamentales para el tejido social como tiendas, cantinas, parque públicos, iglesias, charcos, casetas, convites, fiestas, celebraciones y las bibliotecas populares y comunitarias. Es un barrio que se resiste, con *palenques simbólicos* y *físicos*, a la destrucción de su historia cimarrona y popular.

La biblioteca Infantil y Comunitaria BINCO desde octubre de 2004 hace presencia en la calle 76 del barrio Palenque en la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia y, en mayo de 2005, comenzó la atención a los niños y niñas de la comunidad. Para llegar a esta casona de prados verdes adaptada para las labores educativas y senderos empedrados que busca la formación de pastores y teólogos desde la cosmovisión cristiana para todos los aspectos de la vida y actividad humana “esto implica que la formación de la persona tiene que ir más allá de una preparación académica” (Roa, 2006, p. 32), se accede tomando la Vía al Mar en la calle 76 con 80 pasando por Doña

51. Segura Muñoz, José Daniel (2015). Moteles. En: Mucha tela que cortar: memoria e historias desde los barrios de Robledo.

María, la Parroquia Santo Tomas de Aquino de los padres dominicos y un enorme letrero que dice “El Maestro está aquí y te llama. *Juan 11-28*”, la Institución Universitaria Esumer, el Instituto Ferrini Bilingüe, unidades residenciales como Altos de Pilarica, Torres de Hungría, Nebraska, El Cortijo, el Club Hornachuelos de la Policía Nacional de Colombia, viviendas populares y casas campesinas valladas con pequeños jardines, terrenos sin urbanizar y en venta, la quebrada El Chumbimbo, la Unidad de Vida Articulada, la salsamentaría Monte Loro “Bienvenidos a la mejor esquina de América”.

Binco, nace como proyección social del Seminario en la comunidad de Palenque, Villa Flora y El Cucaracho entre otros barrios cercanos, entre sus objetivos tiene “Apoyar programas de extensión que se originen y realicen en la comunidad de influencia” “promover en los sectores marginados cooperación, solidaridad y el apoyo para lograr un mejor nivel de vida de los habitantes de dichos sectores” “realizar actividades pastorales, educativas y recreativas (estas últimas en la población infantil) en la comunidad circunvecina de la Fundación” (Roa, 2006, p. 33). En particular, la biblioteca se ha orientado en la población infantil de 3 a 12 años promoviendo el arte, la lectura, la escritura en inglés y español, así como el acompañamiento en sus consultas escolares y se quiere hacer de la biblioteca un lugar de sociabilidad y encuentro infantil.

La propuesta de poner en marcha un proyecto bibliotecario comunitario, se fundamenta en un diagnóstico del barrio Palenque y Villa Flora donde los dos barrios existen alrededor de 4.782 niños y niñas de estratos 2 y 3, catorce centros educativos con dificultades para prestar servicios bibliotecarios adecuados “5 de estas instituciones tienen biblioteca para uso interno solamente, una institución tiene biblioteca para uso interno y externo, dos instituciones no poseen ningún lugar adecuado para la investigación escolar ni promoción de lectura” (Roa, 2006, p. 3). Otro de los problemas detectados fue la falta de oportunidades de animación y promoción de la lectura en el sector que permita el desarrollo cultural, educativo y recreativo “No se ha promovido en los niños y niñas, el disfrute por la lectura ni la utilidad de este hábito para su propia vida” (Roa, 2006, p. 5). Esta carencia, dice el estudio, hace que la población infantil no sea generadora de valores para el futuro de la comunidad, no autogestione su propio desarrollo

y por ende “el presente y futuro de la comunidad siga subsumido en la pobreza y la falta de oportunidades en los campos laborales” (Roa, 2006, p. 5).

Desde el momento en que el Seminario decide abrir sus puertas a la comunidad a través de la atención de niños y niñas, la biblioteca ha tenido significativos logros en relación a los problemas detectados y los objetivos que persigue: lo primero es la sostenibilidad del proyecto, ya que de manera ininterrumpida la biblioteca ha contado con un bibliotecario con formación para el cargo que desempeña y personal de apoyo, un segundo aspecto son las articulaciones y gestión que logra ante instituciones del sector y de otros barrios tales como Instituto Ferrini, Institución Educativa Madrid Campestre, Colegio Tomás Carrasquilla, Colegio “Shalom” del barrio Belén, Ministerio Casa Hogar, Grupo de niños en riesgo “Talentos” de Robledo. Así como a las gestiones mediante cooperación internacional como es el caso de *Women of the Church of Scotlaand* (Mujeres de la Iglesia Libre de Escocia) quienes financiaron la adecuación de la infraestructura física y el pago del personal para proyectos de lectura, escritura y artística. Actualmente, la biblioteca se financia con apoyos del exterior ya que el seminario no puede sostener el proyecto. Esto, le ha permitido consolidar un *voluntariado extranjero* que cada año llega al Seminario a impartir talleres “BINCO ha sobrevivido a punta de ayudas, porque el mismo seminario no tiene recursos para eso, entonces vienen de afuera muchos recursos y eso es muy bonito” (Yancy Holden. Encuentro con Bibliotecarios, 2016)

Otro logro, ha sido consolidar procesos debido a la permanencia de los usuarios en las actividades de lectura y escritura en español e inglés, talleres artísticos y los servicios de consulta y préstamo. A esto se suma, los enfoques de la lectura que se han utilizado donde busca promover la creatividad y el reconocimiento de la *comunidad* y el *barrio* como un texto que se requiere leer para la “vida práctica en la sociedad” (Roa, 2006, p. 3).

Estas actividades de lectura, escritura y arte sumados los servicios bibliotecarios han impactado en los significados de niños y niñas, de padres de familia, bibliotecarios, talleristas y el voluntariado de extranjeros que cada año ofrecen actividades en la biblioteca. Para Silvia

una artista norteamericana que recurrentemente visita la biblioteca dijo ante sus estudiantes y padres de familia que BINCO significa;

“...un privilegio, porque cuando era niña no tuve la oportunidad de aprender sobre arte, casi ninguna oportunidad, entonces...hay un dicho en inglés, que dice: el pez que escapó, que casi sacaste este pez, pero escapó varias veces, y para mí el arte, era ese pez. Tres veces cuando era niña, iba a estudiar arte, pero justo cuando iba a comenzar, la familia se trasladaba para otra ciudad, por asuntos del trabajo del papá. Tuve que esperar hasta los 18 años, para poder estudiar arte, entonces, es feliz que pueda ayudar a niños pequeños quizás cumplir su sueño de ser artistas” (Exposición de pinturas de los niños usuarios de BINCO. Abril de 2016)

Para los padres de familia, la biblioteca es un lugar visible en el barrio gracias a su infraestructura como también a la diversidad de actividades que se realizan, doña Tulia al responder al porqué se siente identificada con la biblioteca, señala “porque aquí tienen muchas actividades, les enseñan, lee cuentos, ven películas, estudian, ven pintura, etc., muchas cosas” Elkin Useche resalta que la biblioteca es reconocida “por la inclusión con los niños de diferentes edades, los niños que viven dentro del seminario y también los niños que están en la parte exterior del seminario, entonces es de gran aporte a la comunidad, y su alrededor. A través de la biblioteca permite que mi hijo y los otros niños, se integren a través del juego, puedan aprender y reforzar sus conocimientos que viene aprendiendo en el colegio y en la casa”. Dora señala “se reconoce porque es un lugar donde los niños vienen, se divierten aprenden jugando. Es salirse uno de lo monótono, de lo mismo, venir, ver algo diferente” Yadis y Johana, por su parte, ven en la biblioteca una oportunidad porque “le gusta mucho, le gusta porque en el sector existen muy pocas estrategias, muy pocas..., muy pocas oportunidades para que los niños y las niñas ocupen su tiempo libre,” (Exposición de pinturas de los niños usuarios de BINCO. Abril de 2016)

Para niñas como Zoe Hays, Isabel Sofía Pérez, Valentina Barbosa,

Sofía Zuluaga, Sofía Centeno, Ximena Rengifo, Jim, Silvia, la biblioteca significa: *compartir con otros, hacer y estar con los amigos, fantasía, imaginación, pintura, juguetes, ser.* Para niños como Caleb Esteban, Santiago Centeno significa *pintar con los amigos y aprender.* Ximena Rengifo por su parte, ve en la biblioteca el lugar para construir en la diferencia, para juntarnos, querernos, hacer amigos y aprender y desaprender a partir de la creación y el juego.

“Me llamo Ximena Rengifo tengo 8 años y para mí BINCO es una oportunidad para que todos nos reunamos en nuestras diferencias, para que nos juntemos y también para leer, para aprender ..., para trabajar para también aprender a obedecer ..., porque acá..., también para hacer amigos, amigos no solo para aprender; también es como para ..., como para trabajar en grupo, aprender a..., a querernos a pesar de nuestras diferencias y también para aprender, pero no así como en el colegio, que es todo estricto, sino que aprender de una manera divertida” (Exposición de pinturas de los niños usuarios de BINCO. Abril de 2016)

Bibliotecarias y gestoras como Cielo Rojas, Doris Ramos, Astrid Alvarado, Diana Giraldo, Patricia Cuellar, Elizabeth Sendek y la actual bibliotecaria, Yancy Holden, han contribuido en la consolidación de BINCO. La historia de vida de ésta última, es *memoria viva* del impacto de la biblioteca en la vida de niños y niñas.

“Inicié cumpliendo un requisito en la Fundación Universitaria Seminario Bíblico en el 2008 llamado en ese entonces TENOR (Trabajo Estudiantil no Remunerado) ahora es servicio social, y busqué un espacio donde tuviera contacto con niños ya que siempre me ha gustado. Al escuchar de BINCO por la coordinadora Diana Giraldo, me antojé de hacer el Servicio allí, me puso a planear actividades de lectura para mamás con sus bebés, me invitó a reuniones, me dejó encargada varias veces...con el tiempo pasé de ser usuaria y tallerista a coordinadora

que ama a los niños y sus familias, que busca continuar con la gestión que las anteriores gestoras y coordinadoras han dejado y que agradece a Dios porque el Seminario hace 11 años tiene este lugar tan especial para que los sueños de los niños y las niñas sigan dando lugar a un futuro mejor” (Yancy Holden, julio de 2016)

Ser bibliotecario en BINCO significa

Por Yancy Johana Holden

...Amor, al servicio de personas que confían en ti sin preguntar tu pasado, que abren su corazón y su historia de vida al leer o escuchar lecturas de libros como “No te rías, Pepe” porque se identifican con la historia.

...Amor, a la comunidad que visita día a día la biblioteca, que no le da miedo entrar a un Seminario porque saben que hay algo para ellos en medio de tanta gente “grande” (refiriéndome a los adultos)

...Perdón, al niño que por necesidad saca materiales de la BINCO para su casa (borradores, sacapuntas, colores... entre otros) y que al ser descubierto encuentra una voz amiga, que le recuerda que este es su espacio, que le perdona, y le pide seguir, dándole oportunidad de ser mejor en el mismo espacio, dándole la oportunidad de no volverlo a hacer sin señalarlo, que le cree y le acompaña en el proceso de ser mejor ciudadano.

...Vivir, entre las mejores personas del mundo, Los Niños, quienes tienen muchas veces pensamientos más profundos que cualquier adulto por muchos títulos o logros alcanzados, quienes ven la vida como hemos olvidado verla y nos dan la oportunidad de soñar con ellos sin egoísmo ni restricciones.

...Reír, con las anécdotas de los niños, sus respuestas que te recuerdan que ya no eres tan joven, como cuando me pasó en medio de la lectura cuando pregunté: “¿debemos entonces rechazar a otros por sus diferencias?” y responde una niña muy sinceramente “no profe, como nosotros, no te rechazamos a ti por ser vieja y nosotros niños” Mostrando así su lugar en BINCO, ella sabe que es importante.

...Aprender, de espacios de formación con la FUSBC, con las mesas

de trabajo, redes de bibliotecas, con el gobierno local y nacional, para seguir aportando y creyendo en proyectos comunitarios como BINCO y su público especial.

...Recibir, de la generosidad de muchos con sus voluntades, su dinero, su sincera amistad que se vuelve para toda la vida, de dejan huellas imborrables a pesar del tiempo.

... Gratitud, por la oportunidad de crecer, de servir, de trabajar, de hacer lo que me gusta hacer.

Gracias a todos los involucrados en el proceso, ellos se dan por aludidos, ellos saben quiénes son.

Muchas bendiciones a cada uno, con amor, Yancy





Fabián, jardinero de la FUSBC ofreció dar un taller de jardinería a los niños donde como resultado final sembraban unas flores para decorar la parte exterior de la biblioteca. Archivo fotográfico Binco, 2006.



Feria Bíblica, es un evento que se celebra en BINCO en octubre. El actor es Jose Francisco y los niños hicieron parte de la obra "El Arca de Noé". Archivo fotográfico Binco, 2010.



Grupo de niños de disfrutando el primer cumpleaños de BINCO frente a la capilla de la FUSBC. Archivo fotográfico Binco , 2006.



Grupo de niños actores de BINCO que representaron Hansel y Gretel. Fotografía por Isabel Orozco, 2011.

2007–Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana



Encuentros literarios

Por: Carlos Arango Román.

Conocí la biblioteca pública Tomás Carrasquilla el año 2012. Había acabado de adquirir un apartamento en Robledo Pilarica y buscaba con urgencia un espacio en el que pudiera tener acceso a muchos libros. Desde que estaba en el colegio siempre fui un lector voraz de literatura y filosofía. Esos dos temas dirigían mi apresurado destino. Aquel año tenía un amigo economista apasionado por los mismos temas que llamaban mi atención y me recomendó que visitara esta biblioteca. Empecé a asistir todos los días, en horas de la tarde. Allí me encontré con un lugar espacioso, con zonas verdes y dignas. Me impactó ver unas vacas pastando libremente por las laderas. Vi cómo su dueño las ordeñaba. Los días en los que el cielo estaba nublado me sentía como si estuviera en una finca lechera del norte de Antioquia.

La biblioteca está ubicada en un terreno pedregoso. Antes de construirla, cuentan los lugareños, era un despeñadero con algunos

árboles altos y frondosos. Tiene tres accesos. Uno, por la carrera 80, en el que hay que descender varias escalas que pueden servir de teatro al aire libre. Otro por el barrio López de Mesa, y otro por el barrio Kennedy. La biblioteca tiene tres terrazas o plazoletas. Una donde está emplazada la cafetería. La propietaria vende unos tintos negros de dispensador con muy buen sabor. Otra que funciona de mirador hacia el nororiente de la ciudad. Desde allí se puede divisar el recién construido puente de la madre Laura. Y la última, la más grande, que es la preferida de los practicantes de skate, de baile y de aeróbicos.

En esta biblioteca he hecho muy buenos amigos. Después de unas horas de lectura solemos reunirnos, los sábados, a tomar unas copas de vino tinto. Son amistades perdurables. Recuerdo con afecto a uno de ellos, de nombre Camilo. Él es delineante de arquitectura y trabaja en una oficina en el sur de la ciudad. Por su ajetreado horario de trabajo ya no puede asistir con regularidad a leer los periódicos del día. Es amante de la cultura árabe y de la cultura china. Estudió ávidamente el Corán.

Asisto los miércoles de cada semana al grupo de lectura. Está compuesto por jóvenes y adultos. Nos reunimos para leer prosa amena y versos angustiosos. Después de leer solemos escribir artículos cortos sobre temas escogidos por el promotor de lectura. Las reuniones son muy animadas y nos reímos a carcajadas de las ocurrencias literarias de cada uno.

El pasado mes de junio, el filósofo Arango me recibió en la sala central de la biblioteca. Nos saludamos y salimos un rato al mirador, donde el viento golpea los cuerpos con férreo vigor. Mientras estuviéramos allí tendríamos que usar las chaquetas. Eran las 4:00 de la tarde y hacía frío. Desde allí observaríamos ese pesebre gigante que es Medellín. Desde allí fijaríamos la mirada al oriente de la ciudad. Luego de tomar un helado jugo de naranja decidimos volver al interior de la biblioteca.

Nos reunimos para compartir opiniones sobre las relaciones culturales entre España y América, tema que habíamos dejado pendiente justo la semana anterior. Ambos teníamos un libro en las manos. Eran libros de consulta obligada que habíamos prestado para tan alto fin. Mi amigo filósofo es conversador. Habla fuerte y dejó de fumar cigarrillos hace pocos meses. Él viaja a España una vez al año. Yo, en cambio, sigo las noticias por los medios de comunicación. Por mutuo acuerdo,

habíamos delimitado el tema sólo a lo cultural y lo literario.

Adentro, el ambiente era cálido y acogedor. No importa la hora, esta biblioteca es siempre un lugar tranquilizador. Miré los estantes llenos de libros y vi una carpeta multicolor de temas inacabados y vigentes: la vida, la muerte, la santidad, los sueños, el tiempo, la nada. Le pregunté por sus compromisos laborales. Arango, de cuarenta años de edad, es además profesor de universidad. Me contestó: “Sólo dicto diez horas de cátedra semanal. Es un buen horario. Me deja suficiente espacio para la tertulia, mi verdadera vocación.” Le dije, muy serio: “Uno tiene que reducirse a lo esencial. Y no es de idiotas hacerlo”. Nos reímos juntos de las cosas que nos pone a hacer el reloj, intuyendo la huida de todo acontecimiento.

Decidimos, en la práctica, enlazar en una sola palabra los dos conceptos, las dos tierras: Hispanoamérica. Recordé la canción América. El autor le atribuye al continente una eterna primavera. Recordé a Séneca. El autor hispano pensaba en cómo afrontar la muerte. Arango me leyó la frase de un escritor argentino: “El hispanoamericanismo es una teoría cultural y política. Es un compromiso con el idioma español. Es una forma de entender nuestra realidad circundante”. La frase me pareció acertada. Dije en voz alta: “Se vislumbra la mística del lenguaje.”

Me levanté y di una vuelta corta por los pasillos. Arango aprovechó para tomar agua del grifo. Observé una revista, de publicación mensual, que estaba puesta sobre el exhibidor de madera. Me gustó la expresión resaltada en negrilla “ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS”. Pensé que el título era un acierto. Volví a la mesa en que transcurría aquella búsqueda de conocimiento. Nos habíamos quedado quince minutos sin hablar. Estábamos leyendo nueva información. Mi amigo dijo, señalando con el dedo índice: “El modernismo recibió una fuerte influencia del hispanoamericanismo”. Inmediatamente leímos en voz alta un poema de Rubén Darío y otro de José Asunción Silva.

Pasamos otro rato intercambiando frases y conceptos relacionados. Saltábamos de una página a otra, íbamos de un libro a otro, hasta que quedamos satisfechos con el análisis efectuado. Compartir un tema tan ambicioso con un amigo fue pacificador. Al despedirnos, Arango me invitó a pasarme el viernes por una fiesta. Sería en el bar de siempre,

en el de la calle 10. Me dijo: “Habrá bastante vino. Catalina la grande estará presente.” Le dije: “Lo pensaré y confirmaré la asistencia. Espero estar en excelentes condiciones.”

He decidido que la biblioteca Tomás Carrasquilla sea para mí una especie de segundo hogar. Es, sin dudar, un lugar entrañable. En realidad, me siento extraño cuando no puedo visitarla con frecuencia. Es imposible no llegar a apreciar un lugar que propicia encuentros preñados de inteligencia.

Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana

Por Jaime Alberto Bornacelly Castro

“El pasado ha dejado sus marcas, sus inscripciones, pero el espacio es siempre un espacio presente, una totalidad actual, con sus vínculos y sus relaciones para la acción”

Henri Lefebvre

El *Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana* es metáfora y vivencia del espacio. Es experiencia y representación espacial porque está presente en las memorias y palabras de usuarios y habitantes. Términos como *quebrada La Quintana, frontera, territorios, lugar de encuentro, integrar y separar barrios, difícil acceso, mala ubicación, poco transporte, pasar la 80, es un balcón, buena vista, ciberespacio, redes sociales, teatro, cine, fotografía, cercanos, lejanos, amas de casa, gimnasia, cuerpo, puerto digital, ludoteca, visitantes del exterior, tumbar todo el bosque, sitio peligroso, vigilancia, huertas urbanas, apropiación, permanecer en este espacio, interacción, escalinatas, caminos alternos, espejo de agua, buen clima, espacio generoso, como en casa, amplitud, grandeza, zona de conflicto, paz en mi corazón, lugar de paz...* son prueba de los significados, representaciones y posibilidades que ha producido el Parque Biblioteca desde el año 2007 cuando se construye justo en una intersección entre la comuna 6 y 7, justo en una frontera social entre procesos barriales singulares, de una lado, un planificado López de Mesa y Altamira y, de otro lado, Barrios como El Diamante, Kennedy y Miramar producto del loteo pirata y construido por sus mismos pobladores.

La calle 80 con carrera 80 es un punto de referencia para arribar a la biblioteca, allí, se forma una glorieta que traza distintas direcciones: hacia el occidente, se encuentra el Diamante, al oriente, Altamira y López de Mesa, hacia el sur por la diagonal 80 Bello Horizonte, Bosques de San Pablo y, hacia el norte, en dirección Kennedy y Miramar, se encuentra la biblioteca. La edificación fue construida en un terreno quebrado y comprende un área de espacio público de más de 10.400 m² y un edificio de 3.700 m² con dos accesos ubicados en dos barrios. En la parte baja, un ingreso está localizado en el barrio Luis López de Mesa y en la parte alta se encuentra la carrera 80 y el barrio El Diamante, donde hay un segundo acceso que se realiza por medio de unas escalinatas intentando aprovechar la prominente pendiente. Su extensa área, otros dirían grandeza altanera, sumada a la ubicación entre límites político administrativos y fronteras sociales, advierte que es y será una *memoria de tensiones e interacciones territoriales*.

La biblioteca, se encuentra en medio de desarrollos territoriales desiguales y diversos. En su costado norte y occidental, predominó lo apropiado mediante la autoconstrucción desde los años sesenta y setentas en terrenos loteados de manera pirata por la familia Cock Alvear; los convites, la venta de empanas, bazares, bingos, dedicatorias por megáfono y reinados, eran las modalidades del trabajo comunitario que buscaba construir solidaridades vecinales y equipamientos comunes. Relatos como los siguientes son comunes en los habitantes como Kennedy, El Diamante y Miramar y muestra la forma en que el territorio fue construido:

“No había escuelas, cuando hicimos la [escuela] Carolina, era solo dos piececitas, fue la primera escuelita porque aquí lo que había era puro rastrojo, eran ranchitos de tabla porque no había por donde subir el material, no habían calles, no había nada... Donde yo vivo se la compré a Cock & Compañía” (Tertulia habitantes barrio Kennedy. 2016)

El acelerado poblamiento de estos barrios sumado a una precaria presencia institucional mediante políticas de vivienda y bienestar, fue

modificando paulatinamente el antiguo paisaje barrial y transformando el relacionamiento social. Es pues común ver cómo estas casas crecieron en altura, segundos, terceros y cuartos pisos, son evidencia de este cambio y de la casi nula regulación por parte del Estado “El Diamante es el barrio de Robledo que más densidad poblacional tiene, tiene cerca de 900 personas por cuadra, ¿cuál fue el fenómeno? Que se construyeron segundos y terceros pisos, cuartos, inclusive quintos, que está prohibido según tengo entendido, porque no cuentan con el terreno adecuado, entonces ese factor hizo que el barrio ya no sea el mismo, ha perdido mucha tranquilidad, ya no se puede elevar cometas desde las terrazas; ya no hay terrazas, ya todo es techo...” (Segura, 2014, p. 45)

En contraste, el suroriente del Parque Biblioteca, es decir, el costado más cerca la centralidad urbana de Medellín, se encuentra el barrio Luis López de Mesa, Altamira y Alfonso López Pumarejo, que fue construido con una importante presencia estatal a través de agencias como el Instituto de Crédito Territorial, El Banco Central Hipotecario y los Fondos de Vivienda. Estos organismos estatales, que no lograron responder a las demandas de los barrios que se encontraban tan solo a unos metros, imprimieron unas costumbres, hábitos y comportamientos sociales que fueron fundamentales en el tipo de territorio y población que hace presencia en el Parque Biblioteca. Este proceso, es comentado por Luz Marina Flores, Presidenta de la Acción Comunal de López de Mesa.

“En ese tiempo el Instituto de Crédito Territorial entregó unas casas, pero las personas debían llevar un crédito llamado Plan Alcancía, dando una cuota inicial de 12 mil pesos y mensualmente pagando 639 pesos por 15 años. Las casas que entregaron eran embaldosadas, con un lateral listo y pintado; el otro en adobe gris y unifamiliar. Tenían sala comedor, 3 habitaciones, un baño y un patio que la gente aprovecho e hizo otras habitaciones. “yo viví en una casa que tenía 6 habitaciones, sala comedor, cocina, baño y pagaba 1000 pesos” Al principio el barrio no fue tan bonito, pero poco a poco con la ayuda y gestión de las mismas personas lo fueron organizando, por eso viendo el progreso muchas personas decidieron comprar

casa en ese sitio, lugar caracterizado por tener un toque campestre, debido a su arborización (Comuna Robledo, 2014)

Un terreno sin urbanizar, se formó en el medio de un acelerado proceso constructivo en Kennedy, Miramar, El Diamante y López de Mesa, separando físicamente estos barrios. La violencia, paródicamente, se encargó de unirlos en una causa común, intervenir un lugar que dejaba de ser una zona verde a un lugar de miedo e inseguridad. Antes de que fuera la llamativa biblioteca que es ahora, allí había una finca, árboles que conformaban un bosque, agua que corrían con fuerza y servía de fuente para la población, lugar de recreo y encuentro de amantes, caminos por donde transitaban habitantes del barrio Kennedy, perteneciente a la Comuna Doce de Octubre, y López de Mesa, adscrito a la Comuna Robledo, desde la década de los 60 y 70 en que fueron fundados. También, fue depósito de desperdicios sólidos y cuerpos humanos asesinados por décadas de violencia. Las memorias de los habitantes y la historia social construida, muestra la relevancia de la quebrada La Quintana y el bosque que se formó a su alrededor, en lo que es hoy el Parque Biblioteca y el Parque Lineal.

“La Quintana en una época de estas, estaba inundada, entonces muchos de los padres o adultos de acá pasaban hasta el otro lado los niños que estudiaban de pronto en López de Mesa. El primer puesto de policía quedaba en López de Mesa donde quedaba la panadería que era el León Rojo. Algo que hay que mirar...en esta quebrada hubo mucha tragedia, eso no faltaba un viernes o un sábado un difunto en la quebrada, muchos de ellos los sacábamos ya ahogados pero apuñalados, este sector; la 76, la 88, la Quebrada la Quintana, parte de la 75 y abajo “el Hueco”, donde hay otra canchita, la Canchita de los Pupilos, ahí siempre habían cadáveres debido a la violencia que hubo” (Tertulia habitantes barrio Kennedy. 2016)

Otras historias sobre el lugar que ocupa el Parque Biblioteca, agregan que estos terrenos hacían parte de una gran finca que comprendía lo que es ahora Luis López de Mesa y Altamira y pese a este proceso de urbanización, fue quedando un espacio verde cada vez más pequeño convertido en basurero y un lugar de miedo que debía ser transformado, por ello, antes de que fuera convertido en Parque Biblioteca, los pobladores habían talado parte de su bosque ya que su espesura, servía de refugio y escenario para encubrir comportamientos criminales “Con el tiempo, este espacio verde desapareció, dando paso a la construcción de Altamira y algunas casas de El Diamante. A pesar de esta población, había un “terruñito” aún, pero este sitio había pasado de ser verde, a ser el hogar de colchones, escombros, basuras e incluso como lo cuenta la misma doña Eva “ese era un lugar en donde hasta muertos tiraban...” (Segura, 2014, p. 52)

Para Oscar la idea de construir la biblioteca nace por un requerimiento de la comunidad ante la administración municipal.

“ante esta esto antes era un sitio muy peligroso las más grandes atrocidades se prestaban, para muchos era clandestino, perverso y una vez en un recorrido de Fajardo, alguien le dijo: haga cualquier cosa pero haga algo y Fajardo comenzó con las ideas del parque, pero esta idea ya la había propuesto Luis Pérez y Fajardo retomó la idea de Luis, hacer el parque biblioteca, nos decían que hacer un colegio pero finalmente hicieron el parque biblioteca, pero pienso yo que faltó gastar algunos pesitos en el auditorio porque aún le falta para ser un buen auditorio pero es un sitio que bien o mal ha servido demasiado a la comunidad” (Tertulia Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana, 2016)

Precisamente, sobre este contexto de violencia heredado de décadas anteriores y una necesidad de las comunidades por espacios públicos, se edificó en la ciudad y en las comunas de la Zona Noroccidental un discurso y una serie de intervenciones arquitectónicas y urbanas, llamada por el gobierno municipal *Urbanismo Social* impulsada por

la administración de Sergio Fajardo Valderrama entre los años 2004-2007 y con cierta continuidad en el periodo de Alonso Salazar Jaramillo 2008-2011.

La idea central de la apuesta política era desarrollar “un modelo de intervención del territorio que comprende simultáneamente la transformación física, la intervención social, la gestión institucional y la participación comunitaria, para promover la equidad territorial, mediante la acción del Estado en las zonas periféricas de la ciudad con los más bajos índices de desarrollo Humano y calidad de vida”(Alcaldía de Medellín, 2004) que permitiera mostrar una nueva ciudad, un renovado Medellín, un nuevo momento histórico llamado “Del Miedo a la Esperanza” o que otros llamaron “El Milagro de la Seguridad” sustentado en palabras como “transformación”, “optimismo”, “modernidad”, “convivencia”, “educación”, “cultura” “innovación” “Lo más bello para los más humildes” “activar la fuerza de la estética como motor de cambio social”. Pues bien, el resultado fue la construcción de nueve Parque Bibliotecas en la geografía municipal y un importante número de intervenciones urbanas en distintos escenarios del territorio, tales como: vivienda, colegios, jardines infantiles, ludotecas, corredores de movilidad, centro de salud y, la construcción de parques lineales, equipamientos de seguridad, Centro de Desarrollo Zonal (Cedezo).

Nueve años después de su construcción, la biblioteca ha generado significados, percepciones e impactos: de un lado, se manifiestan dificultades o puntos débiles, del otro, aciertos y virtudes, como también apuestas o propósitos de la biblioteca en los territorios. Algunos habitantes, manifiestan la poca participación y presencia de usuarios en las actividades que se realizan “Yo veo la biblioteca de López de Mesa, la biblioteca Tomás Carrasquilla, yo entro y veo esa soledad y veo más empleados y veo más vigilantes que personas que van a solicitar un libro” (Tertulia habitantes barrio Kennedy. 2016)

Esta realidad, se une a otras expresiones que manifiestan que la biblioteca tiene problemas de accesibilidad y ubicación dentro del territorio, otros, por el contrario, piensan en su potencial como factor de unión de barrios diversos. Expresiones como “la parte donde está ubicada no favorece mucho, en vez de unirnos antes nos separa” “El espacio es el enemigo de la biblioteca especialmente el lado norte” son

muestra de estas percepciones. Algunas de las razones expuestas que podrían explicar la poca asistencia de la comunidad a las actividades programadas, se debe a la dificultad en el acceso por la carrera 80 del barrio El Diamante que no cuenta con un semáforo o una rampa que permita un acceso sin riegos.

“Me duele que acá presenten eventos tan importantes pero la comunidad no viene, se está perdiendo de algo muy bueno, pero debe de ser porque les toca pasar por la 80 ya que es una calle muy peligrosa. En cuanto al paso por la 80 nosotros hemos tratado de que nos ubiquen un semáforo en ese paso, pero no hemos podido, nos casamos de pedirlo” (Tertulia Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana, 2016)

Otra de las razones expuestas, tiene que ver con el lugar que ocupa la biblioteca en relación dinámicas territoriales “Yo digo algo al respecto a que la gente no venga a Robledo, hacia arriba es comuna, hacia abajo es ciudad, entonces la gente se mueve más sobre Medellín y de aquí hacia arriba se mueven más sobre el territorio” (Tertulia Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana, 2016). Este argumento pretende señalar que El Diamante desarrolla su vida cotidiana en su mismo barrio, mientras que López de Mesa, ha construido su experiencia territorial en relación a la centralidad urbana y no en la vida barrial, es decir, estos dos barrios aunque asumen la Biblioteca como parte de la Comuna Robledo a la que pertenecen formalmente, no han apropiado con suficiencia la biblioteca como parte de su territorio.

Esta situación, contrasta con la necesidad de espacios públicos y de encuentro evidenciado en los diagnósticos del Plan Zonal de Desarrollo Participativo Zona Noroccidental de Medellín de 1996 para el caso de la comuna Doce de Octubre “Se establece que por el proceso de poblamiento de la comuna 6, se presentan grandes limitaciones y deficiencias en la distribución del espacio público, deficiente calidad de la vivienda y poco espacio para los núcleos de vida ciudadana.” (Consejería Presidencial, 1996, p. 71) como también, en el sentir de los habitantes de Robledo.

“Yo siempre hablo de Robledo porque los otros relativamente tienen casa de cultura tienen estos sitios tiene más donde y Robledo no. En estos 20 años, Robledo nunca había tenido algo beneficioso aparte de la biblioteca, la comuna no tiene absolutamente nada” (Tertulia Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana, 2016)

Entre las fortalezas, los habitantes señalan con insistencia el trato del actual personal, su amabilidad y solidaridad, señalando un desacuerdo con la Caja de Compensación Comfama quien administró la biblioteca de 2007 al 2012, la generosidad y amplitud de los espacios, los canales de difusión de las actividades son diversos (redes sociales, impresos, voz a voz) y las acciones con relación al impulso de la cultura digital.

“Lo positivo en los últimos años es el personal que labora, ha atraído y ha hecho grandes campañas porque no solamente lo material es lo más importante en un sitio y como hacer una gran campaña para acercar a esas personas que están un poco lejanas” (Tertulia Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana, 2016)

“Lo primero es que el espacio es muy generoso, amplio, grande se presta para que acá pasen muchas cosas, ha transformado la luz, tiene buena vista esa es una gran fortaleza y también se consigue con el personal, y también lo digital es una gran fortaleza, dificultades la localización y por los problemas de acceso que tiene.” (Tertulia Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana, 2016)

Entre los retos de la biblioteca indicaron que se requiere mayor autonomía por parte de las comunidades para proponer y participar, diseñar programas con enfoque diferencial que cautiven más personas, en particular a los jóvenes afectados por las fronteras invisibles, realizar estudios de consumo cultural para reconocer perfiles, intereses y gustos de la población, estrategias que atraigan a los vecinos de

la biblioteca, trabajo articulado con otras instituciones, difusión en las Asambleas Comunitarias de su oferta gratuita, campaña para transformar las representaciones sociales de la biblioteca como un lugar sólo para ir a leer y hacer tareas. Estas valoraciones y aportes que habitantes, usuarios y amigos hacen del y para el Parque Biblioteca, se debe a los liderazgos contruidos por décadas en estos barrios de Robledo y el Doce de Octubre.

“Motivar a las personas, pegar carteles, repartir volantes, la televisión tenemos dos canales tele Antioquia y tele Medellín, podemos hacer videos”

“Fortalecer el acceso a la información a veces las personas que están más cerca son las que menos vienen, son las más cómodas y las que tienen más acceso pero no vienen”

“Atraer a los jóvenes porque a ellos hay que atraerlos con cosas totalmente diferentes y esas cosas de pronto a los adultos no les gustan hay que pensar en todas esas formas”

“Se necesita primero una autonomía real que los administradores y los vecinos tengan alguna autonomía para proponer, para crear, para participar, y programas que atraigan a las personas: dibujo, fotografía, todas estas son cosas que les gustan a la comunidad, pero también necesitamos a la comunidad”

Antes de que fuera una idea en la mente de un bibliotecólogo, planificador y arquitecto que diseña y modela formas, servicios y programas en un espacio vacío, físico y geométrico, este espacio ya era territorio, historia y vivencia. Antes del Parque Biblioteca, el territorio tenía una experiencia acumulada de creación de bibliotecas populares. Antes de las bibliotecas populares, los habitantes leían, escribían y conversaban. Antes de los libros, las personas trabajaban con los otros, construían comunidad. Por tanto, dicen algunos estudiosos de la historia de Medellín que los espacios con historia se resisten a ser encapsulados en esa idea que está

en la mente de unos expertos, es decir, de ser planificados “todas las ciudades en las que se condensa históricamente un proceso socioespacial entero escapan a la planificación; solo son planificables aquellas que no tienen historia” (Castrillón & Cardona, 2014).

El Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla nutrida de procesos barriales y comunitarios, viene transformando las anquilosadas conceptualizaciones de biblioteca pública para pintarse de los colores que los territorios van creando. Unir barrios desde la diferencia, valorar y potencializar los saberes y conocimientos territoriales es su presente y futuro como proyecto cultural. La biblioteca es por ello, un *ensamblador de territorios* desde la pluralidad de memorias barriales, un constructor de utopías y sueños posibles. La planificación de la biblioteca pública estatal, también se hace desde abajo.

Un lugar de contrastes

*Luz Mariza Velásquez Londoño*⁵²

Mi experiencia profesional en el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla-La Quintana, me ha hecho comprender que ser bibliotecóloga es mucho más que saber de normas, técnicas y sistemas, porque nada de esto serviría, si no estuvieran los usuarios que le dan vida a cada espacio de la biblioteca. Lo que le da verdadero sentido a nuestra labor son los chicos correteando por todos lados, los señores preguntando por la prensa, las señoras que quieren aprender un poco de todo, los jóvenes que quieren encontrarse, los que nos buscan para contarnos sus historias o a veces sus pesares, los que traen regalos un poco extraños (como palomas muertas) y hasta los que nos amenazan con desnudarse sino les prestamos un libro justo después de haber entregado otro completamente dañado.

52. Gestora de Servicios Bibliotecarios, Parque Biblioteca Gabriel García Márquez Doce de Octubre. Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Lo mejor de llegar cada día a la biblioteca, es que uno no sabe con cuantas cosas de estas le va a tocar lidiar. Durante el tiempo que he permanecido aquí, no he tenido un solo día igual a otro, todos los días son muy distintos, cada uno con su afán, unos que te dan risa y otros que te sacan las lágrimas, porque hay realidades tan duras que conocerlas (y a veces no poder hacer nada) nos hace sentir impotentes, pero a la vez nos permiten comprender que “salvar el mundo” no está siempre en nuestras manos, aunque tengamos las mejores intenciones.

En medio de todo esto hay algo que he podido comprobar, y es que tratar de entender al otro, ponernos un poco en su lugar y escucharlo, tiene mejor efecto que la imposición de la norma, porque a veces la oposición a la norma tiene un fondo mucho más desde el afecto, que desde la desobediencia misma; es una expresión para llamar la atención, para ser escuchado, valorado o tenido en cuenta. Es muy gratificante ver como el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla-la Quintana, se convierte para muchos en una opción que fortalece proyectos de vida y procesos académicos. Aquí pasan días enteros muchas personas que hacen de este lugar su refugio.

Llegar al Parque Biblioteca, me permitió conocer una hermosa zona de Medellín, que yo apenas ubicaba en el mapa; tuve la oportunidad de ir caminando hasta el cerro el Picacho y desde allí, contemplar a Medellín como si se tratase de una fotografía, que aún conservo en mi memoria. Caminar por las calles; compartir con su gente; interactuar con instituciones, organizaciones, grupos y líderes que en el camino comparten sus historias del barrio, me hizo pensar en el gran compromiso social que tenemos con la comunidad.

La biblioteca es un lugar de contrastes porque en ella descubrimos un poco de todo: niños que llegan con sus padres, niños con muchas soledades, jóvenes con algunas oportunidades, otros en busca de ellas, adultos que quieren escapar de realidades y adultos mayores con el deseo de reconquistar su existencia. En fin, esta diversidad es lo que hace que nuestro caminar por el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla-La Quintana, valga la pena y nos compromete a pensar en la manera de llegar a cada persona para mejorar su calidad de vida pero sin pretender cambiar su esencia.



Sesión de tertulia con Historias Vivas.
Javier Medellín Carmona se encontraba realizando declamaciones de algunos poemas que conocía. Archivo fotográfico Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, 2013.



Concierto Festival de Gramáticas Urbanas.
Archivo fotográfico Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (s.f.)



Actividad de realización de una huerta vertical con material reciclado y, como soporte, elaboración de tejidos colectivos en tiras de colores. Archivo fotográfico Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, 2015.



Sesión de encuentro del taller de escritura creativa Ágora de Versos.
Archivo fotográfico Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, 2015.

2008–Biblioteca K de K–Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander



Relato de la biblioteca K de K – Corporación Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander

Por Viviana Mazón Zuleta⁵³

En la Corporación Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander, hay un espacio no muy ajeno a los otros en su interior porque todos salpican sonrisas y partículas de amor, pero en este lugar, en la biblioteca, hay algo más... hay una multitud de historias, de recuerdos, de promesas, hay un cardumen de sueños que piden ser soñados todos a la vez. En esta biblioteca hay alegrías, añoranzas, construcciones y pasados imborrables enmarcados sin mucha parafernalia pero con todas las ganas. Fotografías de antaño parecieran estar dispuestas y seleccionadas con la intención

53. Integrante del Semillero de Investigación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia.

de evocar nostalgias y recuerdos bajo un manto de magia inexplicable. Hay también una opacidad en el ambiente que invita a escuchar, a oler, a tomar asiento en una de las viejas sillas de la mesa del centro... la poca luz amarillada que ilumina el espacio adormece los ojos, pero despierta otros sentidos. Da gusto ver los lomos dorados, los libros voluminosos, las cajas repletas de historias sin desempolvar... hay mucho para ver, muchos olores que deleitan el olfato y enternecen la mirada... hay tantas palabras y una calma que no se disipa con el bullicio del mundo exterior, hay un algo inefable... sentible... hay un algo maravilloso que nada tiene que ver con biblioteca en la calle. Cuan organismo vivo, esta biblioteca se transforma cada semana y se disfraza de esperanza, de vida nueva, de palabras punzantes, trasgresoras y felices.

Tras emprender la marcha loma arriba con parlantes, micrófono, lápices, libros, tapetes, ganas y sonrisas imperturbables, se embarcan los aguerridos soñadores en busca de sentidos y sinsentidos, de colores, gritos, carcajadas, preguntas y todo cuanto la vida ofrece. Llegan a los Ranchos, a la des-casa que es más casa que cualquiera porque sus cimientos son puro amor y sus paredes la unidad. No importan los andamios aparcados, ni las tejas ni el tizón de fuego ajeno. No importa la basura, no importa que no tenga dueño, esta des-casa se habita cada sábado de la mayor energía que pueda emanar de los humanos, la energía del amor puro y sincero. Ese es el núcleo, el motor, el centro vital de esta visita. Don Francisco Romero junto a su familia y amigos, traen más que libros, juegos, aprendizaje, distracción. Ellos traen puro amor.

Sonreír es gratis. Venir aquí también.

No han terminado de llegar al lugar elegido para el embarque, pero la tripulación ya está lista para elevar anclas, izar velas y zarpar en ese mar de sueños, suspiros, palabras, sonrisas, carcajadas, felicidades y preguntas preguntonas. Todos son timones y capitanes, todos son parte integral y fundamental de este barco que nada contra la corriente de la ignominia humana, contra el abandono sistemático, contra la pobreza y la soledad legitimadas, contra la desidia y la indiferencia, todos nadan contra la corriente de un mundo que vomita infantes con vidas gastadas, ajadas y maltrechas para obligarlos a crecer a las patadas y poder devorarlos haciéndolos sentir culpables de su propio siniestro.

Esto no es de nadie, esto no está hecho, esto se construye con paciencia y resistencia entre los habitantes de esta vida, que es la misma. ¿Para qué sirve biblioteca en la calle? Para lo que sirve la utopía, pero lo que sirven los sueños, para seguir caminando, para seguir creyendo que aquí es posible vivir en otro cuento, sirve para no quedarnos sordos ante los gritos que invaden el aire. En este espacio, cada segundo que pasa, es una oportunidad para que la magia aparezca. Don Francisco Romero, un gran maestro, tiene el don de ver luz en medio de la oscuridad más espesa. “Cuando a uno le hacen una rayita en la hoja, le están dando la oportunidad de crear algo nuevo” entonces el conflicto de las niñas que se rayaron la hoja, murió antes de nacer y de repente todos se estaban dando la oportunidad de hacer dibujos a partir de la inspiradora rayita del otro. ¡Tan amigas como siempre y que nadie entre en pánico porque la película no comienza! “¡No ha comenzado porque está dándonos espacio para que hagamos palomitas con las manos, y leones, y aguilonos y ranas y rinocerontes!”... ver el vaso medio lleno o medio vacío es nuestra elección. Don Francisco y su equipo no ven vacíos, ven oportunidades. Ven que hay necesidad de sacudir la vida para que no se oxide ni se extinga sin darle la oportunidad de llenarse de sentidos, de tropiezos, de levantadas y de carcajadas. Estos hombres y mujeres, como diría Galeano, *arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.*

***Barrio Santander, 2007, Biblioteca comunitaria KdK,
Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander***

Por: Nathalia Quintero Castro

En el barrio Santander, muy cerca del emblemático y concurrido sector del ‘Centro’ donde se encuentra el Bulevar del Abuelo, la escultura de la Soledad del Abuelo y el mural Reconstruyendo Memoria e Identidad, se puede ver la Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander -Kdek-; es un gran espacio, construida entre los años 1974-1979 “con la ayuda de los pobladores y la autogestión de todos los habitantes que unidos colectivamente se embarcan en un objetivo cultural y educativo que

se desarrollaría en la nueva instalación del Barrio Santander en 1982 fue terminada donde comenzó a funcionar una institución–calle 110 A-carrera 76 A- dedicada a la educación de los niños y niñas del barrio” (García, 2010, p.16). Allí no sólo se realizan las actividades propias de la Casa de la Cultura, también posa un buen número de libros y unos seres luminosos que con sonrisas y empeño dedican sus horas al voluntariado social, cultural y humano.

La Casa de la Cultura es un lugar de puertas abiertas que trabaja además de puertas para afuera, se ve como un referente que propicia el encuentro y reunión, discusión y la proyección de la acción ciudadana de los habitantes del barrio; en KdeK, se adelantan las sesiones de la *Asociación de Integración Social Mesa de la Cultura* y otras reuniones comunitarias y barriales que llenan de especial dinamismo este lugar acogedor y diverso; en movimiento y alegría plena; hecho de música, escultura, teatro, pintura, talla, creación e invención, frases expuestas en sus paredes que siempre dejan mucho que cavilar; un ritmo y cadencia producida por la acción y el voluntariado de la Familia Romero.

La Casa de la Cultura es un agente promotor de una intensa y productiva relación comunitaria, pues, KdeK se encuentra vinculada a la epidermis del barrio Santander, habita todos sus espacios, vive su territorio con entrega y dinamismo; interviene llenando las cuadras, las calles, las esquinas, los escenarios sociales y deportivos con sus voces y micrófonos, letras, cantos, música, libros y cine. También se encuentra vinculada al Proyecto de Vida Santander Barrio Cultural (2001), propuesta *‘donde convergen líderes y organizaciones en busca de la construcción de memoria y la identidad comunitaria (...) parte de reconocer el potencial colectivo y comunitario del barrio que en el transcurso del tiempo se ha ido desvaneciendo por los intereses particulares y los beneficios de la gestión individualista (...) Este diagnóstico de la situación comunitaria y organizativa del barrio, después de una convulsionada década de los años 90’s desentierra la esperanza de mejorar la calidad de vida de los pobladores, restablecer sus raíces solidarias y embarcar sus acciones hacia la cultura como catalizador de expectativas y opciones de vidas y proyectos: “... Aún es posible construir ese espacio común de sueños compartidos, en el cual podamos encontrarnos desde la diferencia a partir de una acción*

solidaria que traiga como resultado la construcción de un discurso propio de nuestra realidad desde el cual podamos aportar verdaderas soluciones a nuestras necesidades individuales y comunes.” (Citado por García, 2010, p.39)

La Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander, abierta a una idea de cultura como “*espacio de encuentro de los comportamientos, pensamientos, sentimientos y talentos individuales*” (Citado por García, 2010, p.38) también alberga en sus instalaciones un lugar para los libros, los documentos y, en general los recursos informáticos requeridos para el proceso creativo de los participantes en las diversas actividades culturales, lúdicas y artísticas. La biblioteca en KdeK es visto por la familia Romero como un programa más de la Casa de la Cultura. Y, fue justamente este sentido con el cual se configuró el espacio de la biblioteca, según Francisco Romero surge de la necesidad de información y consulta pues,

“...el que está en teatro (...) el que está en escultura tiene que inspirarse en un motivo para construirlo, el que está en dibujo tiene que inspirarse en algún elemento, el que va a hacer una letra de una canción tiene que inspirarse en algo para arrancar a crear. Entonces, ese proceso creativo no fue llevando a unas dinámicas de transmitir conocimiento y compartir experiencias y en algún momento se me metió en el corazón, porque la verdad la biblioteca no salió de la cabeza, la biblioteca salió el corazón estrictamente. Y yo dije: ¿Qué tal facilitar ese nivel de consulta, de curiosidad? Satisfacerlo precisamente con libros” (Francisco Romero, entrevista, 2016b).

Así la biblioteca se constituyó en el 2007, con la donación recibida del Colegio Kennedy y su director Elkin Osorio, también recibieron los libros de la Corporación Casa Mía y otras entidades y vecinos del barrio. “*En últimas la biblioteca comenzó a funcionar; la gente se comenzó a enterar de que había una biblioteca aunque el fin nunca fue la biblioteca, simplemente era tener un material de consulta para la gente que trabaja acá*” (Francisco Romero, entrevista, 2016b).

Por su parte, Biblioteca en la Calle, como programa de la Casa de la Cultura KdeK, surgió del impulso ofrecido por el Parque Biblioteca Doce de Octubre y Rebipoa para lograr la participación de KdeK en las convocatorias de ciudad para bibliotecas populares, en el cual se propuso un proyecto que proponía sacar la biblioteca de su espacio encerrado; dice Francisco: “*...qué hacemos encerrándonos (...) entonces viendo la experiencia de esta biblioteca que solamente los que asistían eran los que de pronto consultaban; pero así que por ejemplo haya una vivencia de la gente de afuera, son muy pocos los que realmente venían a hacer tareas, entonces planteé la idea de sacar la biblioteca, si no viene acá entonces llevémosla, y ahí se nos ocurrió lo de biblioteca en la calle, entonces se fue alimentando la idea*” (Francisco Romero, entrevista, 2016b).

Biblioteca en la Calle, se lleva a cabo todos los sábados en el sector de los Ranchos, ese lugar se decidió según cuenta Sara Romero, “*... por varias razones: una es que nos dimos cuenta que es un sector pequeño, de invasiones y todo eso, uno por el tema de la violencia, porque siempre ha sido un tema del barrio Santander, entonces fue uno de los lugares más acertados porque hay muchos niños allá arriba, entonces desde lo personal me parece que es un lugar que necesitaba un impacto, de hecho cuando hacíamos actividades culturales en la casa de la cultura (...) nosotros hacíamos tomas culturales en diferentes partes del barrio*” (Sara Romero, entrevista, 2016b)

Biblioteca en la Calle, representa uno de los proyectos más entrañables para la familia Romero, en ella participan no sólo Francisco, también Rosita, Sara, sus otros hermanos y otras personas quienes se adhieren a las actividades de KdeK, “*... yo digo que la Biblioteca en la Calle es el mismo esquema de biblioteca aquí en el salón pero vive*” (Francisco Romero, entrevista, 2016b). Se trata de una propuesta

educativa, recreativa y social que pretende ofrecer a los vecinos (en especial niños) oportunidades para el sábado, “... *el objetivo, la visión, la meta, es simplemente mostrarle a la gente que se puede pasar la tarde de manera diferente*” (Francisco Romero, entrevista, 2016b). Las actividades y talleres que realizan con los asistentes son diversas “... *madera, dibujo, pintura, escultura, pues varias cosas que ellos tengan la oportunidad de hacer, con retazos de tela, muñecos, con retazos de madera, aserrín, pintura, juegos también; el taller tiene que ser algo muy manual, algo muy práctico y obviamente se les da un espacio para que ellos lean, tengan acceso al micrófono que es un espacio libre*” (Sara Romero, entrevista, 2016b).

El impacto que ha tenido Biblioteca en la Calle se puede evidenciar mediante un ejercicio realizado en el sector de los Ranchos, en el cual los mismos niños, con grabadora en mano, recolectaron información entre sus padres, familiares y vecinos, sobre este programa que sin falta la familia KdeK realizan sábado tras sábado: “*Me parece un trabajo espectacular el que realiza la Casa de la Cultura (...) los niños ocupan ese tiempo en lectura, poesía y canto*” (Reporteritos, 2016a, habitante sector los Ranchos, barrio Santander); otro habitante dice: “*los niños se entretienen en algo bueno, no en cosas que no tienen que hacer*” (Reporteritos, 2016, habitante sector los Ranchos, barrio Santander). Así mismo, los niños expresaron que vienen a Biblioteca en la Calle porque “*hacen actividades muy buenas*” o “*porque hacen actividades muy divertidas y jugamos mucho*” (Reporteritos, 2016^a, niños participantes, sector los Ranchos, barrio Santander)

La Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander extiende sus acciones a todo el barrio Santander, KdeK, ya es un referente barrial, que a través del arte, la creatividad, la imaginación, la investigación, la lectura y, sobre todo los lazos solidaridad “*sin esperara nada a cambio*” han ofrecido entornos amorosos y cercanos entre vecinos; han logrado consolidar, restituir o crear sentidos de lo barrial, lo comunitario y lo humano.

La biblioteca en la calle es una iniciativa fundamental que permite vislumbrar futuros posibles para las bibliotecas populares-comunitarias en la zona noroccidental; proyectos como estos indica que el territorio se apropia por las acciones que se emprenden en él y que está hecho

fundamentalmente por los seres que lo recorren, sienten y construyen; de esta manera las bibliotecas comunitarias y populares son siempre *lugares vivos* gracias al color, aroma, sonidos y amor ofrecidos por quienes las habitan, y, por tanto, cuidan, impulsan y las convierten en escenarios de encuentro, integración y reconstrucción del sentido barrial tal como lo hacen Rosita, Sara, Francisco Romero.... toda su familia en pleno.



La Biblioteca K de K.

Por Rosita Romero

“En la biblioteca se anida la recopilación de memorias e historias. Pero más que un lugar físico, un trabajo o parte de lo cotidiano, la biblioteca es un motivo para llegar a la gente con amor y aprecio. Para construir futuros conocimientos y compartir experiencias mutuas con la comunidad y sus habitantes... Es reconfortante ver los rostros de las personas, de los niños, corriendo por las calles de su barrio; habitando su sector.

Y saber que ahí en sus ojos hay progreso, alegrías, y libertad. Saber que están participando, llamados por la curiosidad de unirse a procesos que la biblioteca realiza y a contribuir en la formación de nuevos sueños en torno de los libros y la cultura...”





Evento Biblioteca en la calle, taller de dibujo y escritura.
Fotografía por Jorge Tobón Macías y Rosita Romero. 2014.

Evento Biblioteca en la calle,
actividad fomento de lectura.
Fotografía por Jorge Tobón
Macías, Rosita Romero. 2015.



Grupo de escritura creativa.
Fotografía por Jorge Tobón Macías, Rosita Romero. 2015.

2013–Parque Biblioteca Gabriel García Márquez Doce de Octubre



“Dejando huellas del pasado”

Luz Mery Puerta Rivera⁵⁴

Cómo no dejar huellas del pasado en este parque biblioteca donde cada día y cada noche miro el atardecer y el anochecer de un día más que queda en el recuerdo y nunca volverá

Cómo no dejar huellas del pasado si alrededor de este sitio ya los pájaros cantaban, ya los pájaros volaban y el olor de la naturaleza perfumaba mi alma y vida trajinada por los años.

Cómo no dejar huellas del pasado escuchando en este sitio el bullicio de la gente de un lado para el otro como el vaivén de las aguas oscuras que corren alrededor de la quebrada.

Cuántas historias

54. Habitual visitante y beneficiaria del parque biblioteca.

Cuántos llantos quedaron marcados en la memoria de este lindo lugar.

Cómo no dejar huellas del pasado en cada sitio, en cada rincón, en cada espacio de este parque biblioteca donde algunas veces habita mi corazón.

Cómo no dejar huellas del pasado si desde aquí he observado la mirada tierna de los niños y las sonrisas de aquellas viejecitas cansadas de los años.

Cómo no dejar huellas del pasado, si desde lo alto de este sitio observo un barrio donde crecí y vi crecer familiares y amigos.

Si los libros hablaran

Si los libros escucharan

Si los libros escribieran

Solo quedan en ellos huellas del pasado

Cómo no dejar huellas del pasado si desde aquí comencé a escribir dejando huellas del pasado, un pasado que nunca, que nunca, jamás volverá.

Por eso vivamos el presente porque un día como hoy, nunca, nunca volverá jamás.

Medellín, julio 13 de 2016

2013, El Doce de Octubre y el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez

Por: Nathalia Quintero Castro

A los terrenos del barrio Doce de Octubre también llegaron oleadas poblacionales de invasores o toma de tierras de manera irregular, no obstante, su desarrollo barrial tiene como característica principal la construcción y urbanización de tipo estatal, pues aquí hizo presencia el Instituto de Crédito Territorial brindando soluciones masivas de vivienda a sus habitantes.

Según relata Juan Fernando Hernández:

“A finales de 1969 el gerente regional del Instituto de Crédito Territorial, Diter Castrillón, hizo un recorrido

aéreo por la ciudad con el fin de encontrar tierras disponibles para construcción de una urbanización que diera solución de vivienda a las personas que en los tugurios de Medellín. En este vuelo, el señor Castrillón divisó un gran terreno al noroccidente que limitaba con los barrios Castilla, Miramar, París, Pedregal y Santander. Tras su exploración aérea, el director del instituto pensó que su descubrimiento, guardadas las proporciones, era tan importante como el que había efectuado Cristóbal Colón, así que decidió llamar a la Urbanización Doce de Octubre, nombre que años más tarde tomaría la Comuna 6. La construcción de la urbanización se inició en 1970, al año siguiente se terminó la primera etapa y, finalmente, el barrio completo se inauguró el 12 de octubre de 1973” (Hernández en Alcaldía de Medellín, 2015, p.349)

El barrio fue habitado en principio por familias que venía de distintas zonas de la ciudad entre obreros, empleados y personal de la policía que vieron su oportunidad para obtener vivienda propia; para la década del 70, “el Instituto de Crédito Territorial inició la urbanización del barrio Doce de Octubre, pensado bajo el modelo de desarrollo progresivo y siguiendo, por primera vez, las “normas mínimas de urbanización” de la ciudad. El Instituto se encargó del diseño, la planificación y la construcción de las viviendas, y lo convirtió en un programa modelo de vivienda popular” (Alcaldía de Medellín, 2015, p.332); la estrategia utilizada fue la autoconstrucción y el desarrollo por etapas, aun así, las familias recibieron sus viviendas en forma precaria.

Rápidamente, el Doce de Octubre configuró su estructura barrial con la abundante infraestructura urbana en salud, educación, recreación, deporte; ya desde 1974 el barrio contaba con la Parroquia Santa María del Carmen que bajo la guía de la comunidad religiosa los Carmelitas contribuyó al “desarrollo social de esta comunidad a partir de un proyecto religioso. A través de su accionar se ha logrado estimular que las familias que habitan el mismo barrio, tengan intereses comunes entre sí e intereses fuertes en relación con el resto de la ciudad a partir de las coyunturas sociales vividas” (Montoya, 2005, p.46)

Con el impulso eclesiástico de los padres Carmelitas se fundaron grupos juveniles e infantiles, lograron un importante movimiento y participación comunitaria y barrial, además de su incidencia en procesos de formación y educación de la población; en el año 1987 se fundó la Biblioteca Parroquial Tito Brandsma en honor al mártir carmelita de la II Guerra Mundial. (Montoya, 2005).

El barrio se destaca por las muchas y diversas iniciativas de trabajo cultural, un caso entre muchos, es el Grupo Cultural Proyección fundado en 1982 con la idea alrededor de la “plena libertad de pensamiento, opinión política y religiosa, se interesó entonces en la promoción de la cultura “... trajeron grupos de reflexión para invitar a la gente a tomar decisiones frente a las necesidades y según ellos “despertar a la gente del letargo de ensueños en que vivían”. Llevaron a cabo la organización de foros, la presentación de películas, exposiciones sobre el Salvador y Centroamérica, analizaron el problema de transporte en el barrio, realizaron actividades solidarias con obreros del barrio que se encontraban en huelgas laborales. Tuvieron su propio órgano informativo “Perspectivas” donde se informaba sobre las actividades que se realizarían en el barrio. Tenían participación en el CT2 (Comité de Transporte de la Comuna 2), buscaban asesoría con las facultades de las universidades para que brindaran personal calificado para realizar trabajos de distinta índole” (Montoya, 2005, p.72). En fin, se trata del florecimiento de una intensa y activa vida barrial y ciudadana, alrededor de la cultura, la política y el pensamiento social.

Los años 90 serán para Medellín tiempos aciagos pues la presencia del narcotráfico traerá profundas crisis éticas, socio-culturales, políticas y económicas con huellas y daños irreparables en algunos casos y, en otros con cicatrices que aún se encuentran abiertas, “Como muchos sectores de la ciudad, la Comuna 6 no fue ajena a las balas que en esos años terminaron con la vida de una generación de jóvenes. (...) Fue entonces cuando la muerte se convirtió en rutina” (Hernández en Alcaldía de Medellín, 2015, p. 355)

Y, en medio de esta avalancha de guerra y sangre emerge de nuevo de las comunidades del Doce y, en general de la Comuna 6, movimientos culturales, artísticos, corporaciones y colectivos con el deseo de cultivar en la acción y en el pensamiento de los habitantes

otras maneras de estar juntos, otras formas de compartir y reconstruir los lazos que el narcotráfico, los combos y las diversas violencias habían roto. De este modo, tal como se expone en la cartilla ‘Saberes y Prácticas de las Organizaciones Sociales de la Comuna 6 (2014, p.12-13) entre los años 1970 y 1998, se crearon organizaciones como: “Red-Corpodea, Casa Mía, APHB El Triunfo, Cooprogreso, Ramiquiri e Iraca-Luna Sol, Mujeres Unidas de la Noroccidental”. Entre los años 1999 y 2005: “Construyendo, CABE, Varianza, Casa de la Cultura. Santander, Tiempo Joven” y, entre los años 2006 y 2012: “Semillas de Paz, Colombia Humana, Senderos de Paz, Jóvenes.com, Más Q’Danza, Comunidad de Renovación Cristiana C.R.C; Fundación Luis Fernando Vive, Asercomunitaria, Corfropaz, Manos Emprendedoras”. Así las cosas, la Comuna 6 es un territorio pleno de movimiento y organización cultural, educativa, recreativa y política que ha hecho de sus espacios, lugares y proyectos sociales una manera de participar e integrarse social y simbólicamente.

El siglo XXI trae para esta zona de la ciudad proyectos municipales de infraestructura urbana, en gran formato y con pretensiones de cambiar el rostro y la piel de una ciudad golpeada por la violencia que requería transformaciones sociales; fueron tomados los elementos del urbanismo social, como el modelo de gestión urbana para la ciudad a partir del año 2004, por lo que Medellín vio paso a paso la construcción en sus laderas o espacios considerados de alta vulnerabilidad, mega estructuras bibliotecarias, llamadas Parques Bibliotecas.

Los Parques Bibliotecas hacen parte de los muchos ‘Proyectos Urbanos Estratégicos’ definidos como prioritarios dentro de los Planes de Desarrollo Municipal de la ciudad. Es así, que después de la intervención en la zona nororiental, inició la construcción de la infraestructura en la zona dos-la noroccidental- con el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla en el año 2007 y el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez en el barrio Doce de Octubre en el año 2011.

El Parque Biblioteca del Doce que lleva el nombre de nuestro nobel de literatura de 1982, ubicado en la carrera 80 con calle 104, se encuentra “en un lugar emblemático de Medellín y de la Comuna 6, donde históricamente se han reunido los habitantes de esta zona de la ciudad en torno a distintas posibilidades de encuentro social. Antes,

sobre la colina donde hoy descansa el Parque Biblioteca, quedaban las populares “Piscinas del Doce”, y muy cerca de ahí estaba situada la biblioteca comunitaria del sector, que fue el centro de conocimiento para muchas generaciones del Noroccidente de Medellín: la Biblioteca Tito Brandsma” (García, 2015) que hoy en la Sala Mi Barrio, conserva, organiza y difunde una selección del material bibliográfico de esta biblioteca parroquial; además, el Parque Biblioteca se destaca por su importante trabajo de conexión entre las artes, la cultura y educación; con la cual construye territorio mediante el fortalecimiento de las relaciones biblioteca y diversos contextos sociales; información y ciudadanías; expresiones culturales y barrio; biblioteca-espacio o sede de grupos y organizaciones. Se trata de una apuesta territorial como filosofía de acción que consolida el fortalecimiento o creación del tejido barrial, comunitario y social de los habitantes del Doce, de la Comuna Seis y de Medellín, porque el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez es un referente y un espacio de ciudad.

Este lugar de encuentro es usado, habitado, representado y querido por muchos de diversa forma, un habitante dice: “en este momento estoy estudiando en el SENA, entonces vengo... yo escogí la biblioteca para hacer mis trabajos, es decir yo aquí me siento cómodo estudiando, porque yo sé que, uno en la casa puede estudiar pero no siente la comodidad para uno hacer los trabajos. (Leonel Castañeda, 2016, Tertulia). La construcción de este espacio, que se ha convertido en lugar para muchos representa para Juan Carlos “algo extraordinario, porque a pesar que acá había una unidad, que había una piscina, una cancha y tal cosa, ahí disfrutamos mucho del tiempo atrás, pero la biblioteca como tal cayó mejor dicho de maravilla acá; yo la disfruto mucho, yo me atrevo a decir que soy una de las personas que más la frecuento; si el año pasado me colocaron 4 faltas, fueron muchas. (Juan Carlos Isaza, 2016, Tertulia)

Los habitantes del 12 y sectores cercanos han logrado vincular la biblioteca como un espacio o mejor lugar que habitan y quieren, donde pueden quedarse, entretenerse y hacer parte de un circuito de expresión artística, aprendizaje permanente, conexión social con otros, además de escribir, leer y conversar: Jonathan habitante del barrio y miembro del Club de Escritura ‘Tinta Flotante dice: la verdad ha sido

muy gratificante, demasiado gratificante porque me ha hecho crecer no solo como escritor sino también como persona, pues me ha llevado a relacionarme más, o sea mi núcleo social se ha extendido y con personas realmente muy aportantes, demasiado aportantes a la vida de uno; y a parte de unas cosas que he tenido la oportunidad de disfrutar, experiencias. (Jonathan, 2016, Tertulia)

El Parque Biblioteca Gabriel García Márquez en tanto proyecto cultural ha centrado sus esfuerzos en la vivencia diaria de la cultura como elemento cohesionador del territorio, por ello a través de sus programas integra, propone, construye y extiende su entorno bibliotecario a las comunidades, se trata de *“un lugar para todos, un espacio de encuentro, un momento para soñar. Un Parque Biblioteca que desde su “Sala mi Barrio” se ha propuesto abrir distintas formas de relación con la comunidad mediante acciones como el “Archivo Fotográfico del Doce de Octubre” que pretende reunir la memoria visual de esta comuna de Medellín, la “Tertulia Tejiendo Memorias” que cuenta como resultados de sus cálidas conversaciones con doce crónicas de la memoria y con la radionovela “El Escape”, el “Servicio de Información Local” que reúne textos relativos al barrio y contenidos propios de la comunidad vecina, la “Ecohuerta del Parque” que se propone recuperar el conocimiento tradicional asociado a las recetas y los remedios caseros” (García, 2015).* Así mismo, el Parque Biblioteca ofrece acogida a muchos grupos, organizaciones, colectivos y personas como lugar de encuentro, reunión, ensayo, conversación por ello un habitante dice: *“con que el espacio esté le aseguro que muchos llegan, los que tengan las capacidades, las habilidades, los deseos de hacer algo, y lo bueno es que hay un espacio adecuado, con gente adecuada, con colecciones, como es que se dice? Con inspiración, que hacen que... se está generando un movimiento muy fuerte, lo digo por el campo en el que estoy que es lo que es grafiti, el dibujo, las artes plásticas y lo que implica la escuela de música y la danza” (Juvenal Gutiérrez, habitante, 2016, Tertulia).* Igual pasa con los espacios proporcionados y actividades realizadas desde la biblioteca: Pandemia Crew, Escuela de Grafiteros, Semillero de Astronomía, Tertulias con líderes, encuentro con escritores, el club del miedo, club de escritura tinta flotante, habitando espacio, el Stan bibliotecario, entre otras.

Y esta vivencia territorial emprendida por quienes dan vida y color al Parque Biblioteca del Doce se muestra además por su activo e importante papel en la Mesa de Bibliotecas de la Zona Dos, lo cual propicia un escenario de encuentro, discusión y reflexión sobre las bibliotecas, allí se *“dialoga con los bibliotecarios y las bibliotecarias comunitarias del sector en torno a procesos culturales que adelantan conjuntamente en esta parte importante zona de la ciudad de Medellín, como lo expresa Luz Marina Palacio, Bibliotecaria de la Biblioteca Comunitaria del Barrio Santander: “El Parque Biblioteca llegó al territorio y comenzó a saludar a los que ya estábamos, y desde ahí venimos trabajando conjuntamente con el fin de mostrarle caminos alternos y positivos a los habitantes de esta zona de Medellín desde la lectura, el arte, los libros” (García, 2015).*

Un habitante exalta el papel del Parque Biblioteca como un lugar solidario que ofrece sus servicios, no solo de lectura, escritura, manejo de las tecnologías, también se dispone como escenario y casa de todos; se trata de un lugar en donde todos pueden sentirse parte de: *“veo mucho a los que trabajan en audiovisuales, al gordo este...Nuestra Gente, Mundo Nuevo, pues, algunas organizaciones de Kennedy, otras de Picacho, la gente de Picacho con Futuro que viene y participa. Si están relacionados con la biblioteca no sé, pero sé que en los salones de acá se han reunido; es el centro de reunión de la comuna, de los de la zona y de otras zonas también. Porque he visto que se ha utilizado el espacio para mucho y se han permitido muchas cosas” (Juvenal Gutiérrez, habitante y artista, 2016, Tertulia)*

De este modo, el Parque Biblioteca tiene diversas iniciativas con las que logra acoger a los habitantes de la comuna 6, es un eje articulador y vaso comunicante entre vecinos, organizaciones y, en especial, ha logrado generar lazos de confianza, cooperación y respaldo a las propuestas bibliotecarias comunitarias y populares de la zona dos. Vale volver a lo dicho por el coordinador del Parque Biblioteca Gabriel Londoño, que lo reseña Henry García en tu escrito: *“La materia prima de las bibliotecas públicas es la palabra, y toda biblioteca pública debe trabajar en torno a la palabra” (...)* *La palabra que reconforta en un momento de tristeza, la palabra que posibilita el diálogo, la palabra que inicia la vida de un lector, la palabra que se envuelve en el verso*

de un rapero, la palabra que emerge de los recuerdos de un abuelo, la palabra que abre los espacios públicos, la palabra que forma los sueños de un escritor, la palabra que es la voz y el silencio... La palabra que este Parque Biblioteca lleva tatuada en cada día de trabajo, en cada pensamiento y cada acción pública” (García, 2015)

Y, la palabra es quizá la estrategia más importante para la recopilación y difusión de las memorias barriales en lo cual el rol de las bibliotecas y sus bibliotecarios imprimen un importante sello en el cual la promoción y sistematización de acciones colectivas, encuentros barriales y ejercicios de ciudadanía sean la estrategia más genuinamente bibliotecaria. Ya el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez ha dado testimonio vivo de ello.

Desde la ventana

Juan Carlos Rodríguez Clavijo⁵⁵

Miro a través de la ventana y veo como la ciudad se transforma, los grandes equipamientos arquitectónicamente resaltan y sobresalen, pero también se ven algunos otros que irrumpen completamente en la lógica de los barrios, huellas de procesos urbanísticos acelerados. viene a mi mente el recuerdo de hace algunos años los cuales el transitar por el territorio me llevó a encontrarme con los cimientos de lo que hoy es el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez Doce de Octubre, visión que trajo a mi labios un solo comentario “Como sería trabajar acá”, pregunta que años después el destino, la vida o como se quiera llamar me llevó a responder, hoy soy testigo de cómo algunas dinámicas y lógicas comunitarias se han transformado, y no lo digo porque con el Parque haya llegado con cultural o la lectura al barrio; las transformaciones han sido dadas en la medida en que el espacio ha posibilitado el encuentro, el diálogo, la reflexión, pero también el solo disfrute de los espacios públicos. Es cierto, es un espacio imponente,

pero esto no solo en términos arquitectónicos, también por su oferta al territorio, que básicamente ha sido construida con la misma comunidad, pues en el dialogo y al escucha son sus premisas fundamentales.

Miro a través de la ventana y veo patinetas, encuentro de amantes, guitarras, saltimbanquis, veo teatro, música, al padre de familia disfrutando de una soleada y aireada tarde, un joven deportista, varias familias implementando su idea de negocio, su “Bendición de Dios” o su oferta Frugal; dinámicas propias de un espacio público en todo el sentido de la palabra.

Miro a través de los vidrios internos, veo aquel usuario que saluda y conoce a todos, lo que indirectamente lo convierte en parte del equipo de trabajo con su presencia, a la joven que entre literatura busca encontrar el espacio para su viaje a través de los números; a la pareja que entre historias y biografías encuentran un refugio para el amor; veo un espacio en donde la lectura y el conocimiento solo son excusas para el encuentro, para el diálogo y el reconocimiento del otro.

El Parque Biblioteca Gabriel García Márquez Doce de Octubre se ha convertido no solo en un gran espacio Bibliotecario de la ciudad; es un lugar en donde se ha posibilitado aquello de lo público, del diálogo comunitario, del encuentro, de la articulación, un laboratorio, un sitio para aprender, experimentar, disfrutar de la compañía del otro, de los aromas y sonidos de barrio, del compartir desde la interculturalidad, en definitiva, un lugar para VIVIR el BARRIO.

55. Gestor de Servicios Bibliotecarios, Parque Biblioteca Gabriel García Márquez Doce de Octubre. Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.



La Tertulia Tejiendo Memorias, es una actividad realizada en la biblioteca desde 2013 con un grupo de vecinos, cuyo objetivo ha sido la recuperación, dinamización y conservación de la memoria local.

Fotografía por Hamilton Suárez Betancur, 2013.



Participantes de la actividad Pijamada Literaria, ubicados en el tapete central de la Sala de Lectura Infantil.

Fotografía por Yeison Arley Sepúlveda, 2015.



Sesión del Taller de Escritura Creativa, realizada por Ferney Román, Técnico de Biblioteca.

Estudiantes de la Universidad Eafit solicitaron la realización de este taller, por medio del cual se reconociera la comuna, la ciudad y el Área Metropolitana y se ubicara en ellos un sticker verde para las partes agradables, uno amarillo para las neutrales y uno rojo para las zonas no tan agradables. Esto permitió comprender que los participantes del Taller le temen mucho al barrio Castilla, al Centro de Medellín y a las estaciones del Metro; más también que les gusta mucho las zonas verdes.

Fotografía por Andy Cifuentes, 2015.



Sesión del Club de Cultura Digital, que se realiza con público infantil. La actividad de ese día estuvo enmarcada en la semana del internet, en ella se dialogó sobre navegación segura y se invitó a los papás de los niños.

Fotografía por Yeison Arley Sepúlveda, 2016.

IV

Memorias de la práctica: notas sobre la apuesta metodológica de Barrio y Biblioteca

Por: Clara Victoria Mejía Correa (Parque Biblioteca Tomas Carrasquilla La Quintana) y Juan Camilo Rave (Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana)

La Memoria, entendida como una posibilidad de intercambio y encuentro de saberes, es un ingrediente que atraviesa en diferentes niveles el proyecto “Barrio y Biblioteca: memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín”. Quienes hemos participado de esta propuesta la entendemos como un proceso de construcción de conocimiento y consolidación de vínculos, en el que se hace fundamental el consenso entre subjetividades y la reflexión permanente sobre el papel político de las bibliotecas en el territorio, comprendido no solo desde su historia comunitaria o pública sino, especialmente, desde el rol que esa misma historia les atribuye hoy en día y a futuro.

Por este motivo, además de contribuir con la activación y circulación de las memorias de las bibliotecas populares, comunitarias y públicas de la zona noroccidental de Medellín, nos parece importante recoger una memoria de lo que ha sido el planteamiento y desarrollo del proyecto, sus ganancias y hallazgos pero también sus vacíos y dificultades, y, finalmente, la manera en que se han ido tejiendo las relaciones entre los sujetos que participamos de él: bibliotecarios, habitantes y visitantes

de las bibliotecas, docentes, estudiantes investigadores e investigadores locales, para comprender cómo nosotros, y nuestras prácticas, nos hemos visto afectados por esta experiencia.

Este ejercicio de hacer memoria del proceso cobra especial sentido, en este caso, porque Barrio y Biblioteca contiene una pregunta por el tejido de relaciones posibles entre lo comunitario, lo público y lo académico; un asunto sobre el que vale la pena detenerse, fundamentalmente, porque lo que hasta ahora se ha logrado apenas comienza y debe ser oportunamente analizado y revisado para continuar definiendo caminos a tomar.

En este capítulo procuramos, entonces, hacer una especie de ejercicio circular plasmando una memoria reflexiva sobre el proceso mismo, que le permita al lector comprender el sentido que tiene la ruta metodológica construida, más allá de las herramientas específicas utilizadas para activar y recolectar unos fragmentos de la memoria barrial y comunitaria de la zona noroccidental de Medellín.

La ruta metodológica en el contexto de la Mesa de Bibliotecas

Para comprender el sentido de la ruta metodológica de Barrio y Biblioteca es importante reiterar que éste es un proyecto que surge en el marco de la Mesa de Bibliotecas de la Zona Noroccidental de Medellín, y conocer un poco más a fondo las condiciones en las que se ha ido consolidando esta relación entre bibliotecarios, representantes tanto de las bibliotecas públicas, varias de ellas unidades de información adscritas al Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, como de las bibliotecas populares y comunitarias de la zona.

Uno de los acontecimientos que evidenció la necesidad de propiciar este encuentro fue la apertura del Parque Biblioteca Gabriel García Márquez, Doce de Octubre, en la comuna 6. Para ésta y las demás bibliotecas públicas ubicadas en la zona, la participación en la Mesa de Bibliotecas representó una posibilidad de entablar relaciones con los principales representantes del sector en este territorio, comprender

la historia bibliotecaria que había tenido su comunidad de influencia, activar acciones y reflexiones conjuntas sobre el quehacer bibliotecario en la comunidad.

Para las bibliotecas populares y comunitarias que atendieron al llamado, canalizado a través de Rebipoa, éste apareció como un espacio para el reconocimiento de sus trayectorias, en el que podían sentarse a conversar abiertamente sobre sus problemáticas y las posibilidades de acción conjunta que tenían en torno a las mismas. En el que se abría la posibilidad, además, de compartir abiertamente su desconfianza frente a algunos representantes o procesos que venían del sector institucional, o público, y sus inquietudes frente al futuro, que no están desligadas de la aparición de los grandes equipamientos bibliotecarios y educativos que la Administración municipal venía instalando en el territorio.

En principio se evidenció que había algunos hilos demasiado tensos, e incluso rotos; que las relaciones entre lo público, lo institucional y lo comunitario, en el sector bibliotecario, habían sido distantes; que hasta entonces, o desde hacía mucho rato, no se habían propiciado espacios efectivos para el trabajo articulado.

Por lo tanto, uno de los objetivos primordiales de este encuentro era establecer relaciones donde todos los participantes aportaran de la misma manera a las propuestas, opiniones y conversaciones. Así, durante el primer año de encuentros, los vínculos empezaron a tejerse. Los diálogos y ejercicios prácticos que se desarrollaron en este espacio se fueron encaminando hacia la construcción y el intercambio de conocimientos entre los miembros de la Mesa.

Durante 2014, además de consolidar una dinámica de encuentros mensuales, el trabajo estuvo enmarcado por un ejercicio diagnóstico, que nos permitió a todos hacernos a una idea del estado actual de la apuesta bibliotecaria de la zona: empezamos a visitarnos, alternando los espacios de encuentro, a recorrer el territorio tomando como nodo las distintas bibliotecas, para conocer los procesos, las capacidades, las dificultades que se presentaban en unos y otros espacios, los equipos de trabajo, es decir, las personas que trabajaban y pensaban permanentemente en cada una de las bibliotecas. Esta dinámica nos permitió empezar a conversar sobre la labor histórica de estas bibliotecas, que han sido producto y epicentro de importantes procesos de participación comunitaria, de

reivindicación de espacios para la lectura y otras manifestación artísticas y culturales, que tienen un amplio conocimiento acumulado sobre los territorios en los cuales se encuentran e importantes lazos sociales con organizaciones comunitarias. De esta manera, se empezaron a generar, desde el lenguaje y las prácticas, estrategias para la participación y el trabajo colectivo que permitieran el fortalecimiento de propuestas bibliotecarias y el intercambio de saberes, fundamental para reconocer el acumulado histórico y el capital social de las bibliotecas que han estado por más tiempo en el territorio, por un lado, y las fortalezas y potencialidades de quienes apenas llegaban, por otro.

Estos ejercicios tenían como objetivo recuperar y renovar reflexiones, debates y diálogos sobre la naturaleza comunitaria, popular o pública de estas bibliotecas, entendiendo que las dinámicas locales y globales que atraviesan nuestra sociedad requieren que los espacios bibliotecarios asuman retos relacionados con fenómenos culturales mediados por las nuevas tecnologías, la transformación de la información y las posibilidades de acceso a la misma, las bibliotecas como escenarios para el ejercicios de la ciudadanía, entre otros asuntos comunitarios que no han sido ajenos a la configuración de estos espacios.

Más adelante, en los encuentros mensuales de 2015 se hicieron ejercicios de conceptualización conjunta alrededor de palabras como: *memoria, popular, red, formación y participación*, resaltados por los integrantes de la Mesa por su relevancia para estas reflexiones. La memoria, en este ejercicio, fue analizada como “un factor dinámico, que se desgasta con el tiempo y con las acciones humanas, pero que también es susceptible de reivindicación como resistencia en contra del olvido y como potenciador de las acciones comunitarias a futuro” (acta de reunión Mesa de Bibliotecas 2015).

Para este momento, los integrantes de la Mesa habían empezado a construir una relación de confianza que permitió que varios de los bibliotecarios manifestaran cansancio y comenzaran a insistir sobre la necesidad de un relevo generacional como posibilidad para mantener las bibliotecas populares y comunitarias activas en el territorio. Por otro lado, como vemos, habían comenzado a compartirse experiencias y procesos que fueron y son esenciales para la transformación, no solo de las prácticas y los espacios bibliotecarios, sino del territorio mismo.

Otro asunto que surgió de los debates llevados a cabo en el espacio de la Mesa, así como en otros espacios como los encuentros de bibliotecarios, fue la importancia de la participación de estudiantes y docentes de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, de la Universidad de Antioquia, como otro actor fundamental en estas reflexiones.

Fue así como surgió la intención de este proyecto y se identificó su potencial como propuesta de investigación sobre el impacto de bibliotecas en el desarrollo de las comunidades, con el apoyo de universidades y otros centros de investigación, como lo indica la línea de la convocatoria de Iberbibliotecas en la que se inscriben los resultados que han sido presentados. Por su parte, en el planteamiento del proyecto se vinculó como proponente la Corporación Sembrando Futuro, ícono del trabajo bibliotecario y comunitario del Barrio Santander, participante de la Mesa de Bibliotecas de la zona y cooperante del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Empezando por reconocer que éste no era solo un encuentro entre personas o bibliotecas, sino entre lógicas de trabajo, tiempos y recursos muy distintos, fue necesario fortalecer la confianza en que el trabajo sería hecho en equipo y tendríamos responsabilidades compartidas frente a la implementación del proyecto. Desde su planteamiento, este proyecto tuvo como objetivo transversal, fortalecer los nexos entre la EIB y las propuestas bibliotecarias populares, comunitarias y públicas de la ciudad, para lograr un mutuo reconocimiento y facilitar trabajos de extensión, educación continua y formación.

Una apuesta por la construcción colectiva

La ruta metodológica que se siguió para la construcción de esta propuesta está fundamentada pues en esta interacción y en ella todos los esfuerzos se dirigieron a la construcción conjunta de conocimientos: en este sentido, uno de los objetivos específicos del proyecto es la construcción colaborativa de la metodología. Para cumplir con este objetivo, trabajamos en tres etapas, de las que participó todo el equipo de trabajo: construcción, convalidación y aplicación.

El primer momento se concentró en una extensa jornada de trabajo. Un encuentro de todos los participantes del proyecto, que se enfocó en conversar alrededor de la noción de memoria que cada uno tenía a partir de sus experiencias y de los procesos bibliotecarios cercanos, lo que permitía reconocer de qué manera estábamos entendiendo la memoria y su función en la labor bibliotecaria, a través de preguntas como ¿para qué sirve hacer memoria de los procesos bibliotecarios? ¿Con quiénes hacer la memoria de cada biblioteca? ¿Cómo hacerla? ¿Dónde recogerla? ¿Qué tipo de memoria se pretende rescatar en el caso de cada biblioteca de la zona?

Entre las conversaciones que se llevaron a cabo ese día, en el que empezamos a trabajar como equipo⁵⁶, surgieron reflexiones como las siguientes: La memoria sirve para reivindicar el pasado y reconocer el legado de los procesos bibliotecarios en el territorio; también para rescatar, reconocer y hacer visibles los procesos que configuran la identidad de sus habitantes, saber quiénes somos conlleva sentido de pertenencia; y, finalmente, para pensar el futuro, avanzar y seguir construyendo procesos que fortalezcan el tejido y la transformación social.

Sobre las personas que deberían estar convocadas para hacer esta reconstrucción y activación de la memoria de las bibliotecas de la zona, de acuerdo con las experiencias particulares, los bibliotecarios se inclinaron por uno u otro grupo, pero todos estuvieron de acuerdo en que eran éstos los más importantes: personas que participaron de los procesos y eventos de fundación de las bibliotecas, bibliotecarios y administradores que marcaron momentos importantes de su historia; líderes barriales e integrantes de organizaciones de la zona, que comprenden las bibliotecas en su contexto; vecinos y amigos de las bibliotecas, esas personas de los barrios aledaños que todavía le dan sentido a su quehacer en el territorio.

Respecto a las maneras imaginadas por el grupo para hacer memoria, se destacaron algunos elementos importantes como la oralidad y los archivos, tanto escritos como fotográficos, algunos de estos últimos

56. Para conversar sobre esta visión para cada biblioteca se conformaron equipos con los bibliotecarios, los estudiantes del Semillero de Investigación de la EIB y los integrantes del equipo coordinador.

conservados por los bibliotecarios y otros por los vecinos y visitantes. También aparecieron herramientas como las entrevistas, tertulias, conversatorios y talleres, que se consideraron las más útiles frente a estas posibilidades de la memoria, y los recorridos territoriales que, en algunos casos, permitirían comprender también cómo las bibliotecas se expanden por fuera los edificios que en principio las contienen.

Una vez sistematizados los resultados de este encuentro, pasamos a la etapa de convalidación de las propuestas construidas por el equipo encargado de cada una de las bibliotecas. Las propuestas que resultaron después de estos ejercicios se exponen a continuación:

Corporación Cultural Sembrando Futuro–Biblioteca Comunitaria en el barrio Santander: partiendo de la idea de la memoria como elemento que fortalece el tejido social y la identidad barrial, se definieron como metodologías complementarias entre sí la tertulia, las entrevistas y la revisión del archivo documental de la corporación, para recoger las memorias de líderes comunitarios, fundadores, colaboradores, vecinos y usuarios de la biblioteca.

Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander–Biblioteca Popular K de K: en este caso, se destaca la importancia de hacer memoria para tomar decisiones y fortalecer procesos a futuro. Además, como elemento activador de sentido de pertenencia. Se hizo énfasis en el registro de procesos artísticos y culturales, especialmente aquellos vinculados a las memorias de la resistencia. Las metodologías complementarias seleccionadas fueron tertulias, especialmente con jóvenes, entrevistas, que serían llevadas a cabo con adultos y, en especial, una actividad de reportaje llevada a cabo con niños del barrio, en la que indagarían por las percepciones de los vecinos sobre la estrategia “Biblioteca en la Calle”.

Biblioteca Corporación y Casa de la Cultura Raíces de la Raza: la intención con el ejercicio fue recoger y contrastar ejercicios previos, para conservar una memoria de los procesos culturales y políticos más representativos alrededor de la biblioteca. En este caso se trabajó con fundadores, vecinos y visitantes frecuentes, a través de tertulias, entrevistas y revisión documental.

Biblioteca Comunitaria Brisas del Norte: en esta biblioteca la memoria, en el contexto de la constitución barrial, es planteada como un ejercicio

que promueve sentidos de pertenencia y apropiación. Como estrategias para su activación, se eligen la consulta del archivo documental, las tertulias y un recorrido territorial, a través de los que bibliotecarios, líderes barriales y jóvenes visitantes de la biblioteca, comparten sus vivencias y evocan los acontecimientos más significativos de su historia, en relación con los procesos barriales.

Corporación Picacho con Futuro–Biblioteca Rincón del Saber: comprender los impactos de la biblioteca en la historia barrial se entiende aquí como una posibilidad de reivindicación de su significado e importancia para la comunidad. En este caso, a las entrevistas, tertulias y revisión documental, se suman la fotografía, como activador de la memoria, y las líneas de tiempo, como manera de mostrarla. Los invitados a participar son ex bibliotecarios y ex directivos de la corporación, así como líderes comunitarios, integrantes de Rebipoa, jóvenes y abuelos participantes de las actividades que se desarrollan.

Biblioteca Popular Mario Gaviria Suárez: la memoria se toma como una oportunidad para conocer y comprender la relación contexto-territorio-biblioteca, con la intención de preservar la identidad bibliotecaria. En este caso, se invita a ex bibliotecarios y líderes barriales a participar de entrevistas y conversatorio, y a jóvenes y adultos vecinos de la biblioteca a aportar a la memoria fotográfica y conversar alrededor de imágenes que hablen de los movimientos sociales o iniciativas comunitarias relacionados con la biblioteca.

Biblioteca Comunitaria Familia La Esperanza: se pensó en el reconocimiento de la memoria del territorio y de la biblioteca como una posibilidad para construir propuestas enfocadas desde la comprensión de los procesos sociales relevantes en la transformación comunitaria. La memoria es entendida desde esta biblioteca como un asunto afectivo e histórico. Así, se invitó a ex bibliotecarios, líderes comunitarios y usuarios frecuentes de la biblioteca a reflexionar sobre este asunto en una tertulia – chocolatada, aportando fotografías para enriquecer también la memoria visual. Esto en complemento con algunas entrevistas.

Biblioteca Infantil Comunitaria BINCO: a través de la memoria se busca identificar impactos en la población infantil. Teniendo en cuenta esta particularidad de BINCO, además de una tertulia con ex bibliotecarios, se plantearon estrategias creativas a través de las cuáles

se hiciera posible recoger percepciones de los niños que habitan hoy la biblioteca. Además, de los archivos de la institución, se recopilan memorias de los niños que pasaron previamente por la biblioteca.

Biblioteca Popular Kennedy: esta biblioteca, por estar ubicada en la sede de la Junta de Acción Comunal de Kennedy, estructura su interés por la memoria alrededor de este vínculo. Los métodos seleccionados para llevar a cabo el ejercicio fueron la tertulia y algunas entrevistas, estructuradas alrededor de la memoria fotográfica que se conserva en el archivo de la biblioteca y se pretende enriquecer con la participación de la comunidad. Se propone trabajar con líderes comunitarios y fundadores de este espacio.

Biblioteca Popular Tejelo: la metodología, en el caso de Tejelo, le apunta a fortalecer los vínculos entre la biblioteca y la comunidad, comprendiendo cuáles han sido los períodos de transformación, movimiento y quietud de la biblioteca. Para esto se propone hacer una tertulia a partir de la memoria fotográfica que aportan fundadores y vecinos de este espacio, así como entrevistas a líderes comunitarios y visitantes frecuentes.

Biblioteca Popular de Belalcázar: aquí, el ejercicio de memoria se toma como una posibilidad de reconocimiento y preservación de la labor bibliotecaria, así como de la importancia que ha tenido la comunidad en la construcción de dicho espacio. La propuesta metodológica incluye a los miembros de la Junta de Acción Comunal, que al mismo tiempo son bibliotecarios, a los fundadores de la biblioteca y a los participantes de los procesos artísticos que se llevan a cabo en la misma. Se propone, para este propósito, una puesta en escena de los jóvenes participantes de procesos de la biblioteca, una exposición fotográfica, entrevistas y revisión documental.

Biblioteca Popular del barrio Miramar: identidad barrial y sentido de pertenencia son también los aspectos que resaltan en esta biblioteca al pensar en la importancia de activar la memoria. Para reconocer hitos históricos del barrio y la biblioteca, se propone recurrir a vecinos y organizaciones cercanas a la biblioteca, y recoger historias de vida para construir una línea de tiempo.

Biblioteca público barrial Fernando Gómez Martínez: la memoria es vista como un móvil para destacar la supervivencia de la biblioteca a

pesar del cambio de las dinámicas sociales que la rodean. Se convoca a fundadores y vecinos de la biblioteca a participar de un grupo focal para construir una línea de tiempo, que permita reconocer los principales elementos que la hacen importante en el contexto barrial.

Biblioteca Pública Comfenalco Castilla: aquí, la memoria es vista como una posibilidad de reconocimiento de la labor bibliotecaria y como un elemento que permite la toma de decisiones que a futuro garanticen dar continuidad al impacto social que ha tenido esta biblioteca. La reconstrucción de la memoria, en este caso, está marcada por la tormenta que afectó la infraestructura de la biblioteca en 2014 y que desencadenó el cierre del edificio en el que existió desde su apertura en 1988. Para hacer esta reconstrucción, fueron convocados líderes y ex bibliotecarios, así como habitantes de los barrios aledaños, que visitaban la biblioteca en su edificio original y que lo siguen haciendo en su ubicación actual. En esta estrategia priman los documentos escritos y audiovisuales y las entrevistas.

Biblioteca Pública Piloto, filial Tren de Papel: en esta biblioteca, la memoria se concibe como una manera de reivindicar la importancia de la biblioteca en la configuración de la identidad barrial. Para recuperar las vivencias comunitarias se eligen las entrevistas y la tertulia, dirigidas a niños y jóvenes visitantes de la biblioteca, mujeres participantes del costurero y ex bibliotecarios. Se propone trabajar a partir de archivos escritos y fotográficos, personales y de la BPP. Se destaca, además, dentro de los detonantes de memoria, la infraestructura de esta biblioteca, conformada por vagones de tren, como generador de identidad y sentido de pertenencia para la comunidad.

Para los parques biblioteca, hay una particularidad evidente: sus pocos años de existencia, en relación con la trayectoria de las demás bibliotecas que se estaban abordando.

En el parque biblioteca Tomás Carrasquilla se resalta que los registros de lo sucedido antes de 2013, año en que la administración municipal asumió, en convenio con la BPP, la administración directa de la biblioteca, son de difícil rastreo. El parque biblioteca Doce de Octubre, por su parte, abrió sus puertas a finales de 2013, por lo que el ejercicio de memoria se extiende fácilmente hasta los procesos comunitarios previos a su construcción. Además de ser de difícil

recuperación, en algunos casos, la memoria institucional corre el riesgo de ser hegemónica y unificada. Por lo mismo, se aprovechó esta oportunidad para hacer en cada parque biblioteca una tertulia a la que fueron invitadas personas que estuvieron presentes desde la apertura, e incluso concepción, de estos espacios y, además, se diseñó en cada uno un mural con preguntas específicas sobre experiencias significativas de los visitantes en la breve historia de estos equipamientos.

Teniendo en cuenta las principales metodologías escogidas por los grupos de bibliotecarios, estudiantes investigadores y demás participantes del proceso, lo que se dio a continuación, mientras se iniciaba el desarrollo de la agenda definida, fueron una serie de intercambios entre los miembros de la EIB y representantes del SBPM, alrededor de las distintas posibilidades de aplicación de las mismas y de las experiencias que, desde cada ámbito, se han venido recogiendo alrededor de ellas. Todo el proceso, además, se vio fortalecido desde las actividades permanentes programadas por el Semillero de Investigación, en cuyas sesiones se trabajaron a profundidad temáticas y enfoques investigativos pertinentes para el desarrollo de esta propuesta.

Un cierre temporal

Como planteamos al inicio de este apartado, consideramos que la importancia de este proyecto reside, en gran medida, en la posibilidad que nos ha dado a los representantes de las bibliotecas populares y comunitarias de la zona noroccidental, de la Escuela Interamericana de Bibliotecología y del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, de aprender a trabajar mejor juntos y fortalecer los vínculos para el compromiso futuro, de manera que se sigan propiciando encuentros e intercambios de conocimiento alrededor de diferentes pretextos que, como la memoria, fortalezcan los procesos bibliotecarios y formativos de la ciudad, de cara, finalmente, al fortalecimiento de procesos comunitarios que sean entendidos en toda su complejidad desde lo académico y lo público.

Este proceso, mirado en retrospectiva, deja en los sujetos que hicimos parte de él tanto alegrías como inquietudes que, precisamente, deben ser aprovechadas para seguir construyendo.

En primer lugar, como ocurre con frecuencia en los procesos de investigación, los plazos de ejecución se quedaron cortos frente a todos los aspectos temáticos y metodológicos en los que habríamos querido profundizar. Éste fue uno de los principales puntos de tensión entre quienes nos encontramos para trabajar alrededor de las bibliotecas de la zona, no solo porque la ineludible formalización de acuerdos entre instituciones entorpeció el inicio del proceso, sino porque asuntos tan trascendentales como la memoria y la formación requieren de tiempos muertos, de momentos para compartir, para caminar, de conversaciones, de casualidades y espacios para la contradicción que casi nunca encajan en los plazos de ejecución presupuestal, contratación pública y calendario académico que se entrecruzaron y, en ocasiones chocaron, en esta propuesta de *“lógicas yuxtapuestas que carecieron de tiempo y espacio, para lograr mayor conocimiento y comprensión [así, consideramos que] pudieron ser mayores los procesos de construcción de conocimiento, de vivencias emocionales frente a las memorias barriales; frente a la vida cotidiana de las bibliotecas públicas, la Universidad y las bibliotecas comunitarias”*.

Este encuentro de lógicas institucionales y comunitarias también puso de manifiesto para los participantes del proceso investigativo *“la desarticulación social que ha existido entre el estado, la academia y la sociedad en la construcción social de la ciudad [pero, a su vez,] puso de relieve la posibilidad que tiene lo local y la microhistoria como elemento fundamental para evaluar y aprender otras formas de hacer precisamente desde lo estatal, lo académico y comunitario”*. En este sentido, identificamos que es necesario seguir nombrando lo popular y lo comunitario, cada vez con mayor propiedad y conocimiento, dentro de las lógicas institucionales de la Universidad y el Sistema de Bibliotecas, como una manera de replantear *“las maneras de relacionarnos como bibliotecas de una misma ciudad, [no como] una cuestión de competencia sino de trabajo conjunto y fortalecimiento”*. Por lo tanto, reconocimos que *“abordar el fenómeno de la biblioteca popular y comunitaria en la perspectiva investigativa, es un ejercicio urgente y necesario, fundamentalmente porque al interior de ella se tejen dinámicas sociales, políticas y culturales que narran la vida de los barrios de Medellín. Además, porque se precisa emprender acciones*

de reconocimiento de su trayectoria y fortalecimiento de su momento actual”.

Por otro lado, entendemos que el proceso no solo aportó al fortalecimiento de este diálogo entre lo institucional y lo comunitario, sino que también enriqueció el acercamiento entre bibliotecas vecinas que ya se venían encontrando en el espacio de la Mesa y que han comenzado a compartir otros espacios: *“Ver y participar en las actividades que organizó el Tren de Papel en conjunto con las bibliotecas populares de Tejelo y Raíces de la Raza es, a mi parecer, la muestra perfecta del éxito de este proyecto al propiciar espacios de diálogo tanto entre bibliotecas públicas como populares”*.

También es importante resaltar que, más allá de las instituciones y bibliotecas que representan, en este proyecto se encontraron subjetividades, personas con diferentes experiencias y caminos recorridos, de diferentes disciplinas, con diferentes intereses y valoraciones alrededor de los elementos abordados. Comprendiendo esto, a través de la metodología y de los resultados del proyecto se buscó abrir espacios para las diferentes voces y maneras de relatar la experiencia. Así, se consolidaron estrategias para recoger en el camino lo que cada uno estaba percibiendo: para conversar o escribir sobre el miedo, la incomodidad y las dificultades para la socialización que trajo la propuesta, en unos casos, sobre el entusiasmo y la alegría de participar de la investigación, en otros. Este proceso se inició con la búsqueda y termina con la consolidación de ambientes de confianza y familiaridad en los que se hace posible para todos *“retar la diferencia de pensamiento”* y *“valorar que todos sabemos algo independiente de donde vengamos o la institución que representamos”*. Para algunos, el proyecto despertó sentimiento encontrados: *“a veces me ha confundido y ante todo me ha desafiado”, “a veces sentí desconcierto y a veces desaliento. Otras muchas más, alegría y fuerza con el gran reto que ello representaba”, “Desde el ejercicio de “coordinar” el proyecto, y hacerlo en grupo, hay algunos aspectos que llegan al punto de desbordar el propio ser”*.

Para la mayoría de los estudiantes del Semillero de Investigación de la EIB, por ejemplo, ésta era la primera experiencia en investigación en el territorio, para algunos de los bibliotecarios del ámbito comunitario,

popular y público, el primer acercamiento con perspectiva académica a la memoria de su biblioteca. Por esto la importancia del componente formativo del proceso, para uno y otro lado. Ejercicios como éste permiten que, desde la Universidad, los investigadores en formación reconozcan que *“es en el mundo de afuera donde fluye la sangre, el aire, el corazón que hace viva su investigación”*, al mismo tiempo que quienes conocen desde adentro los procesos comunitarios comprendan la función y asuman la responsabilidad que tienen también frente a la formación de profesionales que conozcan el sentido de su quehacer en el territorio: bibliotecólogos en formación que hoy comprenden, porque lo han visto de cerca, porque su experiencia se ha transformado, que existe *“una biblioteca comunitaria que rompe sus muros para extenderse al mundo del afuera”*.

La intención de construir colectivamente el conocimiento permitió que se abrieran también espacios para la reflexión y la crítica sobre el proceso en marcha, a partir de los cuáles se resolvieron problemas, se replantearon actividades y hasta objetivos del proyecto: *“La construcción colectiva de las metodologías nos hizo comprender que todos teníamos mucho para aportar al proyecto y a la investigación”* y, en el camino, conocimos *“nuevas metodologías y formas de entender el mundo y relacionarse con él”*. La selección de herramientas como las entrevistas, tertulias y talleres, que primaron en todas las bibliotecas, cobró sentido al encontrar que eran éstas las formas de reunir muchas voces, distintas experiencias y propiciar encuentros comunitarios alrededor de los espacios y propuestas bibliotecarias. En estas voces aparecieron también, por supuesto, contradicciones y miradas encontradas. De allí la importancia de comprender que la memoria no es una sola, homogénea, manera de mirar al pasado, sino una construcción intersubjetiva, múltiple, que se hace desde un momento determinado: que no es solo evocación, sino crítica del presente y mirada hacia el futuro: *“la posibilidad de encuentro a través de la palabra permitió el compartir no sólo momentos históricos sino conocer y socializar experiencias de vida más allá de un espacio físico”*.

Finalmente, quedan múltiples preguntas por lo que viene: para los integrantes de la Mesa de Bibliotecas de la Zona Noroccidental, para la Escuela Interamericana de Bibliotecología, para el Sistema

de Bibliotecas Públicas de Medellín y, en general, para el sector bibliotecario de la ciudad, en términos de la construcción e intercambio de conocimientos. Quedan preguntas por el futuro de las bibliotecas populares y comunitarias de la ciudad, por las prácticas formativas de nuevos bibliotecólogos, por el papel de las bibliotecas públicas, administradas desde el Estado, frente a los procesos públicos, académicos, populares y comunitarios de Medellín. Creemos que hay que dar continuidad a la tarea de *“vencer soledades y silencios”*, que del trabajo ha quedado una *“semilla para trabajar memoria en los espacios, para que las bibliotecas tomen fuerza”* y, no obstante, una necesidad inminente de seguirse preguntando para qué la memoria, cuál es su papel en la construcción del territorio y el fortalecimiento de las apuestas bibliotecarias, y cuál es el sentido de encontrarnos ahora y de seguir propiciando este tipo de procesos, de manera que lo que surja de aquí en adelante sea realmente significativo y transformador de la realidad social.

Biblioteca de baúl.

*...Abarca el infinito en la palma de la mano
y la eternidad en una hora*

William Blake

*No tires del viejo baúl,
dentro de él,
una vieja biblioteca
grita sin parar.*

*Las conexiones de lo simple
encuentran la necesidad
de recordarse
ante el cotidiano olvido.*

*Experiencias descongeladas
juegan a hacer memoria,
mientras en la calle solo el dinero importa.*

*La necesidad de un simple museo
pierde valor ante la
biblioteca olvidada.*

*Vuela la ilusión
ante el recuerdo
de lo que ya ha partido.*

*Entre barrios de polvo y hermandad
tus paredes,
construidas en ventas de empanadas,
testigos son de tu esfuerzo sin final.*

*¡Memoria del olvido,
nunca olvides tus libros
llenos de sueños,
de barrio y libertad!*

José Daniel Segura Muñoz

Bibliografía

Alcaldía de Medellín. El libro de los barrios. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana, Universo Centro. Primera edición, diciembre de 2015.

Álvarez, Luis Emiro (1989) Las Voces de La Esperanza. (O de cómo La Esperanza se hizo realidad). Concurso Escriba la historia de su barrio. Medellín: Municipio de Medellín, Secretaría de Desarrollo Comunitario. La Esperanza -Castilla- Zona Noroccidental -comuna 6- agosto de 1989.

Bertrand Roser. Aprendiendo de Colombia. Cultura y educación para transformar la ciudad. Fundación Kreanta, Barcelona. 2009

Cabrera Sosa, Rommel (1999) Las comunidades eclesiales de base en el barrio Florencia de la ciudad de Medellín. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Sociología. Monografía para aspirar al título de Sociólogo, Universidad de Antioquia.

Cañaveral Usuga, Carlos Andrés (2007) Aportes para la reflexión y socialización de las prácticas comunitarias del barrio La Esperanza -Castilla en la ciudad de Medellín. UdeA: Medellín, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Antropología (Monografía)

Cardona Acevedo, Marleny (1989) Florencia: el barrio que nació grande. Medellín: Concurso Escriba la historia de su barrio 97p.

Dávila, Lucía; Ospina, Rodrigo y Agudelo, Francisco (1986) Historia del Barrio Santander. Medellín.

Echavarría García, E. Diseño de una red para las bibliotecas populares del Municipio de Medellín. (1994). Medellín: Universidad de Antioquia.

García Gaviria, Henry (2015) Parque Biblioteca Doce de Octubre: el lugar de las palabras.

González, Martiniano (1989) Historias y anécdotas del barrio Floren-

cia. Medellín: Concurso Historia de mi barrio.

González, Martiniano (sf) Historia y anécdotas del barrio Florencia. Medellín.

Hernández, Juan Fernando. (2015) Un barrio entre la niebla. En Alcaldía de Medellín. El libro de los barrios. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana, Universo Centro. Primera edición, diciembre de 2015.

Jesús María Hidalgo Montoya y María Janeth Restrepo Arroyave. Sistematización Red de organizaciones comunitarias en la gestión del desarrollo de la zona norte de la ciudad de Medellín. 2001

Jesús María Hidalgo Montoya; Oscar Valencia; María Josefa Restrepo Brand Corporación Simón Bolívar 20 años Tejiendo lazos de convivencia–sistematización 20 años de trabajo comunitario por el bienestar, la convivencia y el desarrollo social en el barrio Kennedy de la zona noroccidental de Medellín. 2000.

Lema, Paula Camila (2015) En la Cancha. En Alcaldía de Medellín. El libro de los barrios. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana, Universo Centro. Primera edición, diciembre de 2015

Lozano de la Ossa, Edwin (2016) Comunicación escrita sobre el barrio Kennedy, residente del barrio Kennedy, Medellín: julio de 2016

Montoya Cossio, Edison Alberto (2005) Parroquia Santa María del Carmen y Organización Social en la configuración del Barrio 12 de Octubre (1970-1990). Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Historia. Trabajo de Grado para optar el título de historiador. Universidad de Antioquia.

Naranjo, Gloria. Medellín en zonas. Corporación Región, 1992.

PEÑA, Luz Estella. Las bibliotecas públicas de Medellín como motor de cambio social y urbano de la ciudad. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana. En: Textos universitarios de biblioteconomía y documentación, universidad de Barcelona. 2011. En: <http://bid.ub.edu/27/pena2.htm>

Picacho con Futuro, Plan Estratégico, Esumer, Alcaldía de Medellín (2014) Saberes y Prácticas de las Organizaciones Sociales. Relatos de la Experiencia de Recuperación y Visibilización de los Saberes y Prácticas de 21 Organizaciones Sociales de la Comuna 6. Medellín: Secretaría de Participación Ciudadana- I.U. Esumer en asocio con la Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro.

Quiceno, N. (2009). Recorrido por las bibliotecas públicas y populares de la zona noroccidental: memorias. Medellín.

Red de Bibliotecas Populares de Antioquia. (2016). Barrio Santander. Medellín: REBIPOA. Recuperado de: <http://www.rebipoa.org/barrio-santander/>

Restrepo Correa, Andrés (2010) Santander La Mejor Esquina de Medellín. Acciones Colectivas de Investigación para la Identidad y la Memoria. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia.

Revolución Esperanza. Rescate de la Memoria histórica. (2010) <https://revolucionesperanza.wordpress.com/> Consultado, julio 5 de 2016

Toro Murillo Juan, Parra Hoyos Luz Adiel (2016) Entrevista, junio 29, Medellín.

Zapata, Jaime (2015) Bibliotecas Anfibia de Colombia. Medellín: Facultad de Comunicaciones. Programa Periodismo. Universidad de Antioquia. Monografía para optar al título de comunicador.

Enlaces de internet

<http://www.bibliotecanacional.gov.co/rnbp/noticias/biblioteca-doce-de-octubre-el-lugar-de-las-palabras>

Biblioteca Tren de Papel. (2016). Recuperado: <https://bppfilialcarlos-castroaavedra.wordpress.com/barrio-florenia/>

<http://catedramedellinbarcelona.org/archivos/pdf/34-BuenasPracticas-ParquesBiblioteca.pdf>

Audios y transcripciones de tertulias

Biblioteca Barrio Santander, Corporación Sembrando Futuro (2016) Tertulia, marzo 30 de 2016, grabación audio, Medellín.

Biblioteca Familia La Esperanza (2016) Conversatorio, mayo 14 de 2016, grabación video. Medellín

Biblioteca Popular y Comunitaria Kennedy. Tertulia realizada el 28 de Abril de 2016.

Biblioteca Tren de Papel (2016) Tertulia. Medellín: 16 de abril de 2016.

Tertulia (2016) Biblioteca Comunitaria Barrio Santander y Corporación Sembrando Futuro, marzo 30 de 2016.

Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander (2016a) Reporteritos, abril 2 de 2016, grabación-audio, Medellín.

Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander (2016b) Entrevista, junio de 2016, grabación-audio. Medellín

Parque Biblioteca Gabriel García Márquez (2016) Tertulia con habitantes, líderes y usuarios, Medellín: junio 16 de 2016.

Créditos y agradecimientos

Por sus historias y relatos:

Juan Carlos Tabares Castrillón

Luis Carlos Raigoza

Luis Eduardo Villegas

Reinaldo Spitaletta

<https://spitaletta.wordpress.com>

A todos los Bibliotecarios y bibliotecarias, organizaciones sociales y comunitarias, y juntas de acción comunal; que nos permitieron conocer un poco más de la historia de cada biblioteca y del territorio que las acoge.

A la Escuela Interamericana de Bibliotecología, por creer y comprender la importancia de este proyecto.

Al Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, por su invaluable apoyo.

A todas las personas que participaron de las tertulias y entrevistas, con sus historias, fotografías y experiencias de vida.



Este texto es un conjunto de sueños y deseos que han emprendido vuelo.

Es una visión del universo de las bibliotecas de la zona noroccidental de Medellín.

Es una invitación a explorar la memoria del territorio y de las experiencias bibliotecarias del noroccidente de la ciudad.

Es el resultado de la labor conjunta de seres humanos comprometidos amorosamente con las bibliotecas.

Es el camino que se ha emprendido para animar la recuperación de la memoria barrial y bibliotecaria de la ciudad

Es el intento por describir lo mucho, lo todo, que son las bibliotecarias y bibliotecarios de la zona dos.



CORPORACIÓN
CULTURAL
SEMBRANDO
FUTURO

60 años
Escuela Interamericana de Bibliotecología
Informar para transformar



UNIVERSIDAD
DE ANTOQUIA
1803



SISTEMA DE
BIBLIOTECAS
PÚBLICAS DE
MEDELLÍN



Alcaldía de Medellín



Iberbibliotecas